

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

U A M I

CGH

148951

"Tanchahuil:
los enredos de lo urbano "

Lic. Antropología Social

Miguel Angel Riva Palacio Sulser
1992

INTRODUCCION:

1.1. CAMINOS Y ANDARES	6
1.2. TANCHAHUIL. MUCHO GUSTO	9
1.3. SUEÑO URBANO: REALIDAD URBANIZABLE?	11
1.4. HIPOTESIS	15
1.5. ESTRUCTURA CAPITULAR	17

PRIMER CAPITULO. MODERNIDAD SOBRE INDIGENISMO:
PINTALO DE URBANO

1.1. EL IMPACTO MODERNIZADOR Y LA CARAMBOLA
INDIGENISTA

1.1.1. INFRENABLE MODERNIDAD: DIVERGENCIAS HOMOGENEAS	20
1.1.2. INDIGENISMO: RESPETO CON BATUTA EN MANO	24
1.1.3. EVOLUCIONISMO Y RELATIVISMO: UNA TURBIA MEZCLA	27
1.1.4. REGIONES DE REFUGIO, O BLANCOS EN LA MIRA	30

1.2. ALGO SOBRE ESO LLAMADO URBANO

1.2.1. LO URBANO: FRONTERAS O CONTINUUM?	31
1.2.2. FORMA DE VIDA URBANIZANTE: PENETRACION DE INSTITUCIONES	38
1.2.3. UNIFORMIDAD FORZADA DE NECE- SIDADES: RINCONES QUE SUBSI- DIAN SU PROPIA DEPENDENCIA	41
1.2.4. LA CIUDAD COMO MODELO MARCA LA FAUTA A SEGUIR	46

n 24. 78 85

2.1. LA INERCIA DE SU PROPIA HISTORIA

2.1.1. EL ORIGEN EN UN CANTO	49
2.1.2. LOS FRUTOS REVOLUCIONARIOS	50
2.1.3. ENTRADA AL INVENTARIO OFICIAL: UN TREN INESQUIVABLE CON LOCALIDADES NUMERADAS	53
2.1.4. ALREDEDORES TANCHAHUILENOS	55

**2.2. EL CULTO A LA TIERRA
Y LA MANO QUE LA TRANSFORMA**

2.2.1. SIEMBRAS CONSTANTES, COSECHAS COMPARTIDAS: EL INICIO DE UNA CADENA QUE SE PIERDE EN LA DISTANCIA	59
2.2.2. CIELOS IDEALES: REALIDAD IRREGULAR	65
2.2.3. DEL CAFETALISMO AL PILONCILLISMO. DESARROLLO SOSTENIDO POR COLUMNAS DE PILONCILLO	67
2.2.4. LA MOLIENDA	69
2.2.5. INFRAESTRUCTURA PILONCILLERA	70
2.2.6. MEDIDAS AGRICOLAS PARTICULARES	71
2.2.7. COMERCIALIZACION DEL PILON	73
2.2.8. LA SUPERVIVENCIA COTIDIANA	74
2.2.9. DIFERENTES FORMAS DE ALCANCIAS	76

2.3. LA VIDA COMUNITARIA

2.3.1. TRABAJO COMUNITARIO	78
2.3.2. LOS COMITES: FOROS DE PARTICIPACION COMUNITARIA	79
2.3.3. TRABAJO EXTERNO	82

2.3.4.	FOLITICA INTERNA	84
2.3.5.	LOS MAYORDOMOS: JERARQUIA TAN ALTA COMO LA DEL JUEZ	88
2.4.	FIESTAS Y RITUALES	
2.4.1.	DEL LLANTO AL BULLICIO	91
2.4.1.1.	CULTO A LOS MUERTOS	92
2.4.1.2.	CARNAVAL	94
2.4.2.	EL ETERNO AGRADECIMIENTO A LA TIERRA	94
2.4.3.	UNA BODA: REPRODUCCION SOCIAL Y CONCIENCIA ETHICA	97
2.4.4.	FIESTAS PATRONALES	
2.4.4.1.	SAN MIGUEL Y SAN ANTONIO: PATRONOS REGIONALES	99
2.4.4.2.	SANTIAGO APOSTOL DE TAMPAMOLON	101
TERCER CAPITULO. EL USO DEL ESPACIO ANTE LA LLEGADA DE SERVICIOS E INSTITUCIONES		
3.1.	DE LAS ZONAS FAMILIARES A LAS COLONIAS: EL MANEJO DEL ESPACIO	106
3.1.1.	TRANSMISION DE LA TIERRA	108
3.1.2.	DIVISION INTERNA DE LA COMUNIDAD: EL CENTRO Y LAS COLONIAS	110
3.2.	EL IMPACTO URBANIZANTE, DELIMITADOR DE ESPACIOS Y ACTIVIDADES	
3.2.1.	PRIMER IMPACTO, HUELLA IMBORRABLE	113

3.2.2. LA IRRUPCIÓN URBANIZADORA DE LOS OCHENTAS: UNA EMBESTIDA POR VARIOS FRENTE	115
3.2.2.1. CAMINOS	116
3.2.2.2. LA ELECTRIFICACION: UN GRAN ANHELO DE PAGO BIMESTRAL	117
3.2.2.3. EL ARROYO QUE ALIMENTA AL TUBO: LOS NUEVOS CAUSES DEL AGUA	119
3.2.2.4. EL PROYECTO DEL AJUATORIO QUE ACABO SIENDO CANCHAS	121
3.3. LA EMBESTIDA INSTITUCIONAL	
3.3.1. EL INI	122
3.3.2. LA COOPERATIVA TOJNAL KICHA	124
3.3.3. EL ALBERGUE	125
3.3.4. LA ESCUELA PRIMARIA	127
3.3.5. EL INTENTO MONTESSORI	129
3.3.6. PREESCOLAR	130
3.3.7. LA TELESECUNDARIA DESTELEVIZADA	131
3.3.8. EL IRSS ANTE LOS CURANDEROS Y LAS PARTERAS: LA COMPETENCIA POR LA SALUD	
3.3.8.1. LA CLINICA Y SUS INTENTOS	134
3.3.8.2. LOS CANALES REALES DE LA SALUD COMUNITARIA	139
3.3.9. LA IGLESIA DENTRO DE LA COMUNIDAD: CAPILLAS ESPARCIDAS	141
4. CONCLUSIONES	147
5. BIBLIOGRAFIA	153

El proceso de gestación de esta tesis se inició, en su primera fase, de mayo a septiembre de 1985, como parte de la investigación "Ingestión de alcohol y etnicidad", realizada para el Instituto Mexicano de Psiquiatría, a cargo de Claudio Lomnitz, donde participé en el trabajo de campo.

Dicho trabajo de campo fue realizado en una comunidad huasteca, en el estado de San Luis Potosí, llamada Tanchahuil, lugar al que regresé durante los veranos completos de 1986, 1988, y 1989, así como un mes durante 1991; estas últimas estancias fueron realizadas desde una iniciativa y un proyecto personal, cuyo resultado final, algún día, se concretaría en la realización de esta tesis.

INTRODUCCION.

1.1. CAMINOS Y ANDARES

Una respiración profunda desde las alturas huastecas de Tanchahuil; nos ubica entre cerros que exhiben escandalosamente la vida en ebullición; que extienden su tupida vegetación, dejando llevar su verdor hasta una densidad que juega con los límites de lo factible.

Ante ese hacinado derroche de clorofila que recorre una amplia gama de texturas, angostas líneas serpenteantes atraviesan el panorama, superficial y subterráneamente, sin reparar en ordenados ejes cartesianos.

Así, las corrientes de agua han inventado infinidad de rutas, por dentro y por fuera de la tierra; caminos que caminan, que corren y transportan; que alimentan e introducen movimiento a las entrañas de la tierra, y que, finalmente, afloran y se incorporan a esas líneas serpenteantes que se enredan entre cañales y naranjales, entre las casas, entre los pliegues de las montañas.

He aquí una importante diferencia entre las líneas en cuestión; por un lado tendremos los mencionados caminos que caminan, franjas de superficie que se mueven y que en su recorrido se entrecruzan, eventualmente, con otra variedad de caminos, dándose un notable contraste entre dos diferentes maneras de conducir el movimiento.

Estos otros caminos participantes en el contraste mencionado, aparentemente estáticos, tienen la particularidad de caminar en cuerpo de otros seres, que en su ir y venir, que a

partir de encuentros y desencuentros, van tendiendo una amplia red que les da sentido, los relaciona entre sí, y con el contexto en el que están involucrados, esto es, con los diferentes elementos e intenciones que andan circulando por ahí.

En estos caminos el fluir material no es lo único importante, más bien será en el nivel de las relaciones sociales que se dará el tráfico principal, con sus respectivos embotellamientos y salidas por la cuneta.

Las condiciones de existencia de estos caminos estarán sujetas a variables que los darán su particularidad. Tendremos algunos que, dibujando angostas líneas, se enredan entre árboles y matorrales que discretamente cubren con sus sombras el paso de la vida cotidiana: la visita al pozo; el refrescante encuentro con el arroyo; la choncha con el amigo; el saludo a familiares.

Por esas mismas veredas la caña recién cortada será conducida a la molienda; sobre esos caminos, ya sea a lomo de bestia o a espalda de productor, el pilón cuajado será llevado. al final de la jornada, a uno de esos lugares casi mágicos de la comunidad donde a través de una simple operación, los pesados costales rebosantes de piloncillo serán transformados en escasos y pegajosos billetes, con sus respectivas monedas frías.

El aparentemente despreocupado fluir del paisaje, junto con sus angostas veredas, a manera de vasos comunicantes, han sido cómplices del paso de la vida en la comunidad. Un día, este panorama se vió rasurado de tal manera, que una de esas veredas se ensanchó hasta grados inéditos; aquí los caminantes ya no tenían que caminar uno tras otro, necesariamente, modalidad típica de las angostas veredas; aquí la vegetación aledaña perdió

la capacidad de brindar fresca sombra a quien anduviera por ahí.

La presencia de la ancha brecha respondió a las más elementales leyes físicas, demostrando que el aparatoso volumen de un vehículo rodante requería de un espacio mayor que el que necesitaban los cuerpos que anteriormente solían ser los únicos que transitaban por ahí. De esta manera, la mencionada rasurada se agregó a la red de caminos - caminantes y fue a desembocar, al interior de la comunidad, en un punto que poco a poco se fue ganando el estatus de remolino, y no por que ahí confluyeran todas las veredas y los andares, más bien fue a causa de la inercia que arrastraba esa ancha brecha y los vehículos que por ahí encontraron acceso: la familiar camioneta que cotidianamente visita la comunidad y se lleva, como única concesionaria, los kilos y kilos de pilón, incesantemente producidos por los lugareños; el jeep del sacerdote que plácidamente se estaciona al pie de la iglesia cada domingo o fecha especial de actividad religiosa; los esporádicos taxis que en llamativa llegada conducen a quien pueda darse el honeroso gusto; las camionetas del INI o del IMSS, que transitan con cierta frecuencia y llegan al remolino, donde sus instalaciones (albergue y clínica) están asentadas.

La brecha mencionada también llegó a ser un canal para echar un vistazo al exterior de la comunidad, ya que esta nueva presencia pareció traer otro mensaje implícito: con color y textura diferente, se daba una continuación de la carretera que conduce a la cabecera municipal, siendo esta última la ramificación del negro asfalto que, con un poco de iniciativa y

el impulso adecuado, daba la posibilidad de desplazarse no sólo a Tampamolón, o a Tanchahuitz, sino también a Ciudad Valles, a San Luis (capital del estado), o incluso hasta Tampico o Matamoros.

La presencia del mencionado remolino; el confluir de veredas, relaciones e intenciones en este "centro" de la comunidad; la inercia que arrastra en su interior; la conformación de un centro urbanizante que, no sólo recibe el frontal impacto de la brecha, sino que queda delimitado físicamente por el servicio eléctrico y de agua entubada, son algunos elementos que condujeron el interés de esta investigación.

El encuentro de lo urbano con lo rural no pudo ser reducido al contraste entre comunidad - pueblo o ciudad, ya que al interior mismo de Tanchahuil se manifestaba esa "dualidad". Infinidad de cuestionamientos afloraron de esta reflexión.

La primera llegada a la comunidad me obligó a reparar en la trascendencia de un punto que se gana el estatus de centro: centro de qué?, centro geográfico equidistante?, centro gravitacional?, ombligo de la comunidad?.

1.2. TANCHAHUIL, MUCHO GUSTO

Esta comunidad indígena huasteca, difícilmente alcanza los 2 000 habitantes, y su actividad productiva se basa en el cultivo de caña de azúcar y maíz. De la caña se procesa el piloncillo, sustento de la economía familiar.

La condición indígena de la comunidad es la base de la unidad social, y permea todas las relaciones entre sus miembros, manifestándose a través de la lengua, de los trabajos comunales o faenas, de las fiestas y rituales.

La etnicidad despierta plena conciencia de diferenciación con respecto al ámbito mestizo, cuyos miembros representantes son calificados, por los propios indígenas, como "gente de razón", lo que deja ver que no sólo se les ve como extraños, sino que se les adjudican capacidades casi sobrenaturales: se les oye hablar de una manera diferente y en ocasiones poco inteligible, pueden andar montados en cualquier tipo de vehículo, y, en su gran mayoría, se sienten seres cuyo oscuro origen se ubica, no se sabe dónde, pero lo que sí aseguran es que no es el mismo que el de los huastecos.

Mientras tanto, al interior de la comunidad, los tanchahuileños viven su vida bajo una dinámica, totalmente familiar, ya que las unidades domésticas representan la base de la economía familiar, como unidades productivas, y gozan de la participación de todos sus miembros.

La disposición de los asentamientos en la comunidad está constituida de una manera dispersa, la tierra cultivada y el lugar de residencia, en principio, constituyen una sola unidad, incluyendo el sitio donde se transforma la caña de azúcar en "mancuerna" de piloncillo.

Es durante la comercialización del piloncillo producido en la comunidad, cuando tiene lugar el momento más importante de la inserción local a la economía regional, y, por extensión, al ámbito nacional mayor. Son los acaparadores de este producto, los intermediarios, los primeros receptores de la plusvalía producida en la comunidad, así como los principales introductores de dinero en efectivo entre su población.

La creación y desarrollo del "centro" de Tanchahuil ha sido un proceso que se ha regido por un fiel seguimiento al modelo de urbanización dominante, que no atiende necesariamente los requerimientos reales de la comunidad, más bien asigna un lineamiento preestablecido, en el que la tendencia es tratar de acercarse a un modelo ideal, urbanoficción pura, ya que las condiciones básicas y necesarias que se requieren para concretar el objetivo están muy lejos de formar parte de la realidad tanchahuileña.

Tanchahuil, a lo largo de su historia como comunidad, ha sufrido la intromisión de instituciones que desde 1942, fecha en que se establece la escuela primaria, paulatinamente se han sumado al patrimonio social de la comunidad.

Ha sido durante esta última década que el fenómeno se ha acentuado, manifestándose por la presencia física y el establecimiento de diversos elementos institucionales y de servicios dentro de la comunidad, tales como el albergue del INI, la telesecundaria, el programa de electrificación, la iglesia y las capillas, la tienda CONASUFO, la escuela preescolar, etc..

1.3. SUEÑO URBANO: REALIDAD URBANIZABLE?

Cuando se habla de urbanización, una de las primeras referencias a las que alude el concepto es a la clasificación binaria de la sociedad en dos sectores: urbano y rural. La visión evolucionista que se viene arrastrando de siglos anteriores, ha conducido a que las categorías de primitivo y civilizado; atraso y modernidad; y, rural y urbano, empapen valorativamente la codificación de las expresiones de los asentamientos humanos.

Independientemente de cómo se les llame a esas categorías, es de vital importancia para su entendimiento, tomar en cuenta la relación política que ha matizado la manera en que ambas partes del binomio referido, esto es, la relación rural - urbana, interactúan entre sí. Para esto, la relación política será un nexo que al comportarse como un torrente sanguíneo, irrigará ambas partes relacionándolas y conformando una totalidad integral.

El devenir histórico nos muestra cómo los sectores urbanos se han adjudicado el monopolio de toma de decisiones y de establecimiento de objetivos, en los que siempre un sector social es, forzosamente, invitado a participar, y así, por imposición cultural; por desarrollo local; por occidentalización; en fin, históricamente, por la expansión del capital como red de contacto entre todos los puntos del planeta, los sectores urbanos han desarrollado y ejercido una relación de poder, donde el resto de la sociedad es sometido y forzado a encausarse dentro de la corriente principal del sistema imperante.

El problema que enfocaremos en esta investigación es la relación específica existente entre los, analíticamente disociados, ámbitos rural y urbano, así como el proceso que ha conducido a la caracterización del modelo de urbanización como representante de progreso, modernidad y control social.

Algunos de los cuestionamientos que afloran a partir de esta reflexión, y que conducirán esta tesis, son los siguientes: qué tipo de relación existe entre las categorías "rural" y "urbano", y cómo se les puede ubicar en la realidad de la que ambas forman parte. Para lo anterior resulta importante considerar el contexto histórico que enmarca y genera este proceso.

Otro aspecto que llamará nuestra atención será el de los mecanismos que apuntalan la escala valorativa donde lo "urbano" aparece como modelo deseable y tendencia a seguir, no sólo en las ciudades mismas, sino en toda la sociedad en general.

Una pregunta más que surge, es con respecto a la frontera entre lo urbano y lo rural, considerando la manera en que lo político funge como matizador de la relación en cuestión: así mismo, nos preguntamos de qué manera un contexto rural y étnicamente diferenciado, vive esa tendencia, y qué particularidades pueden darse en las relaciones espaciales, sociales y políticas entre sus miembros.

Generalmente, al abordarse el tema de la urbanización, toda la atención se vuelca sobre los puntos específicos de la sociedad catalogados como ciudades, es decir, sobre ese conjunto de relaciones y materializaciones que concretamente se manifiestan en nuestra realidad social.

La relación entre campo y ciudad, frecuentemente ha sido limitada a los flujos migratorios donde la ciudad es un foco que recluta mano de obra, transforma materias primas que recibe del campo, las cuales, ya manufacturadas, regresan a éste en calidad de mercancías.

En este estudio se consideró importante prestar atención al contexto rural, a una comunidad indígena donde los elementos de la urbanización están presentes y se manifiestan como factores de gran peso en la vida social rural.

Considerando la integralidad de las categorías campo y ciudad, sustentada sobre relaciones de poder, es pertinente

remarcar el hecho de que ambas participan dentro de una misma realidad política. Para ubicar a esta última, partiremos de que será a través de un momento superestructural que se dará la conexión entre lo político y lo económico.

Para lo anterior, jugarán un papel preponderante una serie de instancias políticas, jurídicas, e ideológicas, representadas por organizaciones privadas, partidos, iglesias, asociaciones políticas, corporaciones, etc., que tratarán de organizar y reproducir la estructura económica y las relaciones sociales.

En la realidad viviente veremos que la conexión mencionada toma lugar en el ámbito ideológico y simbólico, el cual está conformado, principalmente, por tres aspectos principales, que son: una ideología dominante, que incluye desde el arte hasta las ciencias; una concepción del mundo en todas las capas sociales, abarcando desde el "sentido común" hasta la religión, pasando por la filosofía; los procesos concretos de producción de significados que se dan a través de una estructura ideológica, y provenientes de organizaciones que crean y difunden ideología y echan mano de su material ideológico, de los instrumentos técnicos de difusión de ideología que permiten influir sobre la opinión pública, como los sistemas escolares, los medios de comunicación de masas, la arquitectura, las bibliotecas, etc. (Portelli: p. 17-18).

Recordemos que, aunada a la sociedad civil, ideología en acción, existe una función de "dominio directo", una tutela del orden público y del respeto a las leyes, expresado en el estado y en el gobierno jurídico, que conforman el aparato de coersión de los órganos de la superestructura.

En este caso, será importante identificar la estructura ideológica que en la vida de la comunidad se refiere, no sólo a la confrontación con el contexto regional, sino principalmente a aquellos elementos que conllevan el proceso urbanizador, las presencias, institucionales o no, formales o informales, que abanderan la misma causa.

La idea de tomar el caso de una comunidad indígena y rural como foco emisor de luz para el esclarecimiento del proceso de urbanización que experimenta nuestra realidad social, más que buscar referencias contrastantes, trata de ubicar los elementos que el sistema urbano ha impuesto, valorativamente, como modelo a la sociedad en general.

I.4. HIPOTESIS

Partiendo de la problemática principal que ocupa este estudio, se plantean las siguientes hipótesis que la desglosan:

I. En cuanto a la imposición como modelo:

I.1. La dinámica que se desprende del seguimiento del modelo urbano, llega como una imposición a la comunidad, a través de la práctica social misma, no sólo en la vida interna, sino también en su relación con el contexto mayor, donde se impone una escala valorativa donde lo urbano aparece como modelo ideal y fatal tendencia.

I.2. Dado que este proceso se presenta en una comunidad indígena, donde de antemano se vive una situación de dependencia con respecto al ámbito mestizo regional, la "frontera" entre lo

urbano y lo rural estará inmersa en una relación política, donde la toma de decisiones se dará externamente a las comunidades rurales, lo cual generará una actitud de rechazo de parte de sus miembros.

1.3. El seguimiento del modelo urbano dentro de contextos rurales y agrícolas, tratará de conducir las relaciones espaciales, sociales y políticas entre sus miembros, afectando también las esferas económicas de producción y comercialización.

2. En cuanto a la "urbanoficción" como realidad tangible:

2.1. La creación del centro en la comunidad, materializa la pauta que marca el seguimiento al modelo de urbanización, y el intento y tendencia de transformación de las relaciones sociales al interior de la comunidad, así como con el contexto exterior.

2.2. La presencia de instituciones, oficiales o no, afianza los nexos de la vida de la comunidad con el ámbito regional, creando nuevas necesidades y dependencias hacia los centros urbanos del exterior.

2.3. Ya que tenemos una comunidad agrícola con patrón de asentamientos y relaciones sociales étnicamente tradicionales, la presencia de elementos que originalmente abanderaban la causa urbanizadora, al participar activamente en la vida de la comunidad, permanecen ahí, aunque sus misiones originales no se vean cumplidas o casi no tienen eco en la comunidad. No por esto dejan de ser útiles a la causa, pues su mera presencia es manifestación y constante recordatorio de esta tendencia urbanizadora.

I.5. ESTRUCTURA CAPITULAR

En el primer capítulo ubicaremos el contexto donde la diversidad étnica será un factor de gran importancia dentro del tratamiento de nuestro tema y nuestro caso. Aquí, el indigenismo será la respuesta que el estado mexicano proponga para el manejo de dicha diversidad, partiendo de su versión clásica, de la que Aguirre Beltrán es digno exponente.

Así mismo, en este primer capítulo enfocaremos hacia el papel que juega lo urbano en la sociedad en general, donde, a estas alturas de la historia, veremos que los contextos rurales no son entes aparte de la realidad urbana, ya que también están influidos fuertemente por ella. Esta influencia irá acompañada de la imposición del modelo urbano, sobre todo tipo de comunidades rurales del país. La urbanización de la sociedad será un fenómeno general, donde las riendas permanecerán en manos de los centros urbanos.

En el segundo capítulo se hará una descripción de la vida en la comunidad, desde su historia como tal, hasta la manera en que se reproduce día a día. Se analizará su práctica agrícola y la particular forma de organización del trabajo, donde la unidad familiar será básica para su realización. Así mismo, en este capítulo expondremos la importancia de la unidad comunitaria, que aflorará en cada aspecto de la vida interior de Tanchahuil, desde la vida política y las mayordomías, hasta los grupos que salen a trabajar fuera de la comunidad y que, a su regreso, traen consigo mensajes y elementos que reforzarán la condición de dependencia hacia centros urbanos mayores, incluso externos a la región huasteca.

El tercero y último capítulo reunirá los elementos concretos que han ido penetrando en la vida de la comunidad, y que han ido conformando el centro de ésta. La fuerza centripeta que jala hacia el centro, se ubicará en contraposición al patrón disperso de asentamientos que tradicionalmente se ha seguido entre sus habitantes, donde concuerdan el dónde se vive, con el dónde se trabaja. Así mismo, se hará un seguimiento de las diferentes instituciones que han ido llegando a establecerse en el centro, y que, a parte de tratar de que sus programas sean seguidos por todos los pobladores de la comunidad, serán un importante puente hacia los centros urbanos, de donde vendrán las órdenes e iniciativas que desarrollen entre la población.

PRIMER CAPITULO

MODERNIDAD SOBRE INDIGENISMO: PINTALO DE URBANO

1.1. EL IMPACTO MODERNIZADOR Y LA CARAMBOLA INDIGENISTA

1.1.1. INFRENABLE MODERNIDAD: DIVERGENCIAS HOMOGENEAS

El momento histórico en el que nos encontramos, nos muestra como una de sus características más importantes, la potencialidad de alcance mundial que han alcanzado las leyes del capital, en todo el planeta, imprimiendo una permanente tendencia a la expansión y a la absorción de sistemas sociales cuya dinámica no esté regida por sus leyes, y que reciben el impacto e influencia de esta constante tendencia.

La coexistencia de diversas formas de producción le dará complementariedad al sistema global: "la agricultura campesina se expande como medio de colonización de nuevas regiones o de la explotación de cosechas que no son comercialmente viables bajo otras formas de producción. El mejoramiento de las comunicaciones y la generalización de los ingresos en metálico ha comercializado la economía a nivel de poblado, pero sin transformarla completamente en producción capitalista" (Roberts: 1980, p. 164).

A pesar de esa tendencia homogenizante del capitalismo, hay infinidad de comunidades donde, paralelamente a una expansión notable de empresas modernas, la vigencia de su organización y formas de producción, aparentemente arcaicas, continúa y es insertada a la dinámica comercial dominante de la región.

No se puede negar que, a un nivel global, las generalizaciones que se basan en el modelo ideal y dominante, que marca las pautas del desarrollo social, puedan ser una tendencia, tal vez mayoritaria, pero que coexiste con una gran cantidad de espacios que no se integran, directa y activamente, a ese

proceso, y que, precisamente a causa de esa diferenciación, se puede hablar de una intención que se extiende, que se impone; que se conformará como un elemento decisivo dentro del proceso de construcción social que caracteriza a comunidades como Tanchahuil.

La realidad tanchahuileña muestra una serie de condiciones que la ubican como un escenario adecuado para mostrar la coexistencia de diferentes formas de producción a un nivel mayor.

Dada su condición de comunidad indígena, las características que la conforman como tal, a parte de cohesionarla al interior, le permiten tener una organización productiva comercialmente viable que no se podría dar en otros contextos, articulándose así a la dinámica económica regional.

Esta inserción estará apoyada por elementos tradicionales que al mismo tiempo que diferencian a la comunidad como indígena y rural, la enganchan en el tren de la modernidad.

Pilares de esta inserción serán tales como el empleo de mano de obra familiar no remunerada; el hecho de que los indígenas operan enteramente fuera del sector formal, no pagan impuestos ni seguro social; el hecho de que la producción de pilón pueda realizarse durante todo el año; y el complemento que los indígenas encuentran entre la producción de piloncillo y de maíz, que ha permitido que el pilón siga siendo rentable.

La persistencia de esta forma de producción que seguramente recibirá al siglo XXI moliendo caña, ocupa espacios que la arroyadora industrialización no atiende por no obtener una rentabilidad justificadora. Esto se da, entre otros factores, por

el extraoficial control de precio del pilón, que lo ha mantenido siempre a niveles muy bajos (de 1955 a 1970 su precio se mantuvo a 80 centavos el kilo; en 1980 llegó a \$ 4 por kilo; en 1985 llegó a \$ 61 por kilo).

Una de las materializaciones más significativas a través de la cual queda perfectamente integrada la comunidad a la economía regional, la constituyen los coyotes, personajes que a bordo de sus automotores, penetran hasta los puntos más recónditos de las comunidades, donde establecen centros de acopio del pilón, asociados siempre a uno o a varios lugareños, dándose de esta manera el inicio de una larga cadena de intermediarismo y transformación de la materia prima, cuyo final resulta muchas veces inesperado.

Así, vemos que esos sectores cuya dinámica interna no esté basada en relaciones propiamente capitalistas, sufrirán una refuncionalización en su estructura económica, organización social y política. En este proceso se dará una contradicción que lo dinamiza; la que se presenta entre el carácter globalizador y exclusivista del capitalismo, y su carácter como gestor de la articulación con otros modos.

En este proceso refuncionalizador, los diferentes aspectos de la cultura adquirirán una funcionalidad específica dentro de las relaciones que surgan del nuevo contexto. Esa funcionalidad estará afectada por aquellos elementos cuyo origen no esté dentro de rasgos capitalistas "puros", nacidos directamente de las entrañas del sistema social, más bien "representarán una materia prima preexistente que el capitalismo moldéa según sus conveniencias" (Guerrero: 1981, p. 73).

Resulta importante atender al contraste dinamizador que ve cómo interactúan los elementos modernizadores con aquellas formas de organización que están sustentadas en el apego a la tierra: en lazos de parentesco; en la pertenencia a una comunidad diferenciada milenariamente, no sólo por la lengua, sino también por la conciencia de adscripción étnica.

Las condiciones que dan lugar a la producción piloncillera de la región, debe ubicarse en la competencia de precios donde la uva, el agave y las mieles no cristalizadas son derrotadas por el accesible piloncillo que toma la delantera gracias al subsidio étnico, sostén discreto de grandes firmas que buscan rebajar, hasta en un 50 % sus brandys y tequilas, con destilados basados en la caña de azúcar (Lomnitz: p. 14).

Un simplificado recorrido del piloncillo a través de intermediarios y procesos químicos, nos conduce a una copa tequilera o a un supuesto brandy que, más que venir de siete kilos de uva, es un producto final donde la presencia del piloncillo queda oculta y anónima para la opinión pública, lo cual no sucede localmente, ya que hasta en panfletos del candidato a gobernador (Florencio Salazar, 1985), se maneja abiertamente el fraudulento uso que hacen del piloncillo las compañías tequileras de Jalisco.

Entonces, vemos que los intentos del sistema por reducir al mínimo la disfuncionalidad de elementos que no le sean adecuados, por tener una organización social no basada en las leyes del capital, se toparán con algunos que encuentran la forma de insertarse.

Un buen ejemplo de lo anterior lo conforma el caso de la producción piloncillera que nos muestra Tanchahuil, donde la inserción se da ya con el producto terminado. Dicho producto pudo ver la luz gracias a una particular organización del trabajo, donde las redes familiares y la condición indígena, sustituyen a las relaciones laborales asalariadas.

Al pasar a la esfera de la comercialización, se estará dando la inserción mencionada, lo cual les permitirá a este tipo de contextos continuar bajo sus propias formas de organización del trabajo, empapadas por la etnicidad, y reproducirse como tales, paralela y diferenciadamente del sistema dominante.

1.1.2. INDIGENISMO: RESPETO CON BATUJA EN MANO

Enfoquemos nuestra atención hacia la realidad indígena que impera en la sociedad mexicana, donde la existencia de grupos étnicamente diferenciados, impone particularidades que determinan el desenvolvimiento social nacional.

La manera en que los grupos étnicos se desenvuelvan, tanto a su interior, como con el contexto exterior, estará totalmente inmersa en una serie de valores y referencias particulares, que constituyen, todas juntas, rasgos de identidad.

Para conceptualizar estas identidades étnicas, habrá diferentes intentos de definir lo que es una etnia, así tendremos, por ejemplo, que es "una agrupación humana cuyos miembros han establecido relaciones entre sí, los cuales se han formado históricamente, y que se condensan en una identidad cultural (conjunto de creencias, hábitos, costumbres y prácticas que son concientizadas por el grupo, como su propia identidad, y

que se transmite a través de las diversas generaciones), un control de la reproducción biológica, por mecanismos sociales, a fin de perpetuarse, y generar formas de interacción y comunicación entre sus miembros, formas que estatuyen códigos particulares" (Guerrero: 1981. p. 79).

Los procesos constitutivos de la identidad étnica (Díaz Cruz: 1991) pueden estar basados en el sacrificio de diferencias internas de un grupo, que beneficien la unidad y lo fortalezcan en cuanto a poder de negociación, lucha y/o resistencia; o en el reconocimiento de las evaluaciones que los miembros de un grupo realicen entre sí, en función del manejo social de rasgos que lo definen como tal.

Lo anterior deja claro el carácter histórico de la identidad, la identidad nunca permanecerá estática o monolítica; a parte de su florecimiento, o su extinción, ésta podrá irse transformando por múltiples vías, internas o externas.

En su interior, los mismos elementos que la integran, tendrán la capacidad de irse transformando. Del exterior serán todavía mayores las posibilidades de recibir embates, no sólo transformadores, sino destructivos de los recursos culturales étnicos.

En la realidad mexicana, el tratamiento de este tema se enmarca, necesariamente, dentro del indigenismo, que en su versión clásica, manejó un discurso netamente integracionista, en el que se planteaba la incorporación del indígena al desarrollo nacional, como parte de ese proceso de modernización que ha sido concebido como deseable, a partir del México postrevolucionario e

institucionalizador.

A partir de la época postrevolucionaria se quiere definir el problema étnico a través de una serie de diferencias culturales que distinguen al indígena del resto de la población. Esas diferencias son vistas como obstáculos para su integración a la cultura nacional, y para el encaminamiento hacia el anhelado progreso y modernidad.

El reconocimiento que la sociedad nacional hace del indígena, como parte importante de la identidad mexicana, permite que se retomen algunos de sus rasgos culturales y se incorporen a lo nacional. De la misma manera se da la incorporación de la vida de las comunidades que, a partir de sus respectivas regiones, se conectan con el contexto nacional mayor.

La visión indigenista clásica con que se trataron de manejar las diferencias étnicas, precisamente por ese afán de modernidad, percibieron una imagen de lo indígena como algo estático, ahistórico; contrastándolo con una cultura mestiza dinámica y dominante.

Para este manejo de las especificidades históricas, el sector indígena nunca tuvo acceso a la esfera de toma de decisiones que lo clasificó, le dio atribuciones, y lo limitó a través de un sinfín de formalidades emanadas de instituciones, cuyo especializado funcionamiento siempre ha sido de difícil acceso para dicho sector.

El momento histórico durante el cual se realizó esta investigación, quedó enmarcado en la etapa previa a la política de Solidaridad, que rige en estos momentos el quehacer del estado en México, por lo tanto, lo aquí descrito corresponde a tiempos

de abandono, desinterés, y falta de fondos, por parte de las instituciones oficiales encargadas de la atención a los indígenas.

La realidad indigenista actual, al estar sustentada sobre las acciones de FRONASOL, ha dejado al integracionismo fuera de su discurso, abocándose a canalizar fondos hacia parte de la población indígena del país, con el fin de ganar lealtades hacia el partido en el poder, y de tratar de captar el voto de las minorías étnicas.

1.1.3. EVOLUCIONISMO Y RELATIVISMO: UNA TURBIA MEZCLA

El sello evolucionista que ha regido el tratamiento dado a la cuestión indígena, ha sido constante desde el siglo pasado, manejándose la idea de progreso, expresada por las sociedades occidentales, modelo a partir del cual se ha ido conformando el caso mexicano.

En este contexto, los conjuntos sociales que integran los grupos indígenas han sido vistos como estadios atrasados, "primitivos", pero "superables". Basándose en este pensamiento evolucionista queda estipulado el deber histórico y moral de la sociedad que asume la vanguardia del progreso y el desarrollo: conducir a las demás sociedades con rasgos precapitalistas, por la escala evolutiva, hacia la civilización.

La vigencia del pensamiento plasmado por Morgan en su Sociedad Antigua, de alguna manera, continúa. Tal vez sus términos que clasificaban los estadios del desarrollo evolutivo en salvajismo, barbarie, y civilización, han caído en desuso

dentro del discurso de la ciencia social, pero el sentido clasificatorio se ha mantenido para explicar las diferencias y apoyar las acciones de arrastre civilizatorio.

Un buen ejemplo de esta visión evolucionista, a través de la cual se han propuesto varias explicaciones de la realidad social, lo conforma la división de la sociedad en urbana-industrial, y folk-rural; tipos ideales que pretenden incluir a todos los modelos básicos de asociación humana contemporánea.

Redfield nos define a la sociedad folk (Redfield: 1978) como un tipo ideal de sociedad opuesto al tipo ideal urbano-industrial, en el que se dan como características fundamentales, entre otras, el tamaño reducido, el aislamiento con respecto a otras sociedades, el prealfabetismo, y la homogeneidad; en cuanto a sus habitantes, comparten la misma tradición y valores, la división del trabajo es mínima, la interrelación es típicamente personal, la economía es de estatus y no de mercado, y lo sagrado prevalece sobre lo secular.

Partiendo del esquema anterior, habrá elementos de nuestra sociedad contemporánea que sean catalogados, evolucionistamente, como representantes de una temprana sociedad folk, considerados supervivencias que se han negado a ser extirpadas.

Esta visión muchas veces puede empañar el panorama y negarles vigencia, actualidad y dinamismo a esas supuestas supervivencias, ya que también podrían ser catalogadas como renacimientos, o incorporaciones particulares a la cambiante realidad, a la historicidad constante.

La imagen rousseauiana ha sido otro elemento que con frecuencia se integra a esta visión evolucionista. La

calificación de las sociedades indígenas como armónicas, estáticas y ahistóricas no corresponde, de ninguna manera, a las condiciones reales de esos conjuntos sociales. El impacto de relaciones capitalistas que los contextos indígenas han sufrido, ha contribuido a engrosar las contradicciones y conflictos que se expresan en su seno.

Así vemos que el relativismo cultural, al sostener que cada cultura debe ser evaluada en su propio contexto y no desde el marco de la civilización occidental etnocentrista, pone en tela de juicio las ideas de progreso y evolución, considerando a los contextos indígenas como respuestas particulares del devenir social.

La tesis relativista se presenta como una variante moderna del "buen salvaje", del idílico estado de naturaleza. Este pensamiento, supuestamente, debería apuntalar una visión respetuosa y pluralista, pero arrastra una tremenda contradicción cuando, a través del indigenismo clásico, trata de complementarse con una intervención práctica, con miras a modificar la realidad por medio de la acción, postulado básico de la política indigenista clásica.

El indigenismo clásico habla de una justicia social, donde se borran las diferencias al conceder a los indígenas derechos y obligaciones de carácter nacional y ciudadano. De esta manera, toda acción integradora supone una concepción que otorga superioridad a la sociedad occidental, que invita a participar a los demás sectores en el mismo viaje, pero adjudicándoles el vagón que la modernizadora escala de valores les impone.

1.1.4. REGIONES DE REFUGIO O BLANCOS EN LA MIRA

Para ejemplificar esta política indigenista clásica, echemos un vistazo a la teoría de la integración regional que propone Aguirre Beltrán, donde plantea una conjunción en la cual el culturalismo y la política integracionista vayan de la mano, asegurando que "la asimilación de los grupos indígenas no requiere fatalmente la extinción de sus singularidades; pero sí supone, por parte de estos, la aceptación de aquellos sistemas e instituciones nacionales que les articulen a la sociedad global" (Aguirre Beltrán: 1973, p. 251).

La noción de "regiones de refugio" es digna representante de este pensamiento, ya que describe los espacios que serán objeto de la práctica indigenista, de la investigación-acción. De esta manera, será la región, el lugar donde se manifiesta la "dualidad" de nuestra sociedad, al coexistir el sector indígena y el ladino.

Los rasgos que particularizan a estas regiones de refugio son: presencia en la región de una ciudad ladina que funge como centro de dominación de las comunidades que la rodean; articulación económica entre el sector ladino y el indígena; yuxtaposición de dos sistemas económicos, el indígena orientado hacia la subsistencia, y el ladino, hacia la acumulación de bienes de capital; posición dominante del sector ladino sobre el indígena (conformando, según el autor, un sistema de castas); y, acaparamiento de la actividad política de ámbito nacional (Aguirre Beltrán: 1967).

La integración que propone este pensamiento indigenista clásico, no sólo apunta hacia los grupos indígenas; abarca

también al sector ladino, donde la relación entre "castas" se refiere más bien a relaciones de clases sociales.

Grandes contradicciones afloran cuando, - por ejemplo, confrontamos esa dualidad con la realidad que analizamos, ya que tanto el sector ladino como el indígena, conforman una unidad socioeconómica en una formación social específica.

Así mismo, al ser en términos de explotación que se vinculan los dos sectores, esa idea de dualidad queda muy incompleta, lo que asienta claramente el carácter de clase y no de casta, que regula dicha relación.

Junto a la tendencia indiscriminada a homogenizar patrones económicos, se encuentra la necesidad, para la reproducción del sistema mismo, de la presencia de grupos indígenas, y de otras formas socioeconómicas cuya organización no esté basada en relaciones propiamente capitalistas, y que ahora no serán vistas como obstáculos simplemente, sino como condiciones necesarias para la continuidad del sistema, ya que estos grupos se encargarán de producir lo que en otros contextos de mayor pureza capitalista no serían rentables.

1.2. ALGO SOBRE ESO LLAMADO URBANO.

148951

1.2.1. LO URBANO: FRONTERAS O CONTINUUM?

Una de las caracterizaciones que se han ganado la representatividad de lo "moderno" es, sin duda, la gran aglomeración que, en todos sentidos, está manifestada por la ciudad, y a cuyo alrededor se distribuyen centros menores. Esta idea de modernización no está exenta de cargas valorativas ni de

atribuciones casi mágicas que se le adjudican, como parte de la visión que ideológicamente representa.

El pensamiento evolucionista ha llevado a creer que el puro fenómeno urbanizador puede solucionar problemas arrastrados de estadios anteriores, tales como analfabetismo, atención a la salud, etc..

Las ideas modernizadoras, que arrastran la carga evolucionista, tienden a considerar que el desarrollo es un proceso convergente y evolutivo en el cual las formas más simples de organización quedan absorbidas dentro de otras más centralizadas y complejas; entienden este proceso como una tendencia natural, donde la absorción se da casi por ósmosis, quedando las relaciones políticas y los ejercicios de poder fuera de la lista de elementos determinantes.

Junto con estas ideas modernizadoras y evolucionistas, el pensamiento positivista que heredamos del siglo pasado, nos dejó también la necesidad de una racionalidad organizadora que, desbordando los ámbitos de las ciencias naturales, llegó a regir, no sólo la percepción de la realidad social, sino también el orden de expectativas y la canalización de intenciones transformadoras en todos los campos, siendo la urbanización de la sociedad uno de los más importantes para el "progreso".

Desde esta perspectiva, el devenir social se decide, y la finalidad se enmascara como deducción proveniente de un análisis metódico de elementos estructurales. Al final de cuentas, nos queda una estrategia justificada, académica e ideológicamente.

El orden urbano que se pretende instituir se impone, y procede, necesariamente, del campo ideológico. Así, la sociedad urbana moderna tendrá su armazón en el "tejido urbano" (Lefebvre: 1978), sobre cuya base aparecen fenómenos de la vida social y cultural. La sociedad y la vida urbana, conducidas por el tejido urbano, penetran en el campo, propagando una particular manera de vivir.

Con toda una carga de preceptos "analíticos", la ciudad y el campo han sido vistos como polos opuestos donde todos los establecimientos humanos se ubican, o en uno o en otro extremo, sin considerar a todos aquellos puntos intermedios de esa escala.

En esta investigación se considera de gran importancia el hecho de que los fenómenos que toman parte en el proceso de urbanización puedan ser explicados, suficientemente, recurriendo a factores cuyo asiento se encuentra en la sociedad rural, y viceversa.

Así, por ejemplo, la división territorial del trabajo, donde las áreas agrícolas se van especializando en la producción de determinadas cosechas que se destinarán a poblaciones urbanas, y donde éstas últimas practicarán alguna forma de la actividad industrial, nos muestra la integralidad de ambos contextos y no su aislamiento.

Probablemente la rapidéz con que se suceden las modificaciones que el ámbito urbano sufre, comparada con los cambios del campo, que ante la óptica urbana aparecen como imperceptibles, ha conducido a contrastar maniqueístamente los términos rural y urbano.

Sin embargo, la hegemonía económica urbana y la dependencia rural son un proceso global contradictorio, a través del cual se urbaniza a también parte de la economía rural; pero también se dilatan las posibilidades de la "marginalización" de amplios sectores de la población rural respecto de la nueva estructura de producción y de mercado que se establece (Quijano).

En nuestro estudio es básico considerar que esta marginalización no es más que una situación de dependencia; dependencia cada vez mayor, donde la romántica idea de autonomía se esfuma.

Este proceso urbanizador que estudiamos, ha hecho aparecer a las ciudades como sus únicas representantes, siendo que éstas son la puesta en escena de un proceso que de ningún modo empieza y concluye en el mero escenario; su origen y trascendencia van mucho más allá.

Distingámos, pues, estos dos conceptos que surgen uno del otro: la ciudad y lo urbano. Partiendo de las proposiciones de Lefebvre, la ciudad es la realidad presente, inmediata, un dato práctico y sensible (Lefebvre: 1978, p. 67).

En nuestro estudio de caso es importante considerar que lo urbano integra una realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento, y en el mundo material, abarcando globalmente a la sociedad.

Otra definición de ciudad que por su carácter económico nos deja ver otros aspectos de este fenómeno y que, por la interrelación mencionada anteriormente, rebasando a la ciudad como tal, nos habla mucho de la extensión de lo urbano a toda la

sociedad, es la planteada por Topalov, quien ubica a la ciudad como el resultado de la división social del trabajo, y como una forma desarrollada de cooperación entre unidades de producción.

Este autor también remarca la caracterización de la ciudad como una fuerza productiva que concentra las condiciones generales de la producción capitalista, de la circulación del capital y de la producción de la fuerza de trabajo. Especialmente controlará los procesos de producción, de circulación y de consumo (Topalov: 1979, p. 20).

Otro punto de partida para el análisis del proceso de urbanización es la propuesta de Wirth, donde nos describe las tres variables principales que marcarán la pauta urbanizadora, y se convertirán en condiciones necesarias de este proceso.

Estas variables son: cantidad, densidad, y grado de heterogeneidad de la población. El hecho de que se constituya un gran agregado social donde la densidad de población asuma niveles altos, conformará criterios concernientes al contexto cultural general, y serán criterios relevantes siempre y cuando operen como factores condicionantes de la vida social. La densidad reforzará la acción cuantitativa con sus repercusiones diversificadoras de actividades, y complejizadoras de la estructura social (Wirth).

Cuanto mayor sea el número de individuos que participan en un proceso de interacción, mayor será la diferenciación potencial entre ellos. Entonces, siendo estas condiciones necesarias para la dinámica urbanizadora, la tendencia buscará una congregación donde el criterio de adscripción será muy flexible, siempre y

cuando la participación se encauce sobre los lineamientos urbanizantes, dando lugar a la heterogeneidad, que es otra de las condiciones necesarias de este proceso.

Esta congregación heterogénea no debe ser vista simplemente como "un crisol de razas, gentes y culturas de los confines de la tierra, diferentes y útiles unos a otros" (Wirth: , p. 21 - 22). La heterogeneidad mencionada, en nuestro seguimiento del problema, se referirá más bien a la práctica de nuevas relaciones entre los miembros de un grupo, basadas en pautas que se rigen por una lógica particular y característica del momento histórico que le corresponda.

Si partimos del supuesto inicial que dice que el urbanismo asumirá formas más características y extremas en la medida en que se den las condiciones con las cuales es congruente, tendremos que a mayor cantidad, densidad y heterogeneidad de una comunidad, más acentuadas estarán las características asociadas con el urbanismo; para el caso y el interés que nos ocupa, tomaremos muy en cuenta que a menor intensidad de las condiciones mencionadas, menos acentuadas se manifestarán las características asociadas con el urbanismo, pero no por esto deben ser subestimadas, ya que de todas maneras juegan el papel que les corresponde.

Los tres criterios mencionados nos describen características de un proceso que Wirth plantea de una manera generalizadora y ahistórica; sin embargo lo tomaremos como un punto de partida cuya comprensión resultará insuficiente si no se toma en cuenta que es una relación históricamente determinada la que se establece para conducir la vida social hacia los fines urbanizadores e integradores; donde, "porque los medios de

producción son privados, porque las relaciones de producción son capitalistas, los valores de uso complejo, urbano, están formados por un proceso ciego, sin sujeto, es decir, el movimiento de búsqueda de la ganancia privada de cada polo autónomo de acumulación.. Por tanto, la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio", la lógica que marcará la pauta de todo este proceso será la de la mercancía (Topalov: 1978, p. 20).

La dinámica del urbanismo, en su complejidad, abarcará tres niveles: el de la estructura física, base de población, tecnología y orden ecológico; el de la organización social, con una estructura social característica y una serie de instituciones sociales; y el del conjunto de actitudes e ideas, formas típicas de conducta colectiva y sujetas a mecanismos característicos de control social (Wirth, p. 33).

Dentro de este panorama, lo urbano no puede comprenderse sin las instituciones, ni tampoco sin tomar en cuenta los medios a través de los cuales penetra todos los ámbitos de toda la sociedad, rompiendo con los límites de la entidad física de la ciudad.

Podemos decir que más que a través de puntos aislados, la urbanización se da a lo largo de un continuum, en el que "las comunidades urbanas se han ordenado en una escala que fluctúa desde aislados centros de comercio situados en medio de regiones agrícolas, hasta prósperos puestos cosmopolitas y conurbaciones comerciales e industriales; desde pueblos pequeños y precarios, hasta centros metropolitanos mundiales (Wirth, p. 14).

1.2.2. FORMA DE VIDA URBANIZANTE: PENETRACION DE INSTITUCIONES

Junto a la serie de implicaciones urbanizantes que hemos mencionado, como características de la forma de vida que particularizan la fase actual del desarrollo socioeconómico y su respectiva tendencia urbanizadora, está la fragmentación de la vida cotidiana.

La constante proliferación de tareas especializadas acentúa el carácter segmentario y utilitario de las relaciones interpersonales. Así, la especialización de los individuos avanza, directamente proporcional, sobre las bases de la ampliación del mercado, lo que a su vez acentúa la esfera de la división del trabajo.

Esta ampliación del mercado se manifiesta de varias maneras, una de ellas será la proliferación de mercancías que inundarán la vida cotidiana con un mundo de artefactos y artificios.

La segmentación en grupos a que lleva este proceso, en el que distintos intereses promueven diferentes aspectos de la vida social, hace que el individuo sea miembro de grupos ampliamente divergentes. Así mismo, el cambio de pertenencia a grupos es, generalmente, rápido, lo que lleva a una efímera estancia dentro de éstos.

Lo anterior contrasta mucho con una realidad como la que visualizaremos más adelante a través de nuestro estudio de caso particular, ya que en este tipo de contextos es posible, sobre la base de unos factores conocidos, saber quién pertenece a qué grupo, quién está asociado con quién, ya que las adscripciones son parte del desarrollo de la persona y no fluctúan tan drásticamente como en los casos urbanos típicos, donde el lugar

de residencia, el lugar y caracter de empleo, o de la actividad productiva, o los ingresos, pueden cambiar imprdeciblemente en cualquier momento.

El modo urbano de vida, impondrá una determinada pauta del uso del mecanismo físico; de las viviendas, de los servicios y de transporte y comunicación, entre otros. La creación del centro de consumo es un elemento pilar en este modelo que se extiende para toda la sociedad. Esta centralidad "tiende a reabsorber el valor de uso en el cambio y el valor de cambio. Sin embargo, el uso y el valor de uso resisten pertinázmente, irreductiblemente" (Op. cit., p. 154).

Como parte de ese proceso de segmentación de la vida, que trae la tendencia urbanizante, la competencia por el espacio será considerable; cada espacio deberá producir el mayor provecho económico. De la misma manera, el lugar de trabajo tenderá a disociarse del lugar de residencia.

La segregación espacial de los grupos que coexisten en una misma entidad, estará totalmente relacionada con la diversificación social que impere en el contexto, no sólo a partir de la división del trabajo, también a partir de estatus, de la religión, de los gustos o preferencias.

Las disposiciones de la segregación espacial, serán manifestaciones de las relaciones sociales, mostrándo también la posición que cada grupo tenga dentro de la estructura de poder que impere en dicho contexto.

Esta gran diversificación que implica el proceso de urbanización, genera una estratificación social más diferenciada.

La alta movilidad del individuo a que aspira este proceso, no es más que una situación de inestabilidad e inseguridad que en cualquier momento puede arrastrar hasta al más precavido. Pensando en una situación de crisis, el individuo carecerá de una base de subsistencia a la cual recurrir.

En esta separación de lazos de parentesco, de apego a la tierra, de interacción entre miembros de un grupo, éstos dependerán de más personas para la satisfacción de sus necesidades diarias. Algunos rasgos característicos del modo de vida urbano son: "la sustitución de contactos primarios por secundarios (entre la población), el debilitamiento de vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social" (Wirth: p. 36).

La familia nuclear, como unidad de vida social, tenderá a desligarse de grupos más amplios de parentesco, y sus miembros individuales perseguirán, cada uno, su propio proyecto de vida, sin seguir un patrón familiar preestablecido.

El sello del capital estará presente de una manera intensa, en las relaciones sociales que acompañen a este proceso urbanizador, donde se dará un anonimato y un carácter transitorio dentro de éstas. Se crearán ficticios y poco durables grupos de parentesco. Y, frente a la desaparición de la unidad territorial como base de la solidaridad social, se crearán unidades de intereses.

La penetración de instituciones es otra característica que forma parte importante en la transformación de las relaciones sociales. El control social y la penetración ideológica tenderán

a efectuarse a través de grupos formalmente organizados. La tendencia será que a partir de estas organizaciones se le de un carácter colectivo a los intereses y recursos de sus agremiados.

La representación del individuo, al depender de la pertenencia a organizaciones institucionalizadas, puede yacer muy lejos del interesado, quien queda susceptible a cualquier manipulación, ya que las variables de este hecho están totalmente fuera del alcance y del control del representado.

La presencia de instituciones no implica que toda la sociedad va a formar parte de ellas, más bien dividirá a sus miembros en dos sectores: los que están dentro de la vida institucional, y los que no. El recurso de controles formales, parte integral de las mismas instituciones, tratará de contrarrestar la dispersión de elementos, en busca de una adherencia a rutinas predecibles.

Esta serie de características del modo urbano de vida, responden a un modelo ideal, que, como tal, no lo encontramos transparente y concretamente en la realidad, ya que variará el grado de su presencia, dependiendo del momento y de los diferentes niveles sociales en que se manifieste.

148951

1.2.3. UNIFORMIDAD FORZADA DE NECESIDADES: RINCONES QUE SUBSIDIAN SUS PROPIA DEPENDENCIA

Dentro del desarrollo de este proceso urbanizador, no puede hacerse a un lado la importancia que la industrialización ha tenido como elemento particular en el transcurso de la vida social, "la producción industrial, después de un cierto crecimiento, produce urbanización, permite las condiciones y abre

las posibilidades de ésta. La problemática se desplaza y se convierte en problemática del desarrollo urbano" (Lefebvre: 1978, p. 101).

Dicho desplazamiento se refiere al hecho de que atente contra la base de la producción artesanal y crea necesidades que no puedan ser satisfechas en un contexto no industrial. La industrialización, sin embargo, "no ha expandido a la producción y al empleo lo suficiente como para transformar a la estructura en su totalidad" (Roberts: 1980, p. 165).

La especialización e interdependencia, productos de la industrialización, le imponen un carácter particular a la forma de urbanización que desprenden y difunden. La economía monetaria que acompaña la penetración de las leyes del capital hacia los rincones sociales, tiene la mira puesta sobre una total explotación de las posibilidades de la división del trabajo y de la producción en masa, para lo cual pugnará por la estandarización de procesos y productos.

La producción doméstica de instrumentos de trabajo, de vestimenta, etc., sufrirá un atentado al ser gradualmente reemplazada por la adquisición en el mercado. "La necesidad de aumento de consumo, de nuevas formas de consumo, sólo responde a las exigencias de un desgaste cada vez mayor de la fuerza de trabajo, a sus consecuencias. Para el mismo resultado, la reproducción de la misma fuerza de trabajo, se requiere un consumo mayor, por lo tanto una renta real más elevada. Las transformaciones de esas condiciones generales pueden traducirse por un aumento necesario de los gastos de consumo para obtener el

mismo resultado en cuanto a la reproducción de la fuerza de trabajo" (Topalov: 1979, p. 51).

La estandarización de la que hablamos anteriormente, no deja escapar a la determinación de las necesidades individuales. El surgimiento de la persona promedio obedecerá a un modelo ideal acorde con el orden que se pretenda establecer. El valor de cambio de la fuerza de trabajo, igualmente, será insertado dentro de esta ola estandarizadora, donde las exigencias que marcan la pauta serán las del capital, y no las del sector productivo primario.

Esto se enmarca dentro de la característica del capital de disminuir el mantenimiento de los trabajadores a las necesidades más limitadas de la inserción en la producción. La situación que se presenta nos plantea que "las necesidades no son uniformes según los individuos, mientras que los individuos son uniformes para el capital" (Op.cit., p. 59).

La política del capital, por medio de la cual se procura no satisfacer la totalidad de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, estará apoyada, principalmente, por la participación que al respecto proporcionan dos sectores: el estado y la comunidad misma.

La participación del estado se implementará hacia las exigencias objetivas de la reproducción que son negadas por la retribución que el capital hace al trabajo productivo. Lo que da lugar a un reconocimiento social de esas necesidades en un ámbito fuera de la transacción capital-fuerza de trabajo, materializándose a través de subsidios sociales y equipamientos colectivos. Es el estado el que a partir de una estandarización

de necesidades establecerá normas de equipamientos y de acciones, que hará llegar a las comunidades por medio de sus agentes.

Este sistema público de manutención de la fuerza de trabajo suministrará valores de uso tales como escuelas, hospitales públicos, transportes, etc.; lo característico de esto será el hecho de que la satisfacción socializada no se dé de una manera mercantilizada.

El estado se erigirá, a partir de lo mencionado anteriormente, como representante del interés general, asumiendo una función de redistribución de una parte del producto social, lo que influirá en el mantenimiento y reproducción del consenso ideológico que sostenga su poder.

Por otro lado, la participación de la comunidad misma como sostén satisfactor de las necesidades que cubran la reproducción social, dependerá de la forma en que estén establecidas las relaciones entre sus miembros, de la cohesión comunitaria.

Hay casos característicos en los que procede la posibilidad que acabamos de mencionar, así tenemos que una comunidad que goce de una fuerte cohesión y participación de sus miembros en trabajos comunales y de interés general, de lo que las comunidades indígenas agricultoras son un buen ejemplo, por sí misma y sin remuneración alguna, desempeñará un importante papel como entidad subsidiaria y explotada, simultáneamente.

El momento histórico que nos ocupa, está dentro de esa tendencia característica que promueve, a sabiendas de la imposibilidad de que se concrete la intención, el desplazamiento de la base agrario-extractiva de la estructura

tradicional de producción, hacia una nueva base industrial-urbana y modernizadora.

El nivel que alcanza la industrialización y su consecuente masificación del mercado, genera una unificación sin precedentes de los mercados nacionales, haciendo que hasta las regiones más remotas y menos desarrolladas queden en dependencia económica directa con respecto a los centros urbanos de mayor importancia.

Por más aislada que parezca una comunidad, siempre habrá elementos que la vinculen al mercado de la producción urbana, aunque éstos sean precarios y limitados. La existencia de este tipo de entidades mantiene una continua relación con lo urbano; "entre las mallas del tejido urbano, persisten islotes e islas de ruralidad "pura". La relación urbanidad-ruralidad no desaparece, por el contrario, se intensifica" (Lefebvre: 1978, p. 27).

La tendencia hacia lo homogéneo que pretende la "modernización" de las relaciones, en todas las esferas de la sociedad, se topa con el hecho de que cuanto mayor sea la vinculación económica de un área rural a la economía urbana, más avanzada y dependiente será la transformación de la estructura productiva del área. Así, la ciudad estará rodeada por una periferia desurbanizada y, sin embargo, dependiente e influida por la ciudad, lo que muestra una paradoja que puede ser catalogada como "urbanización desurbanizante y desurbanizada" (Op. cit., p. 34).

Como los mismos hechos han evidenciado, en la urbanización de la economía "las actividades que conforman la estructura rural tienden a ocupar un lugar secundario en la estructura productiva

nacional, y la producción rural destinada a los mercados locales y regionales, y la producción de subsistencia, muestran una gran tendencia de deterioro" (Quijano, p. 54).

1.2.4. LA CIUDAD COMO MODELO MARCA LA PAUTA A SEGUIR

El papel decisivo que la ciudad juega en la vida social, definitivamente, rebasa los márgenes que la delimitan espacialmente, ya que es ahí donde se genera el control de la vida económica y política de la sociedad en general. En este espacio se agrupan los centros de decisión, y a través de éstos se organizará e intensificará la explotación, característica de la realidad capitalista en la sociedad entera.

La ciudad, al concentrar servicios, actividades industriales, comerciales, financieras; al gozar de las facilidades técnicas y comodidades "modernas", asumirá todos estos elementos de "prestigio" y creará un estereotipo que, aunque no se cumpla en todos los sectores que la conforman, ideológicamente soporta la ubicación de dominio que la relaciona con el resto del contexto social, el cual caerá, proporcionalmente, en una situación de dependencia cada vez mayor, a medida que se reafirme el dominio urbano.

La ciudad acumulará no sólo riquezas, sino también conocimientos; verá que sobre su condición de centro de consumo se sobrepondrá el centro de decisiones, y donde lo que se reunirá será un cúmulo de información y conocimientos.

La posición dominante de la ciudad se reforzará a sí misma, ya que es ahí donde las innovaciones en la tecnología, la cual es

utilizada para reproducir dichas condiciones, tienden a desarrollarse y aplicarse en primer término; "el predominio del centro tiende a producir o reforzar lo que en la periferia parece ser ineficiencia o tradicionalismo" (Roberts: 1980, p. 28-29).

La ciudad al acaparar el conocimiento y la información, también se apoderará de las significaciones políticas, religiosas, etc., para expresarlas a su manera, a través de su dimensión simbólica; "los monumentos, pero también los vacíos, plazas y avenidas, simbolizan el cosmos, el mundo, la sociedad, los intereses, el estado. Tiene una dimensión paradigmática, implica y muestra oposiciones, el dentro y el fuera, el centro y la periferia, lo integrado a la sociedad urbana y lo no integrado. Posee la dimensión sintagmática; ligazón de elementos, articulación de isotopías y heterotopías" (Lefebvre: 1978, p. 84).

Pensemos, pues, que una teórica búsqueda del orden urbanístico desvalorizará la realidad que tengamos frente a nosotros, sobre todo si nos encontramos ante expresiones sociales que no encuadren directamente en los lineamientos dentro de los cuales intentamos embutirlas.

Así mismo, habrá que tener en cuenta que "en el mundo social, las instituciones y prácticas pueden ser aceptadas y continuadas por razones distintas a las que originalmente les dieron existencia, y que, acorde con esto, el modo urbano de vida puede perpetuarse bajo condiciones bastante distintas de aquellas que fueron necesarias para originarlo" (Wirth: p. 21).

SEGUNDO CAPITULO

TANCHAHUIL DESDE DENTRO

CARRETERA
VIEJA A
NUEVO LAREDO

A CD. VALLES

TANLAJAS

SAN VICENTE

SAN ANTONIO

TANCHAHUIL

TANQUIAN

TANCANHUITZ

TAMPAMOLON

COXCATLAN

HUICHIHUAYAN

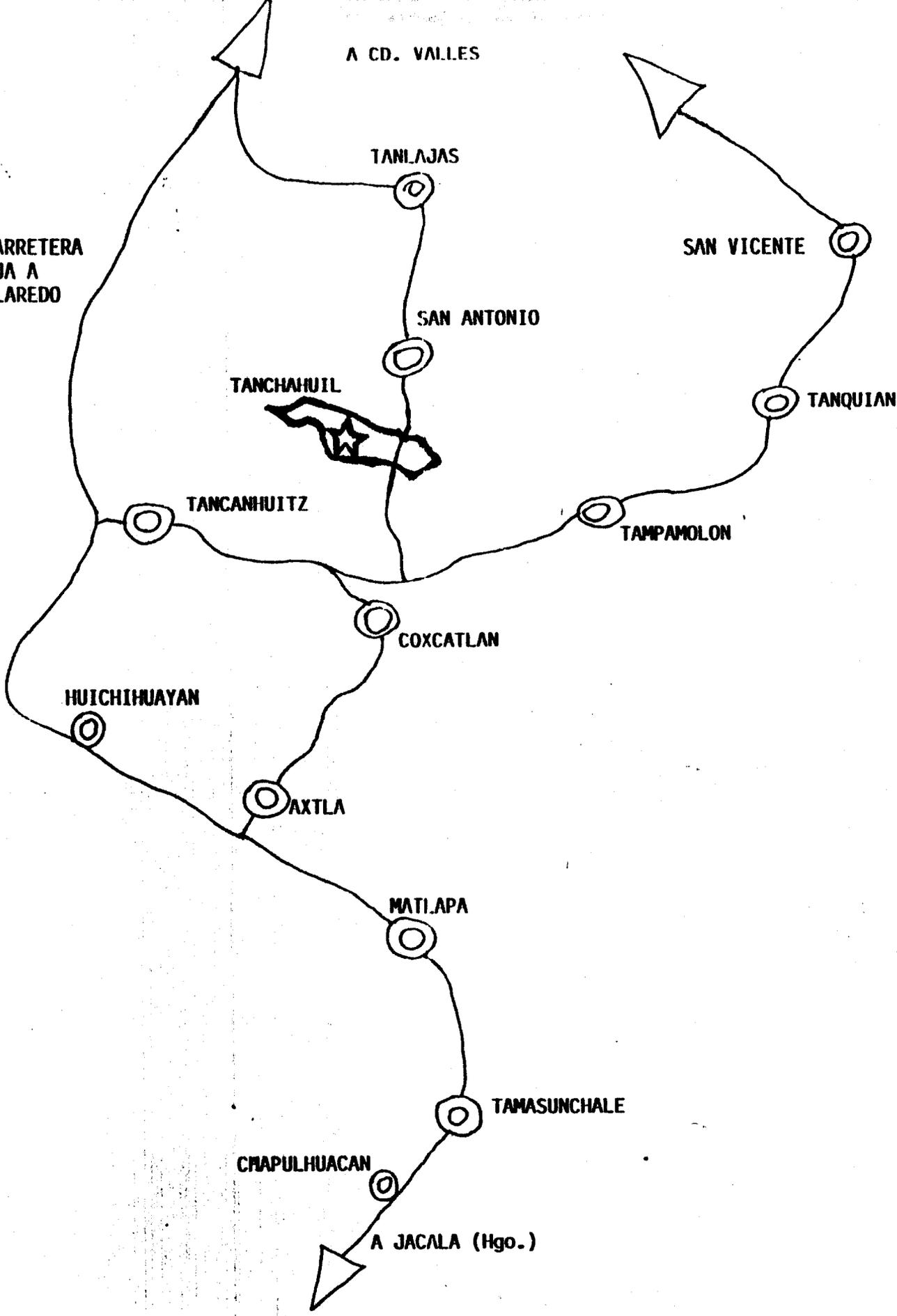
AXTLA

MATLAPA

TAMASUNCHALE

CHAPULHUACAN

A JACALA (Hgo.)



MUNICIPIO

DE

SAN ANTONIO

LDZULUP
lugar de
tanos)

TAMALETON

LEJEM

TANCHAHUIL
CENTRO

MUNICIPIO

DE

TZEPACAB
(4 carrizos)

TANCANHUITZ

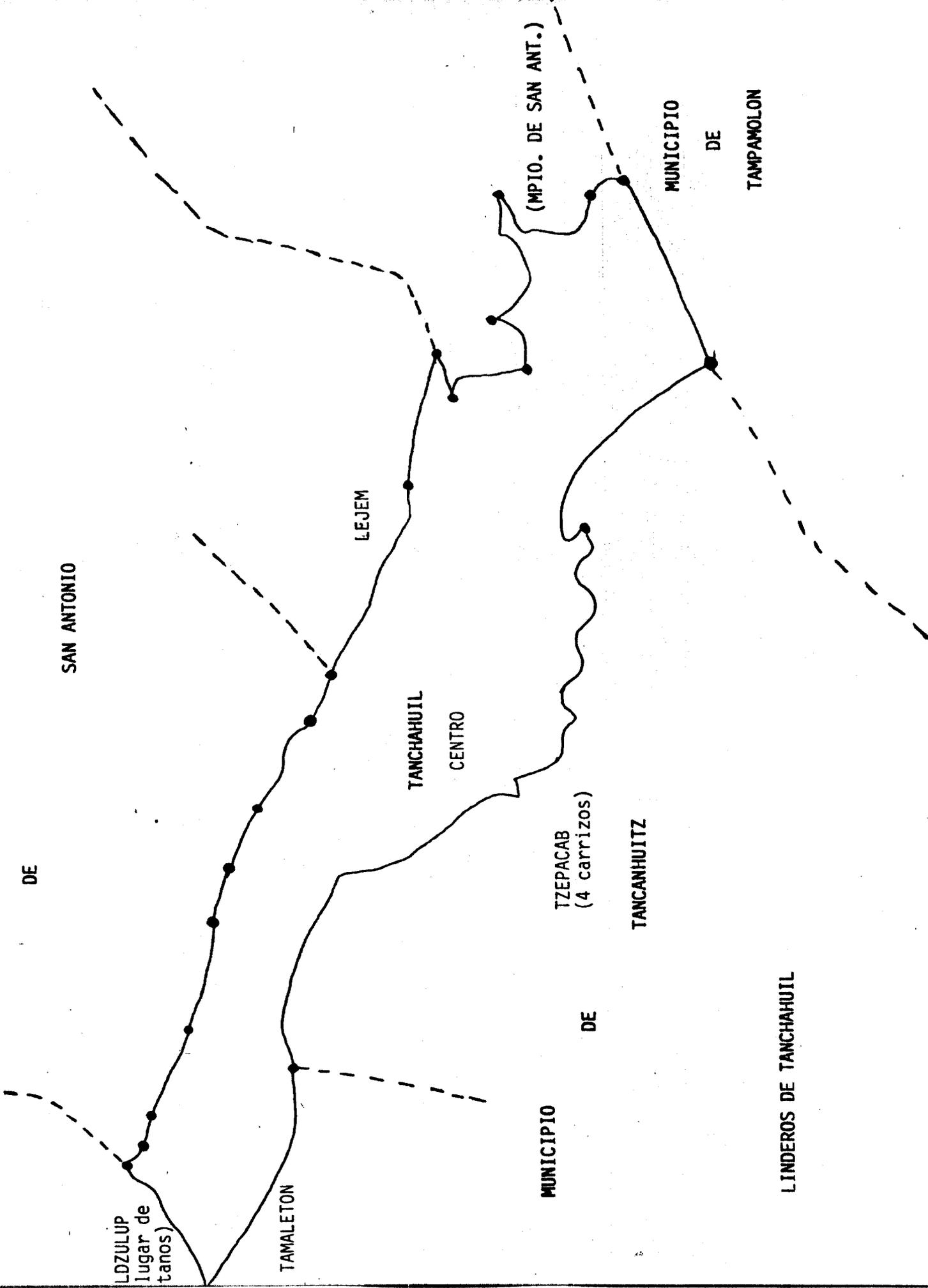
(MPIO. DE SAN ANT.)

MUNICIPIO

DE

TAMPAMOLON

LINDEROS DE TANCHAHUIL



2.1. LA INERCIA DE SU PROPIA HISTORIA

2.1.1. EL ORIGEN EN UN CANTO

Cualquier intento de rastrear orígenes primarios, inevitablemente nos arroja a una turbulencia que puede pasar por los misteriosos hoyos negros del universo, por las tinieblas previas a los siete días de la creación, por el ebullente caldo primogéneo de donde brotaron las primeras formas de vida. Así mismo, podemos pensar que nuestros abuelos más lejanos surgieron de una masa de arcilla, de una costilla metamorfoseada, o bien, de unos homínidos africanos que, movidos por un prepotente orgullo, se fueron especializando y sofisticando a su interior, y en relación con el medio que los rodeaba.

De la misma manera, si nos preguntáramos acerca de los orígenes de Tanchahuil, tendríamos que aceptar que fue a partir de ese oscuro momento inmemorial, que cobra existencia un espacio específico, habitado por una comunidad de personas, todas ellas huastecas.

El actual Tanchahuil, la realidad concreta y viva que es denominada con ese nombre, es parte del mismo Tanchahuil de los abuelos, de los tatarabuelos, en fin, de aquellos ancestros que se pierden en el fondo de la memoria colectiva de esta comunidad. Esta memoria podría llegar a difuminarse en algún momento de la época prehispánica, incluso nos podríamos transportar a un estallido del mundo maya clásico que, bordeando el Golfo, llegó hasta la región costera y montañosa que actualmente conocemos como Huasteca, y donde Tanchahuil es una célula viva.

Dentro de todos esos elementos que a través de un constante revolotear, le dan vida a la comunidad, surge uno que concretiza su unidad y los misterios de su existencia; es un pajarillo brillante, vestido en amarillo y negro, es un pájaro pequeño y ágil que se hace escuchar a través de su canto, para dar algún anuncio importante, anuncio dirigido al hombre con el que cohabita en ese espacio de las montañas, y por medio del cual da noticias acerca de una próxima lluvia, o de otro asunto relevante para la vida de quien lo escucha.

El nombre de este pájaro es "tzahuil", que junto con el locativo "tan", de la lengua huasteca, conforman el nombre Tanchahuil, esto es, lugar donde habita el tzahuil, personaje que es frecuentado, no tanto por la vía de su presencia física o su estampa, más bien se le conoce a través de su canto.

2.1.2. LOS FRUTOS REVOLUCIONARIOS

La inserción oficial de la comunidad de Tanchahuil en el directorio del arroyador torbellino de la modernidad nacional, ese que cada vez más especializadamente hace inventario de su "patrimonio", data de los años 40. Sin embargo, las negociaciones y transacciones territoriales de la comunidad con respecto a su periferia, ya habían comenzado desde antes.

Fue en la segunda década del siglo en curso, como parte de ese largo momento que fue la revolución en este país, que los tanchahuileños, al rededor de 20 familias, se vieron ante la oportunidad de ser considerados dueños de ese espacio territorial que habían ocupado y usufructuado desde siempre.

En esos tiempos, un gringo propietario de grandes extensiones de tierra, debido a la inseguridad que representaba un país en plena guerra civil, decide movilizarse a otras latitudes, llevándose consigo todo lo transportable. Sus grandes extensiones de tierra tuvieron que ser vendidas. Fue en esta situación que las 20 familias se las arreglaron para adquirir en compra y, por fin, ser legítimos dueños de su propia tierra.

Este desenlace que se antoja armonioso y estabilizador, no estuvo exento de las sacudidas que el va-y-ven revolucionario iba dejando sentir en las diferentes regiones del país. Todavía están presentes, para algunos pobladores de la zona, los momentos en que las tropas revolucionarias, ya fueran zapatistas, huertistas, o carrancistas, irrumpían sorpresivamente en lugares donde pudieran encontrar concentraciones de elementos para engrosar sus regimientos.

Así, las comunidades todas, eran foco de atención para el operativo de reclutamiento. Con más razón lo serían las escuelas, lugares donde se podían encontrar, ya agrupados, elementos masculinos, todos en el mismo recinto.

En las cercanías tanchahuileñas se encontraba una escuela en "la nim", cerca del pueblo de San Antonio, que actualmente es la cabecera municipal. A esta escuela venían alumnos de las comunidades del municipio, todas ellas comunidades huastecas; varias visitas recibieron de diferentes ejércitos para llevarse a los jóvenes.

148951

Esta situación generó un éxodo de población masculina que se refugiaba en otras zonas para no ser capturados. Muchos partieron hacia las sierras de Aquismón o de Xilitla, regiones que gracias

a sus alturas y caprichosa geografía montañosa, resultaban idóneas para brindar escondite seguro.

Era por medio de visitas nocturnas que estos hombres podían ir a ver a sus familias en Tanchahuil; algunas veces para llevar viveres a los niños, mujeres y ancianos que habían quedado en la comunidad; otras veces para abastecerse ellos y continuar la espera hasta el momento en que se dieran las condiciones de seguridad para poder regresar a sus casas.

Claro que hubo comunidades que gustosa y voluntariamente se unían al movimiento revolucionario. También hubo líderes huastecos que accedieron al mando de un grupo que, con orgullo huasteco, se entregaban a la guerra.

Famosos son los casos de Martín Angel y su amigo Domingo, tanchahuileños que comandaban a un grupo de hombres, y que después de haber participado en campañas, desviaron un poco la actividad de sus reclutados y los pusieron a trabajar forzosamente para sus propios fines, a manera de peones sin raya.

Incluso, Domingo se hizo construir una casa de material, que ha de haber sido una de las primeras construcciones de cemento que se levantaba fuera de un pueblo. Todo esto, gracias a su ejército cautivo, el cual le duró hasta que se le fueron acabando los implementos de guerra que la cambiante revolución no podía asegurarle por mucho tiempo.

2.1.3. ENTRADA AL INVENTARIO OFICIAL:
UN TREN INESQUIVABLE CON LOCALIDADES NUMERADAS

Fue en 1942, época en que tiene lugar una ola de regularización de la tenencia de la tierra en este país, que el procurador de asuntos indígenas con sede en Tancanhuitz, se ocupó de dirigir los procesos respectivos en las diferentes comunidades de esta región de la Huasteca.

De esta manera, se iniciaron trámites y acciones para regularizar la situación territorial de Tanchahuil. Después de haber identificado las mojoneras y habiendo delimitado el terreno, quedaría establecida la superficie exacta de que dispondría la comunidad. La solicitud comprendía 858 hectáreas con 40 áreas (858 - 40 - 00 Hs.) de terreno cerril y de temporal, cuya descripción hablaba del siguiente uso del suelo: 250 Hs. de café; 150 Hs. de caña de azúcar; 100 Hs. de frijón; y el resto (350 - 40 - 00 Hs.) de maíz.

El avalúo oficial había establecido la cantidad de \$ 27,500, misma que debería ser pagada al Gobierno del Estado, que ahora aparecía como "antiguo propietario". A la cantidad mencionada se le restaban \$ 800, correspondientes a los gastos que había requerido la construcción de la escuela que la comunidad misma había realizado anteriormente.

En octubre de 1943 fue cuando se dió cumplimiento a la resolución presidencial cuya fecha databa de un año atrás. En el acto de dotación estuvieron presentes: el representante del Departamento de Asuntos Indígenas, el jefe de la Sección Comunal de la Oficina de Deslindes del Departamento Agrario, autoridades de Tanchahuil, autoridades municipales, autoridades de las

comunidades vecinas; así como los propietarios de los predios particulares que colindaban con Tanchahuil, y, los tanchahuileños que felizmente acudían a regularizar sus tierras.

Así fue que, el día 8 de ese mismo mes, se escuchaba el discurso de la "confirmación de terrenos comunales al poblado de Tanchahuil" que "en nombre del C. Presidente de la República" (Manuel Avila Camacho) daba posesión de las tierras....., y entregaba a la comunidad el plano proyecto aprobado, por conducto de su comisariado comunal electo.

El comisariado comunal electo que recibiría dicho documento, había sido conformado el día anterior, con cada uno de los cargos cubierto: presidente, secretario y tesorero, con sus suplentes: y presidente, secretario y tesorero del consejo de vigilancia, con sus respectivos suplentes también. Así mismo, consta en el acta correspondiente, la presencia de tanchahuileños que estuvieron ahí, según una lista con 50 nombres, cada uno con su correspondiente huella digital.

Así fue como Tanchahuil vivió esa dotación que "personalmente" le brindaba el C. Presidente de la República, quien aceptaba que ese poblado tenía sus linderos desde época de la colonia, y que lo venían disfrutando los vecinos del lugar desde tiempo inmemorial, aunque no fuera propiedad de ellos, claro. Pero ahora, gracias a este papeleo oficial, serían los tanchahuileños titulares de sus tierras.

2.1.4. ALREDEDORES TANCHAHUILENOS

La población de la zona está conformada por tres grupos étnico diferentes: los huastecos, los nahuas, y los ejeks (mestizos, ladinos); también pueden aparecer de repente otros sujetos que, de una manera un poco generalizadora, se les llama "gringos", y que pueden ser: gringos, ingleses, irlandeses, españoles, etc.

Prácticamente no se dan mezclas entre nahuas y huastecos, como tampoco los ejeks se involucran con gente que no sea de su grupo, claro que se dan casos excepcionales, o clandestinos, lo cual no cambia la norma general, respetada y apoyada ideológicamente entre todos los miembros de la región.

Para los huastecos, los nahuas son gente más abierta y y con mayor facilidad de adaptación y comunicación con el ámbito mestizo, son gente a la que no les da pena ni timidez relacionarse con el exterior de sus comunidades. Los huastecos, por su parte, tienen fama de callados, tímidos, y peleoneros.

Hay contextos regionales donde ambos grupos, huastecos y nahuas, se ven diferenciados de los mestizos; esto se da, sobre todo en los pueblos, lugares donde tratos y decisiones son impuestas a los indígenas, sin hacer a un lado la ya tradicional regla del juego: discriminación.

Los fines de semana, en el pueblo de Tanchahuitz de Santos, uno de los pueblos importantes de la región, es muy claro el contraste étnico, y su carga opresiva y discriminatoria, por parte de uno de los tres grupos mencionados.

Un sábado en la noche, o un domingo en la mañana, una buena parte de los habitantes de la región, disuelven un poco de sí en

los humos del alcohol; unos se transportarán etéreamente en sus camionetas, carros de lujo, o motocicletas importadas, traídas de Monterrey; otros, sin embargo, después de haber hecho la venta o la compra en el pueblo, y de haberse reunido con amigos en los expendios de cerveza exclusivos para los indígenas, en el tambaleante intento de regresar a sus comunidades, pueden caer presos por el municipio, quien, acusándolos de "faltas a la moral", los recluirá en su cárcel, les cobrará una multa que no podrán pagar, entonces los dejará dos o tres días tras las rejas, y los hará pagar con trabajo su intrínseca condición de indígenas.

El municipio de San Antonio, está conformado enteramente por huastecos en todas sus comunidades, los cuales se reparten en los siguientes centros de población: San Antonio, Cuechod, Jolol, La Labor o Los Pavos, Lejem, Patenel, Focchich, San Pedro II, Santa Martha, Tanchahuil, Tamjasnec y Tocoay. Los pocos mestizos del municipio viven en la cabecera.

En la época colonial, San Antonio era llamado "Tlaxcali de Tanhanentzen", adscrito a la villa de Tancanhuitz, lugar donde se pagaban los tributos al rey en toda esta región. Fue en el año de 1734 que el Marqués de Casafuerte, virrey de la Nueva España, otorgó el reconocimiento como villa, y la autonomía con respecto a Tancanhuitz.

Durante la independencia nacional, se mantuvo la categoría de villa, misma que fue perdida en 1944, ya que pasó a ser considerada un caserío, una vez más, adscrito a Tancanhuitz. A partir de 1948, fue considerado municipio, quedando establecida

la cabecera en el pueblo mismo.

La cabecera municipal, San Antonio, es un centro importante, intimamente ligado a la historia de Tanchahuil; es el regidor y representante del mundo oficial, estatal y nacional en todas las comunidades que lo conforman.

Las comunidades vecinas inmediatas de Tanchahuil son: Tzepacab, que significa "4 carrizos"; Cuechod, "redondo" o "circulo"; Lejem, que es "laguna" en huasteco; y Tamaletón, "lugar de un árbol". No es difícil encontrar en las familias, uniones que han entrelazado sanguíneamente a Tanchahuil con sus vecinos.

Al interior del municipio, la competencia directa con la cabecera municipal la ejerce la comunidad del Lejem, ya que tiene un mayor número de habitantes, y es el único lugar del municipio donde hay centros educativos de nivel medio (la secundaria federal). Lo que lo ha llevado siempre a desear un cambio de jerarquía con respecto al poblado de San Antonio.

Dentro del municipio, Tanchahuil tiene cierta importancia, no sólo económicamente, sino también en lo que a la política municipal se refiere. En la elección de cargos en el municipio, siempre Tanchahuil está en la pelea, incluso hubo una presidenta municipal tanchahuileña, en el período de 1979 a 1982.

En el pueblo de San Antonio es notoria la presencia de extranjeros, los cuales, por un lado, son los encargados de la iglesia, y de la atención correspondiente a los pobladores de las comunidades. En su casa generalmente tienen visitas de otros países, de E.U.A., de Inglaterra, de Irlanda, Canada, etc.

Otro centro de extranjeros en el pueblo es la clínica de las monjas, tres religiosas que después de dos años de trámites hecharon a andar una clínica particular, con equipo de alta tecnología, y precios módicos. Famosa es esta clínica en toda la región, por su buen equipamiento, y por la confianza que las monjas despiertan en la gente.

Así como hay una vereda que sale de Tanchahuil y conduce a San Antonio, a campo traviesa por los cerros; también hay otra que desemboca en Tancanhuitz de Santos. Estas veredas son de uso frecuente entre la población, y muestran la importancia que Tancanhuitz tiene para la vida de la comunidad, al igual que San Antonio, claro.

El pueblo de Tancanhuitz es un centro importante en toda la región, por lo que su papel en lo institucional, lo político y económico han regido por mucho tiempo a los municipios y comunidades aledañas.

Ahí se encuentra el banco de la zona (BANCEN), ahí está establecido el centro coordinador del INI, ahí están las oficinas de la Reforma Agraria, ahí está una de las pocas gasolineras de la zona, ahí se concentra el piloncillo de la región que, manejado por la misma familia que tiene el monopolio de la cerveza corona, saldrá en trailers para convertirse en tequila. Ahí hay farmacias, ferreterías. Su mercado de los domingos es famoso y muy visitado. Ahí es el pueblo cuyo patrono, San Miguel, lo comparten muchas comunidades de la región.

Pueblos menos importantes que Tancanhuitz, pero que también son una representación de la centralidad, son Tampamolón Corona, Coxcatlan, y Axtla de Terrazas y Tanlajás. En Tampamolón,

incluso, tienen en su plaza el kiosko que, como uno de los gustos que se daba Gonzalo N. Santos durante sus gestiones, fue trasladado de la plaza de la capital del estado, y transportado a este poblado huasteco.

Ciudad Valles es el centro urbano más importante de esta mitad florida del estado de San Luis Potosí. Muy importante será como referencia para todos los pobladores de esta parte del estado, ya que después de Valles, en jerarquía sólo le sigue la ciudad de San Luis.

2.2. EL CULTO A LA TIERRA Y LA MANO QUE LA TRANSFORMA

2.2.1. SIEMBRAS CONSTANTES, COSECHAS COMPARTIDAS: EL INICIO DE UNA CADENA QUE SE PIERDE EN LA DISTANCIA

Tanchahuil siempre ha sido una pequeña comunidad (actualmente cuenta con 1 500 habitantes) que se ha dedicado inmemorialmente a la práctica de la agricultura. El apego a la tierra es, y ha sido siempre, uno de los rasgos más importantes de sus pobladores, la tierra es la fuente principal de elementos materiales que el campesino tiene a su disposición. A lo que sólo tiene que agregarle su trabajo.

La tierra es posibilidad mágica, a la que se le atribuyen rasgos que muestran la personalidad que los tanchahuileños ven en ella. Se dice, aquí en la comunidad, que esta región es una zona llena de tesoros enterrados, que hay muchísimos que todavía no han sido encontrados. Las formas en que se les encuentra es dentro de costales o en ollas que contienen oro. El signo que anuncia la presencia de un tesoro es el súbito encuentro con una

llama morada, que indica el lugar donde hay que excavar en la tierra.

Para la extracción del tesoro se necesita mucho valor, es una tarea muy peligrosa, debido a la cantidad de gas que encierra el lugar donde se encuentra, también se requiere sangre fría para no perder la calma, porque siempre se oye un caballo que ronda y protege los tesoros.

Cuando alguien encuentra un tesoro, tiene que organizar el rezo de una novenaria, o la celebración de una misa, para que el muerto que cuida el tesoro no se vaya a enojar, lo que podría resultar contraproducente, ya que en lugar de traerle fortuna, podría traerle desgracias al que haya encontrado el tesoro.

Los tesoros a los que se hace referencia podrían representar a los productos que incansablemente ha obsequiado esta tierra a quien le suministra una dosis de trabajo, respeto, y atenciones.

Estas sorpresas que "todavía abundan" dentro de la tierra, suelen aflorar en otras formas, diferentes a la de la leyenda local antes descrita. Las incontables talegas y costales repletas de oro, se manifiestan a través de los granos de las mazorcas; de las cristalinas gotas del elixir de la caña; de la jugosa carne del mango, o del brillante resplandor de las naranjas.

La importancia que en estos días tiene la caña de azúcar dentro de la gama de cultivos que se dan en esta comunidad, y regionalmente, ya se dejaba ver en los años 40, momento en el cual era todavía el cultivo de café la principal actividad productiva.

A pesar de la poca veracidad de los datos que arrojan los documentos que conformaron el proceso legal de dotación de tierras a la comunidad, estos nos describen un Tanchahuil donde 250 Hs. están destinadas a cafetales y 150 Hs. a cañales; hablan también de 100 Hs. de frijol, y 350 - 40 Hs. de maíz. Resulta obvio que las cifras fueron infladas para presentar una decorosa situación que no desentonara con el sublime y generoso acto de dotación.

Sin embargo, lo anterior nos deja ver que en esos momentos el mercado regional todavía no requería de las cantidades de piloncillo que años después aumentarían de una manera considerable, demanda que hasta el día de hoy se mantiene incondicionalmente.

La región donde se encuentra Tanchahuil pertenece a la zona alta de la Huasteca, montada sobre la Sierra Madre Oriental. La producción es principalmente piloncillera.

La orografía que presenta esta zona alta es bastante irregular, debido a las empinadas laderas sobre las que se extienden los cultivos de la caña de azúcar. Por esta misma razón no sería adecuada para la ganadería, actividad preponderante en la región media de la Huasteca (Tanquián, Tamuín, Cd. Valles, etc.).

La producción de maíz de la zona alta es la menor de las tres regiones huastecas, según las ha clasificado el INI: alta, media, y baja (zona costera). Esta misma institución plantea que el rendimiento de producción de maíz por Ha., en cada zona, es el siguiente: en la zona alta, de 400 a 500 kg.; en la zona media, de 600 a 700 kg.; y en la zona baja, de 700 a 800 kg..

148951

De esta manera, la población de la zona alta tendrá cubierto su abastecimiento de maíz para autoconsumo, tan sólo 3.5 meses del total de las necesidades anuales, lo cual concede a sus habitantes un estricto autoabasto insuficiente de dicho producto básico.

A través de la práctica del cultivo del maíz se ha conformado gran parte de la personalidad de la comunidad; sus fiestas, la organización familiar y social, la forma en que se van a relacionar entre sí sus habitantes.

La actividad agrícola, en este contexto, presentará rasgos particulares en la forma de organizarse, en el código mismo de la supervivencia, esto es, del trabajo y de sus frutos.

Aquí el trabajo se mide por el entrecruzamiento de diferentes variables, objetivas y subjetivas. La unidad métrica básica es la "brazada", medida que está determinada por la longitud de ambos brazos extendidos, incluyendo el torax; y serán los brazos del patrón, o del responsable de la tierra que se esté trabajando, los que marcarán la pauta de longitud.

Así, por ejemplo, un patrón de brazos cortos, de talla chica, fácilmente le ganaría los trabajadores a un grandulón, por el puro criterio longitudinal de los miembros superiores.

El trabajo ya en acción estará medido a través de "taréas", que son el resultado de un trabajo determinado, realizado en un área que puede variar de 8 a 12 brazadas por lado (de 12 a 20 m. aprox. por lado), la variabilidad de esta superficie dependerá también del esfuerzo requerido para realizar el trabajo en cuestión; a mayor dificultad, menor será la superficie.

Notoria es la diferencia de estas mismas medidas en contextos extra-comunidad. Para el trabajo en ranchos, con patronos mestizos, la taréa alcanza, generalmente, el límite superior que habíamos mencionado anteriormente (12 brazadas que pueden sobrepasar los 20 m.). Cuando se trata de un trabajo al interior de la comunidad, así se hayan contratado peones, la superficie de la "taréa" será menor que la establecida en los trabajos externos.

Para el trabajo manual de la siembra y la cosecha, lo más común es ayudarse mutuamente entre amigos y parientes, trabajando el mismo grupo en la parcela de cada uno, turnándose y haciendo un recorrido circular, a lo largo de diferentes jornadas, por cada una de las parcelas de los miembros del grupo.

Así, vemos que se reúnen para trabajar colectivamente, ya sea para: preparar el terreno, limpiarlo (chapolearlo) con qóingaro (variante curva del machete); hacer la "quema", donde el fuego consumirá los restos de monte chapoleado, y cuyas cenizas se incorporarán al suelo que recibirá las semillas. Esta preparación se hace antes de junio, fecha alrededor de la cual se efectúa la siembra previa a las lluvias. Una segunda oportunidad se ofrece en septiembre, mes en el que también se puede sembrar.

Importante resulta el proceso de limpia que se realiza una vez que han brotado las matas, trabajo muy delicado que requiere precauciones para no dañar la próxima cosecha, para lo cual, una vez más, se reúnen en sociedad laboral un grupo de agricultores, que al final de la jornada son agasajados por su anfitrión con abundante comida, y derrame de aguardiente.

El cumplimiento de los dos ciclos agrícolas dependerá no sólo de cuestiones meteorológicas, sino también de lo tarde o temprano que se haya hecho la siembra anterior. Así tendremos que si todas las condiciones son favorables, la tierra puede producir dos veces al año, descansando de enero a junio, para poder recibir la época de lluvias con los surcos cargados.

Mientras los surcos dan o no dan, comparten su intento de producir alimentos con otro tipo de cultivos que conviven con el maíz. Apoyos de la dieta cotidiana conforman estos cultivos secundarios, entre los que encontramos en primer término al frijól, que por su limitada extensión de cultivo, no llega nunca a satisfacer su diario consumo, que debe ser completado a través de la adquisición por compra, ya sea en una tienda local o en una del pueblo. Otros productos cuyo cultivo se practica también a pequeña escala, y en la misma medida apoyan la dieta familiar, son: el ajonjolí, la calabaza, la sandía, y el chile, entre otros.

Por el año de 1970 hubo un intento de introducir un nuevo cultivo en la comunidad. Un señor de Matlapa (pueblo cercano) vino a Tanchahuil a vender matas de naranja, otro de los productos importantes de la Huasteca. Algunos le compraron, incluyendo a la escuela, la cual sembró algunas matas en la parcela escolar. La naranja, así pues, no revolucionó el giro cafetero de la comunidad, sino que se insertó como otro producto importante pero con ciertas limitaciones para extender su cultivo.

Uno de los factores que condicionó esta situación, fue que al momento de la venta, hecho que se da entre los meses de

septiembre y febrero, el naranjal debe estar en una condición accesible para que pueda entrar el comprador con su camioneta y sus picadores, ya que la forma de vender la naranja es por mata, encargándose el comprador de bajarla del árbol y transportarla.

2.2.2. CICLOS IDEALES: REALIDAD IRREGULAR

Para la cosecha hay que escoger el día oportuno, y éste es cuando hay luna llena, esto se hace con la finalidad de proteger el maíz de cualquier picadura. Lo mismo se hace para cortar el otate y los horcones que se usan en la construcción de casas, para evitar que su fortaleza sea insuficiente.

La necesidad de regirse por ciclos anuales no pasa inadvertida en esta comunidad. Como agricultora, debe creer, con una alta dosis de fe, en ellos; por lo mismo, se sabe que los meses de mayo a septiembre, son difíciles, ya que es cuando no hay caña para moler, cuando todavía no hay maíz y tampoco es la temporada de la naranja. En septiembre es cuando comienzan a recibir dinero los bolsillos; se empieza a cosechar, ya no hay que ir a comprar maíz a la tienda.

Las inclemencias meteorológicas, han sido otro factor que ha roto muchas veces con la regularidad deseada de los ciclos agrícolas de esta región. Así, por ejemplo, hace varios años hubo una sequía horrible, aquí en Tanchahuil había colas desde las 3 am para poder sacar una cubeta de agua por persona del pozo. Fueron tres años de sequía, y al invierno del tercer año heló en diciembre. El día 24 cayó una helada que quemó todas las plantas de café y maíz, la caña y la naranja no se vieron tan

afectadas. Fue una triste navidad. Después de la helada los campesinos tuvieron que esperar hasta el mes de junio de 1984 para volver a sembrar.

Dentro de este juego del deseo y su satisfacción, a pesar de los desfases, que cada vez son más frecuentes, podríamos esquematizar, con todo el riesgo que dicho "congelamiento" implica, el ciclo agrícola de la siguiente manera:

CICLO AGRICOLA DE TANCHAHUIL

	MAIZ	CANA	NARANJA
ENERO	COSECHA	7 PTOS./SEM.	RECOLECTA
FEBRERO		7 PTOS./SEM.	RECOLECTA
MARZO		7 PTOS./SEM.	
ABRIL		1 ó 2 PTOS./SEM.	
MAYO		1 ó 2 PTOS./SEM.	
JUNIO	LIMPIA, QUEMA Y SIEMBRA	1 ó 2 PTOS./SEM.	
JULIO	SEGUNDA LIMPIA	1 ó 2 PTOS./SEM.	
AGOSTO		1 ó 2 PTOS./SEM.	
SEPTIEMBRE	COSECHA, LIMPIA QUEMA Y SIEMBRA	1 ó 2 PTOS./SEM.	
OCTUBRE	SEGUNDA LIMPIA	1 ó 2 PTOS./SEM.	RECOLECTA
NOVIEMBRE		1 ó 2 PTOS./SEM.	RECOLECTA
DICIEMBRE		1 ó 2 PTOS./SEM.	RECOLECTA

2.2.3. DEL CAFETALISMO AL PILONCILLISMO: DESARROLLO SOSTENIDO POR COLUMNAS DE PILONCILLO

Se puede decir que el parteaguas que demarcó la transición del cafetalismo al piloncillismo, en esta región, fue la introducción del molino de fierro, que vino a sustituir al trapiche de madera. Este cambio tuvo lugar por los años 50, inicio del boom piloncillero que determinó la actividad agrícola de muchas comunidades de la región, como Tanchahuil.

El antiguo trapiche era un artefacto confeccionado totalmente de madera, y hecho por los mismos campesinos. Moler con trapiche era un trabajo muy ruidoso y muy duro, se tenía que pasar la caña por el trapiche dos o tres veces para sacarle todo el jugo al bagazo. El cocimiento del jugo se realizaba en ollas de barro, y se usaban moldes pequeños para el acabado final. La calidad del pilón de esa época era muy superior a la del pilón de hoy en día.

El destino de autoconsumo del piloncillo anterior al comercial, hacía que el control de calidad en su producción fuera más exigente. Así, en su elaboración, el jugo de la caña se colaba varias veces a través de un trozo de tela, y al coser la miel se le iba sacando la cachaza, que es la espuma espesa que va saliendo al hervir el jugo, de esta manera el producto final resultaba muy limpio y refinado.

Con la proliferación del piloncillo comercial, el uso doméstico de este producto empezó a perder vigencia, ya que la cantidad de impurezas que contiene, no lo hace muy solicitado en los hogares de los productores. La competencia de precio entre el pilón blanco y el comercial, hasta de un 400 % de diferencia en

su costo, dieron pie y puerta abierta al consumo de azúcar refinada en este tipo de comunidades piloncilleras.

La producción de pilón es un recurso para conseguir fondos, y así cubrir ciertos gastos que surgen en la economía familiar. Dependiendo de las necesidades materiales domésticas, el recurso piloncillero es un fondo económico accesible todo el año, para quien tiene sembrada caña en su parcela.

El uso de bestias se hace solo para moler y para transportar la caña de la parcela al molino, así también como para llevar los costales rebosantes de pilón al lugar de venta. El trabajo de la tierra se hace exclusivamente a mano y con góringaro.

El pilón se puede producir a lo largo de todo el año, siendo los meses de enero a abril los más jugosos y productivos, época en que salen 50 mancuernas de 15 latas de jugo; en la temporada de secas baja la producción, al igual que en junio y julio, considerados los peores del año, debido a que durante estos meses, la caña trae mucha agua y poco jugo, de 10 latas salen tan sólo 15 mancuernas.

Sin embargo, es muy recomendable moler todo el año, ya que si se deja sembrada la caña que ya está lista para ser molida; el próximo año se va a obtener muy poca caña para moler, ya que esta última le quitó el lugar a la caña nueva.

El modelo ideal nos dice que con tres hectáreas sembradas de caña se puede moler todos los días, cortando cada vez 6 metros cuadrados. De esta manera, al cumplirse el año se cierra el ciclo y se vuelve a empezar, esta es una programación ideal, dentro del ciclo de vida de la mata de caña, que es entre 30 y 40 años.

2.2.4. LA MOLIENDA

El trabajo de la molienda es una complementación de labor de dos o tres gentes, y donde participan todos los miembros de la familia; por ejemplo, uno puede ir metiendo la caña al molino después de haberla golpeado con un mazo, y arrear al caballo en su circular recorrido; otro puede ir transportando la caña y poniéndola a la mano de quien la mete al molino, también puede atender el fuego del horno, poner a secar el bagazo que va saliendo del molino, y transportar el jugo de los piés del molino al tanque de ebullición (la puntera). Claro que esto lo puede hacer una persona, pero normalmente es un trabajo comunitario, en equipo, y familiar.

En una mano un lazo, a manera de látigo, y en la otra el constante pasar de la caña por las manos enmieladas. El ritmo va marcado por la intersección de dos variables: el caballo que circularmente va midiendo el tiempo de la molienda, y la mano que lo motiva y no deja que se detenga, hasta que su trabajo quede terminado.

La caña recién cortada, subitamente es introducida a una cámara transformadora, que la dividirá en dos, logrará en ella un desprendimiento tal, que escurrirá su dulzura hecha miel, por un lado, y la fibra exprimida, por otro.

El rechinar del molino es un síntoma de actividad y de rendimiento; el crujiir de la leña y el bagazo en llamas, encargados de mantener la temperatura conveniente para no dejar decaer la ebullición; el esporádico relinchar del caballo, que por más paciencia que se le adjudique, también tiene sus límites; el burbujeo del hervor de la miel, cada vez más espesa; el grito

de arréo emitido por el humano; todas ellas son voces participantes en una jornada de molienda.

El jugo de la caña se deja hervir un buen rato, y se le agrega ceniza, o lo que es una práctica más reciente, se le echa cal, para lograr darle la consistencia deseada, ya que dependiendo de la época, puede venir muy aguado o más consistente; posteriormente, esta miel cuajante es depositada en los moldes de barro, donde encontrará la solidez final, dando como resultando esas piezas piramidales que se acomodan de dos en dos para formar las llamadas "mancuernas", cuerpos dobles unidos con hojas de palma entrelazada.

De las diferentes fases del procesamiento del jugo de caña se sacan diferentes productos que se consumen como golosinas o antojitos. Así, la miel se puede tomar cuando está cruda y recién exprimida. Dejándola unos días fermentar, su sabor cambia y su efecto también, y es otra forma de tomarla. La miel ya cocida, un poco más espesa, también se consume. Ya que cuajó la miel, se puede hacer lo que se llama "melada" que son chiclosos, y se consumen como dulces.

2.2.5. INFRAESTRUCTURA PILONCILLERA

Los elementos necesarios para moler son los siguientes: molino de fierro, cuya mayoría tiene 30 o 40 años de edad; olla receptora, hecha de barro, donde cae el jugo directamente del molino; calabaza transportadora, para pasar el jugo de la olla a una lata; lata, con capacidad de 20 lts., y que se usa como medida para saber cuánto jugo de caña se está utilizando; mazo de

madera, de 30 cms., que se usa para golpear la caña que está demasiado gruesa y facilitar que pase por el molino; coladera, normalmente es una bolsa del mandado, de hilos de nylon, que puede ir entre el molino y la olla receptora, o entre la lata transportadora y la puntera; charola, de lámina de 2 m. cuadrados que sirve como base del marco de madera; formandose de esta manera la puntera, lugar donde se hierve el jugo de la caña, y que va situada exactamente encima del horno construido casi a nivel del suelo, mantenido bajo una constante dotación de combustible, ya que debe arder toda la jornada; como combustible, casi siempre se usa el bagazo seco de la caña que va pasó por el molino, a veces se usa también algo de leña; y por último los moldes, hechos de barro, con una forma piramidal circular de aproximadamente 25 cms de altura, los que le dan la forma característica al piloncillo. También se requiere de 250 gramos de cal, o medio k. de ceniza del mismo horno, según la época.

2.2.6. MEDIDAS AGRICOLAS PARTICULARES

TAREA. en este caso se usa para medir una extensión en la que se va a desarrollar un determinado trabajo. Puede medir de 12 a 20 m. por lado, dependiendo del esfuerzo necesario para realizar el trabajo en cuestión. También se usa para medir la leña, y en este caso, equivale a una pila de leña de una brazada de alto por una de ancho. Una tarea de caña sembrada equivale a 6 puntos, a 6 días de molienda, y produce 300 kgs. de pilón.

BRAZADA. Medida equivalente al largo de los brazos de la persona que funge como patrón en la actividad a desarrollar, y que marcará la extensión de superficie del trabajo.

LATA. Medida de capacidad de 20 litros que se usa para medir y transportar el jugo de la caña que va saliendo del molino, a través de la cual se cuantifica lo que rindió la caña.

MANCUERNA. Cuerpo formado por dos bloques de piloncillo de un kilo c/u, cada mancuerna pesa dos kilos. Presentación final del producto ya terminado, tal cual es extraído de la comunidad.

PUNTO. Se usa para denominar una jornada de molienda en términos de trabajo materializado. Se usa también para el producto en pilón de una jornada de molienda. Es la cantidad de pilón resultante de una puntera.

EQUIVALENCIAS PILONCILLERAS

1 ha = 20 a 25 taréas. 1 taréa = 5 puntos. 1 ha = 125 puntos.

1 punto = 15 latas = de 50 a 70 ks = 25 mancs. = una jornada de trabajo

1 lata = 4 ks de pilón terminado = 2 mancuernas

MODELO IDEAL: 1 ha. = 25 taréas

1 ha. = 150 puntos

1 taréa = 6 puntos = 300 k de pilón

25 taréas = 7 500 k de pilón

2.2.7. COMERCIALIZACION DEL PILON

Desde hace como 20 años que viene Armando Ocaña, de Tancanhuitz de Santos, a comprar el pilón que se produce en la comunidad. Antes venía Luis Martell, también de Tancanhuitz, quien tan solo duró 3 años como comprador exclusivo. Don Armando es querido en la comunidad, desde aquella reunión en que se presentó como el nuevo comprador de piloncillo ante los vecinos de Tanchahuil, y fue aceptado. Las 5 tienditas que hay en la comunidad tienen tratos con él, y aparentemente es respetado, se dice que siempre paga a tiempo y presta dinero. Es por todo esto que se ha convertido en el principal comprador externo, del piloncillo de la comunidad.

El intermediario tiene un arreglo con los dueños de las tienditas para que les resulte atractivo ser eslabón de la cadena y les dé seguridad: les compra a las tiendas a un precio un poco más caro, pero si compra directamente con los productores, se los compra al mismo precio que se los comprarían en las tiendas.

El acaparador de pilón, al mismo tiempo que compra el producto, distribuye mercancías en las tienditas, donde carga y descarga su camioneta. A parte de vender en efectivo, intercambia el pilón por los diferentes artículos que deja en las tiendas.

Cerveza, refrescos, dulces, viveres enlatados, etc., son las cosas que este señor reparte a las tiendas. La cerveza la vende al mismo precio que el camión, sólo que el camión regala una caja en la compra de 10, lo cual no practica el señor Ocaña.

Las tienditas tanchahuileñas cercanas a los límites con la comunidad vecina de Tzepacab, absorben también parte de su producción de piloncillo, ya que ahí no entra ningún comprador,

debido a que el camino está en muy mal estado.

Nunca ha habido gente de los ingenios que venga a tratar de comprar caña o que simplemente haya tratado de negociar algún arreglo con la gente que produce caña y pilón en comunidades como Tanchahuil.

2.2.8. LA SUPERVIVENCIA COTIDIANA

No cabe duda que para asegurarse la permanencia en este mundo, es necesario echar mano de una serie de estrategias alternativas: cambiantes y perenes a la vez. Son cambiantes porque varían de acuerdo a la época del año, a las condiciones naturales y humanas que irrumpen, muchas veces, inesperadamente. Han sido permanentes, al mismo tiempo, ya que es la manera en que los abuelos le enseñaron a sus hijos cómo recurrir a una serie de opciones que la misma naturaleza ofrece, y el hombre puede obtener como producto de su trabajo.

Una forma muy común de apoyo financiero para la economía doméstica es la venta a muy pequeña escala de artículos tales como el producto de un rato de pesca, 1 ó 3 acamayas, 5 ó 7 pescados; algunos chayotes, aguacates, mangos, plátanos, etc. Otro caso de estos es cuando en una casa se hacen tamales, y guardan algunos para vender entre los vecinos.

La producción de árboles frutales es, en su mayor parte, de autoconsumo, sin embargo, en ocasiones, también se recurre a su venta. Se consumen frutas tales como: naranja, mamey, mango, aguacate, chicozapote, etc..

148951

En una situación de emergencia económica, se recurre frecuentemente a la venta de madera. Lo que más se corta es el cedro rojo y el palo de rosa, siendo el primero el que se vende mejor. Así, por ejemplo, Don Cheve, de Tampamolón, compra la madera en tablón, viene en su camioneta, siempre al atardecer. También compra ganado, es un oportunista que paga poco, aprovechándose de quien esté necesitado.

En caso de que no entre algún comprador a la comunidad, hay que llevarla al pueblo (San Antonio, o Tancanhuitz de Santos) donde se puede vender, aunque sea el lugar donde peor pagan.

Un gran evento en la vida de cualquier familia, lo constituye sin duda el hecho de matar un cochipo, el cual, mientras alcanza un volumen decoroso, se convierte en foco de latentes esperanzas e ilusiones en el panorama familiar. No es difícil localizar la casa correcta cuando se ha realizado una matanza, el sentido del olfato no puede permanecer indiferente. En un fuego exterior, el balde lleno de chicharrón se mantiene hirviendo por un buen rato; se separa la carne, los cueritos, se hace moronga. Lo que más rápido se vende es el chicharrón, deleite de chicos y grandes; así como los tamales hechos con ciertas partes del animal sacrificado, elaborados por un equipo de señoras amigas o familiares, comandadas por la señora de la casa.

Este acontecimiento, como hecho de venta, es importante. También lo será como un hecho social, ya que se reúne gente con la familia anfitriona; los más cercanos ayudan desde el principio del proceso, participan en la elaboración de comida, y posteriormente, a comérsela, ya que se comparte gran parte con

las amistades o parientes que oportunamente lleguen de visita un día como estos.

2.2.9. DIFERENTES FORMAS DE ALCANCIAS

La humana costumbre de tener a su servicio perros, cerdos, gallinas, guajolotes, etc., también se deja ver en Tanchahuil. En cada casa se encontrará algún animal doméstico, que puede variar desde un pollito hasta varias vacas. Los principios de planeación, ahorro, e inversión, que rigen la domesticación de animales, están presentes en la estructura económica de cada familia.

A pesar de no estar establecido sobre un terreno adecuado, Tanchahuil también tiene su mundo ganadero. El papel de inversión económica, y el estatus que se desprende de su posesión, hacen del cultivo de ganado otra de las actividades importantes dentro de la economía familiar, tanto del que lo poseeé, como del que le gustaría poseerlo.

Las condiciones físicas de la superficie terrestre en la comunidad no permiten el crecimiento de esta actividad: las partes planas padecen de encharcamientos temporales, y el resto son empinadas laderas donde peligraría el ganado mismo, y quien recibiera el impacto de su desbarranque.

Sin embargo, la ganadería representa un factor económico que proporciona ingresos secundarios a sus propietarios. Ingresos tales como el producto de la venta de leche a los vecinos, venta que se hace en pequeñas cantidades. Así mismo, una cabeza de ganado puede sacar de un apuro al dueño y a su familia, y no

se diga si en lugar de una sola, se dispone de una mayor cantidad.

Aquí en la comunidad hay 16 personas que son los ganaderos locales, variando de 1 a 30 el número de cabezas por cada ganadero.

Lista de ganaderos de tanchahuil:

1. Paz Valero (pozo blanco)	30 ó MAS
2. Cornelio	15 ó 20
3. Jesús Abasolo	15 ó 20
4. Pedro Fernández	15 ó 20
5. Martín Idelfonso (Martín Nicho)	10
6. Miguel Hdz. Valero	10
7. Vicente Reyes	10
8. José Reyes	10
9. Antonia González	6
10. Miguel Salazar	1 ó 2
11. Ignacio Salazar	"
12. Fco. Gziz. (Basilio)	"
13. Camilo Hdz.	"
14. Seferino Abasolo	"
15. Santi Tzutzup	"
16. Bartolo Meléndrez	"
17. José Nicho (Tomás Hdz.)	"
18. Filemón	"
19. Martín Gziz.	"
20. Julio Epitacio	"
21. Jelasio Santos	"
22. Nicolás Gziz.	"
23. Alonso Mtz.	"
24. Angel Gziz.	"

2.3. LA VIDA COMUNITARIA

2.3.1. TRABAJO COMUNITARIO

Una de las particularidades que le dan su identidad a esta comunidad, es la forma de organizarse para realizar diferentes labores de bienestar colectivo. Así, el trabajo comunitario será la manera de satisfacer las necesidades de sus miembros; desde la comunidad familiar, hasta la comunidad entera.

El trabajo comunitario, o la faéna, es una obligación intrínseca de todo tanchahuileño adulto que ya ha establecido su propia familia.

Es un hecho que el concepto de comunidad se vive directa y primordialmente en el seno familiar, alrededor de cuyas actividades se aprende a compartir el trabajo. Ya sea en la milpa, o en la molienda, el trabajo comunitario va a regir predominantemente.

La institucionalización informal de la "mano vuelta" es un buen ejemplo, ya que se conjuga el esfuerzo del trabajo físico compartido y rotativo, al mismo tiempo que se realiza un festejo al final de la jornada, con buena comida y derrame de alcohol.

Actualmente es probable que el 50 % de las actividades agrícolas en las parcelas se efectúen a través de la "mano vuelta", siendo el otro 50 % resuelto con la contratación de peónes o con trabajo familiar.

En la "mano vuelta", según se escuchó a un tanchahuileño, todos van trabajando contentos, pueden ir platicando, y como todos van juntos, nadie se queda atrás.

2.3.2. LOS COMITES: FOROS DE PARTICIPACION COMUNITARIA

Un elemento importante en la conservación de la vida comunitaria, siempre ha sido la activa participación conjunta de sus miembros, en las soluciones a los problemas que afectan la vida de la comunidad.

La organización a través de comités, cubre toda la gama de trabajos colectivos que se desarrollan en la comunidad. Por un lado tendremos los comités de beneficio social, y por otro, los correspondientes a la vida religiosa, regidos por lo que dicte la iglesia, representada por el padre de la cabecera municipal.

Los comités de beneficio social están organizados dentro de un foro común, donde se reúnen, cada miércoles, las autoridades de la comunidad con los representantes de cada comité, así como vecinos tanchahuileños en general.

Estas reuniones de los miércoles tienen la finalidad de organizar y calendarizar las faénas que se van requiriendo semanalmente en cada sector, representado por su respectivo comité, que puede ser: de la escuela primaria y del albergue; de salud; de electrificación; de agua potable; de caminos; y de la telesecundaria.

El comité de la escuela primaria tiene 10 miembros; cada uno de los otros comités está compuesto por 6. La estancia en los cargos es de un año, a excepción de la escuela, donde la duración es de 2 años.

A parte de estos tanchahuileños comisionados, cuerpo de personas que activamente participan en esta red de trabajos comunitarios, se encuentra el sector de los avisadores, donde algunos jóvenes tienen la oportunidad de rendir un servicio, al

mismo tiempo que se involucran con la estructura y organización de los comités.

Los 15 avisadores, que conforman el equipo, son muchachos que están a cargo de la propagación de noticias, resoluciones o convocatorias, que haya que difundir entre los jefes de familia.

Normalmente la gente se rehusa un poco a recibir cerros, dentro de los comités, pero finalmente los tienen que aceptar, ya que a todos les toca tarde o temprano.

El mantenimiento de la clínica se realiza por medio de faéna que hacen, periódicamente, los comités de salud de 3 de las 4 comunidades que son beneficiarias de sus servicios: la otra comunidad, Cuechod, carece de comité de salud debido a su bajo número de población, razón por la cual, sus habitantes fueron eximidos de dicha obligación.

El trabajo que hace el comité de salud consiste básicamente en limpiar el patio y el terreno, chapolear el monte, pintar la unidad cuando se requiera, y en general, hacer cualquier arreglo para velar por el buen mantenimiento de la clínica.

El comité de Tanchahuil está integrado por 10 miembros, y les corresponde trabajar semanalmente, cada viernes. El comité de Izepacab, engrosado por 6 individuos, también participa con una faéna semanal, viniendo todos los lunes a trabajar en la clínica. Esta frecuencia es igual a la del comité tanchahuileño debido al número de personas, de cada comunidad, que potencialmente pueden recurrir a sus servicios. La faéna correspondiente a la comunidad de Lejem, es realizada por 4 personas que conforman su comité de salud, y que acuden cada dos semanas, los días jueves.

a realizar su trabajo. Son tan sólo 4 los que integran este comité, debido a la menor afluencia de vecinos de Lejem que vienen a consulta, ya que les quedan más cerca las clínicas de la cabecera municipal.

El comité de caminos, a parte de encargarse del camino principal que entra de la carretera que va a San Antonio, y llega al centro de Tanchahuil; tiene que darle mantenimiento a las brechas peatonales que van a San Antonio, y también a las que van a Tanchahuitz. Este mantenimiento consiste en cubrir los baches, evitar encharcamientos, y chapolear el monte cuando haya obstaculizado algún camino.

Los trabajos que realiza el comité de la escuela primaria son muy variados. Principalmente se encarga de la parcela escolar, donde un grupo más numeroso que el de los otros comités, se encarga de las instalaciones escolares mismas, o del cuidado de los cultivos sembrados, incluyendo las 5 Has. de naranja que hay que atender.

En ocasiones se siembran unas hectáreas de maíz en la parcela escolar, para lo cual se reúnen hasta 100 gentes, que vienen todos a trabajar junto con los del comité de la primaria, donde se reúnen el comité y muchas familias que vienen a ayudar.

El mantenimiento de las instalaciones de la iglesia es un trabajo que es realizado semanalmente, por los miembros del comité correspondiente, sus labores son tales, como pintar el edificio, limpiar el terreno, remodelar bancas, etc.

Por el problema de cupo en la capilla central de Tanchahuil, tuvieron que construir un ala más, para darle lugar a unas 150 personas, ya que anteriormente, tan sólo cabían alrededor de

100. El trabajo de la construcción de esta nueva parte de la capilla se realizó por medio de faenas que se organizaron entre los feligreses.

Todo lo correspondiente al trabajo comunitario de la iglesia se hace estrictamente en la capilla; a diferencia de los otros comités, que comparten el mismo lugar para las asambleas, y las mencionadas reuniones de los miércoles.

2.3.3. TRABAJO EXTERNO

El recurso de ir a vender la fuerza de trabajo a lugares alejados de la comunidad, está presente, como posibilidad, en la mente de todos los tanchahuileños, y sobre todo entre el sector de hombres jóvenes, solteros o casados.

Este recurso es bastante frecuente, la ausencia de la comunidad puede durar hasta 6 meses. La manera en que se organizan para irse a trabajar fuera, varía, los hay de los que se sentirán más seguros partiendo en grupo; los hay, también, de los que prefieren hacerlo por su lado, con sus propios contactos.

La manera más común de conseguir un trabajo externo, es a través de algún enganchador, persona que ha establecido contactos con algún rancho, generalmente de los estados más al norte de S.L.P., y de los que recibe una comisión por llevarles hombres.

Este enganchador recluta mano de obra temporal, entre los campesinos, los cuales desarrollan actividades tales como chapolear terrenos, instalar "lienzos", o cercos para delimitar tierras, también a veces siembran pasto en potreros, o algo similar.

Como posibilidad tiene un gran atractivo monetario, ya que este tipo de trabajos en ranchos, suele ser pagado casi al doble de lo que se paga a un peón aquí en la comunidad.

El enganchador de Tanchahuil, desde hace 15 años que ha llevado gente a trabajar al estado de Tamaulipas, ofreciéndoles el transporte hasta el lugar de trabajo, y el regreso, cuando llegue su momento; también les ofrece habitación compartida con otros trabajadores.

Generalmente es a través de pequeños grupos, que se animan a irse a trabajar fuera, con la seguridad de que estarán entre vecinos de la misma comunidad. Los meses de junio a septiembre son durante los cuales fluye más gente al norte, con fines laborales, ya que esta época coincide con un muy bajo rendimiento de la caña.

Otra forma de trabajo externo es la posibilidad que las fuerzas armadas ofrecen a la juventud de todo el país, a lo que Tanchahuil ha respondido de una manera discreta, pero presente. Los tanchahuileños que han estado en el ejército, le están muy agradecidos a esa institución, ya que ahí aprenden muchas cosas, a leer, a escribir, a manejar armas, a parte de conocer muchos estados de la república; no es tan aburrido, puede haber mucha acción, sobre todo si le toca a uno que lo manden de misión a alguna sierra.

El salario que reciben, les permite ahorrarlo en su mayor parte, ya que no tienen que gastar para su manutención, por lo que pueden recibirlo todo junto cuando salen de servicio.

Siempre dejará marcada a la gente que haya estado en el ejército, lo que se manifestará, sobre todo, después de varias

copas, ya que el sentimiento de prepotencia que les deja esa experiencia, siempre aflora cuando se encuentran en grupo, alrededor de una botella de aguardiente.

Algunos tanchahuileños han recurrido al trabajo urbano, ya sea en Cd. Valles, en Tambico, en Reynosa, siempre en el área de servicios, haciendo limpieza, atendiendo juguetas, cargando en bodegas, etc.

Todas estas modalidades de trabajo externo serán elementos muy importantes para la ubicación de la comunidad, no sólo dentro de los contextos cercanos y regionales, sino a un nivel mayor, ya que, aunque generalmente sean ranchos y fincas los lugares donde acuden a vender su fuerza de trabajo, los tanchahuileños que recurren esporádicamente a este tipo de actividades, pasarán por ciudades como Matamoros, Monterrey, Tambico, etc., que dejarán una huella bien definida en las memorias personales, misma que será transmitida a sus coterráneos una vez que regresen a la comunidad.

2.3.4. POLITICA INTERNA

Los cargos políticos, que constituyen un factor muy importante dentro de la esfera política de Tanchahuil, están conformados, en su modalidad oficial, por los 6 puestos que comprende el comisariado ejidal, estos son: presidente, secretario, y tesorero, con su suplente cada uno. La duración de estos cargos es de 3 años, y son resultado de una votación realizada en asamblea, en presencia de todos los comuneros.

Otro cargo político muy importante es el que desempeñan los consejeros, estos son 3, y pueden ser de 45 a 75 años de edad. Jerárquicamente están situados arriba de las autoridades oficiales; cuando un asunto no lo puede arreglar el comisariado, pasa a ser tratado por los consejeros, y si estos no lo pueden solucionar, ya pasa a manos de las autoridades municipales.

Antes de haber comisariado reconocido oficialmente, hecho que se dió con la resolución presidencial, que dotó de tierras y le dió la catalogación de bienes comunales a Tanchahuil, las autoridades de la comunidad eran: el juez propietario, el juez segundo, y el juez tercero, cargos que se desempeñaban durante un año.

El cargo de juez ha seguido siendo muy importante en la vida interna de la comunidad, con un año de duración su periodo, a cuyo término, ya estarán realizadas las elecciones correspondientes para determinar a los sucesores, que recibirán el bastón de mando.

Siendo los jueces los encargados de impartir la justicia en la comunidad, la ceremonia de cambio de varas será un evento de gran importancia. La misma ceremonia será celebrada en la cabecera municipal con la representación de todas las comunidades del municipio, donde se reúnen los jueces, salientes y entrantes.

En un lugar muy visible, dentro de la casa de cada juez, será expuesto el bastón de mando, formado por tres bastones amarrados que forman uno solo, llevando listones tricolores que van atados a la punta.

Las actividades que desarrollan las autoridades al interior de la comunidad, cubren una amplia gama de variaciones. La

cercanía y el contacto que la población tanchahuileña tiene con sus autoridades sobrepasa el ámbito oficial; así como son requeridas para la solicitud de un solar para unos recién casados; también se recurre a ellos para tratar de solucionar problemas internos de las familias, como lo puede ser un marido golpeador, o demasiado alcohólico, que les haga la vida imposible a sus familiares. En estos casos, el comisariado y los jueces proceden a hablar con el sujeto en cuestión, para llamarle la atención. La llamada de atención irá acompañada de una multa, la cual es muy probable que jamás será pagada, pero que actuará como presión para tratar de solucionar la situación.

Otro ejemplo de la intervención concreta de las autoridades en la vida de la comunidad, se dio cuando hubo seis casos de paludismo entre la población que vive cerca de la frontera con Aldzulup, lo que significa que son los más alejados de la zona del centro de la comunidad. En esta ocasión, el personal de la clínica local invitó a los afectados a seguir el tratamiento necesario para su cura. Poca confianza tuvieron las personas en cuestión, y no acudieron a la clínica a seguir ningún tratamiento, se les tuvo que ir a buscar a sus respectivas casas para darles los medicamentos. Después de días de seguir con la misma indiferencia por parte de los enfermos, la clínica tuvo que recurrir a las autoridades de la comunidad para que hablaran con ellos y los obligaran, por medio de amenazas en las que se mencionaba la posibilidad de meterlos a la cárcel, a venir personalmente a la clínica a tomar el tratamiento; el argumento principal para el rechazo a esta medicina, era la tremenda

amargura de su sabor.

La vida política de la comunidad también estará determinada por los diferentes grupos de poder que actúan en su seno. Dentro de la particularidad comunitaria, donde los lazos de parentesco marcarán las pautas de la vida en general, estos grupos también estarán organizados dentro de la estructura familiar, en un sentido extenso. La interconexión de parentesco que enlaza a todos los miembros de la comunidad, hace que estos grupos gocen de cierta flexibilidad, ya que, por algún lado o por otro, la gran mayoría de la población resulta emparentada.

En el caso de Tanchahuil, tendremos a la familia Orta, como uno de los grupos que siempre están en el juego de la toma de decisiones, ya sea que tengan algún cargo, o no. Esta familia tiene, al respecto, cierto prestigio en la comunidad: se dice que "saben mucho", que conocen las leyes, por lo que siempre ganan cuando se enfrentan con un problema legal. Descendientes de un abuelo revolucionario que destacó como militar, y al que se le atribuye el nombre de una calle de la ciudad de San Luis, esta familia ejerce un control en la comunidad, no porque hayan tenido mucha educación, tampoco es porque sean ricos, ya que su situación económica no es mucho mejor que la de las otras familias de la comunidad. Su arma principal es que "conocen las leyes", lo cual los ha rodeado de un prestigio y un respeto particular.

Los Orta viven en el cruce con la carretera a San Antonio, separados del centro, por lo que compiten con otro grupo cuyo asentamiento está más cerca de la zona modernizante de la comunidad. Este otro grupo está integrado, también, por unidades

familiares, y sus miembros viven alrededor, o en el centro mismo de la comunidad, donde primos, yernos y cuñados se reparten muchos de los cargos de la comunidad.

2.3.5. LOS MAYORDOMOS: JERARQUIA TAN ALTA COMO LA DE UN JUEZ

Dentro de los cargos que ejercen una fuerte influencia en las decisiones de la comunidad, y que otorgan un prestigio especial a quien lo ostenta, se encuentran las mayordomías.

Esta posición es muy importante dentro de los elementos del juego político de la comunidad, ya que, rodeados los mayordomos de un halo de misticismo y religiosidad, obtienen un estatus muy elevado.

El mayordomo tiene el privilegio de estar en contacto directo con el santo durante un año. Será él el encargado de administrar las presencias de su imagen, de llevarlo a donde sea solicitado, en fin, de mantener abierto el acceso físico y visual, para que la gente pueda acercarse, tocarlo, y dejarle colgadas las esperanzas, y los anhelos, a través de aretes que le prenden a su imagen, a manera de milagros.

Son dos santos patronos los que ha adoptado Tanchahuil: San Antonio, cuyo día es el 11 de junio, y es influencia directa de la cabecera municipal; y San Miguel, festejado el 29 de septiembre, proveniente de la afiliación de Tancanhuitz de Santos.

La elección de los mayordomos se hace con base en el comportamiento, el prestigio y en una aceptable historia personal del prospecto; el mayordomo tiene que ser una persona

que no sea borracha ni agresiva, tiene que ser trabajadora y amigable.

Este cargo político - religioso tiene una duración de un año. El cambio de mayordomo se realiza los primeros días de enero. Después de pasar dos o tres días en casa del juez, también entrante, los santos son entregados a sus respectivos mayordomos para que se hagan cargo de ellos durante el tiempo que dura el cargo.

El mayordomo tiene un equipo de asistentes, que también duran un año en el cargo, y que está constituido como sigue: segundo mayordomo, primer mayul, segundo mayul, dos tamboreros, dos cuidadores y dos rezanderos. Así mismo, hay otra persona que tiene el cargo de "socio", el cual es, por lo general, una persona anciana que tiene mucho conocimiento y mucha experiencia en los menesteres de la mayordomía, y su misión es checar que todo se haga bien, poner el orden cuando sea necesario, y dar consejos y soluciones a los problemas que enfrente toda la comitiva de cada santo.

Después de 3 semanas de haber recibido al santo en sus manos, el mayordomo ya ha preparado la gira que año con año se hace dentro de la comunidad, haciendo visitas durante 18 días por todos los rincones del territorio de Tanchahuil.

El 4 de febrero inicia la gira cada santo. Las visitas domiciliarias se planéan organizadamente y con antelación, para que los anfitriones puedan preparar todo lo necesario para recibir al santo. Tienen que preparar comida y bebida para atender a los invitados que llegan a compartir el gusto de tener cerca al santo por una noche. Noche en la que los danzantes no

paran de rendirle culto a través de sus danzas, y de la música que los acompaña.

Cada casa visitada tiene que aportar una buena limosna para el santo, lo cual genera la necesidad de administrar estos ingresos, así como los egresos, tarea también de cada mayordomo, que, entre otras cosas, deberá comprar elementos para la infraestructura de la fiesta del santo, como pueden ser cuetes, adornos, etc.

Después de la gira por la comunidad, cada santo se establece de fijo, en la casa del mayordomo, quien lo cuidará durante un año, y donde ocupará un lugar muy especial en la vida de la familia.

En un cuarto expresamente construido con ese fin, se instala al santo en un altar, enmarcado con un arco de flores y follaje, característico huasteco. La vitrina que contiene al santo, también está decorada coloridamente con flores, mismas que están reproducidas en los listones que le cuelgan lateralmente al santo.

Dentro de su vitrina, bajo un arquito de flores de papel, el santo aparece vestido con un trajesito huasteco que le hicieron aquí en la comunidad, de donde le cuelgan unos listones decorados con el mismo tipo de acabado florido que cubre a la vitrina que lo contiene. De sus pies sale una servilleta de donde cuelga una cantidad considerable de aretes, que son milagritos que la gente ofrece para pedirle algún favor.

El santo, en su altar, está escoltado por dos tambores que cuelgan del techo, que son los que siempre lo acompañan en todos

los rezos o ceremonias. Y por si acaso tiene sed, siempre tiene un vaso lleno de agua a la mano, siempre listo, abajo de la mesa.

Junto al arco principal, correspondiente a la vitrina del santo, otro arco de flores resguarda los dos arcones que contienen la ropa y los implementos del santo. Tiene mucha ropa, ya que cada año, le regalan ropa nueva.

En el mismo altar principal, también se encuentra expuesto, orgullosamente, el bastón de mando del mayordomo, hecho de madera, y adornado con listones verdes y morados, igualito al que tiene el juez, lo que deja ver la igualdad de jerarquía de estos dos cargos, en la escala política de la comunidad.

2.4. FIESTAS Y RITUALES

2.4.1. DEL LLANTO AL BULLICIO

Los ritos y las celebraciones, así como todas las actividades religiosas, son elementos importantes que le darán cohesión a la vida comunitaria.

A través de estos hechos sociales, se manifiesta la importancia de mostrar públicamente las etapas de la vida de sus pobladores, a través de los ritos de pasaje; de organizar festejos abiertos, donde se comparten y celebran ocasiones especiales o aniversarios; de pedir o agradecer algo relacionado con el comportamiento de la tierra.

Tanchahuil es de esos lugares donde las danzas y la música local, heredadas de épocas pasadas, se enredan con los rosarios; donde una imagen de San Miguel se vuelve huasteca por la manera en que se le trata y se le viste; donde se reza una novena

para agradecer algún hecho pagano y sobrenatural que haya sido beneficioso.

El culto al santo patrono se practica al ritmo de danzas tradicionales como la malinche, el tzabón, a diferencia de los huehues, que son los encargados de ambientar las fiestas de carnaval.

En Tanchahuil hay todavía tres grupos de músicos, que se encargan de atender a las misas y eventos religiosos que así lo requieran, así como también están presentes en la parte social de ceremonias como bodas, bautizos y otras fiestas familiares. Dicha situación los lleva de los llantos y tristezas de la semana santa, o más vivencialmente, del culto a los muertos, a la explosión bullanguera del carnaval.

2.4.1.1. CULTO A LOS MUERTOS

Así como se celebran los brotes de vida y las uniones, a través de las cuales se da la continuidad de la comunidad, como parte de esta generación - regeneración, se les rinde culto a los muertos en su día.

Los festejos de los difuntos se hacen durante los días 31 de octubre, y 2 de noviembre. Esta celebración encuentra escenarios en, prácticamente, todas las familias de la comunidad, donde las olorosas ofrendas ambientan las casas y las cabezas: son fechas en que se hacen muchas visitas sociales, como una forma de compartir el recuerdo de seres queridos.

El 31 de octubre es el día para los niños difuntos, y se le llama "día de los angelitos". Para esta ocasión se pone una ofrenda bajo arcos de flores y limonaria, consistente en tamales

de sarabanda, de ajonjolí, comida y golosinas que son del gusto de los pequeños.

El 1º de noviembre es el día de los difuntos adultos en general, para lo cual, en cada casa, se pone otra ofrenda, con su correspondiente arco, en la que los tamales ya son de carne de puerco o de pollo, y donde no falta el aguardiente o la cerveza, los cigarros, el plato con sal, y el vaso de agua.

El 2 de noviembre es el día del "responso", durante el cual se visita el campo santo, a donde se llevan flores y se les reza a las almas de los que ya no están. Ese mismo día, al atardecer, llega el esperado momento de la levantada de ofrenda, oportunidad de disfrutar vivamente, lo que los finados ya no pueden.

El culto a los muertos no se limita a los días de sus celebraciones de finales de octubre y principios de noviembre, ya que los muertos que tienen quien les organice el número completo, esto es, misa, comida, y convivio, tendrán su celebración de aniversario, donde toda la familia los recordará, y les hará un reconocimiento personal e individual.

Generalmente se manda pedir una misa en la iglesia de San Antonio, de donde se dirigen a la casa de la familia del finado para disfrutar de la comida y bebida que se les ofrecerá. Se sirven bolimes, atole de arroz, refrescos y cerveza.

El lugar central del evento es el altar del difunto, con su arco de flores y limonaria; acompañando a su fotografía suele haber algunas imágenes de la virgen, y de los santos preferidos, todos ambientados con flores. No pueden faltar los platos con la

comida que le gustaba al conmemorado, tamales, un vaso de leche, un vaso con agua, un bolim.

Periódicamente se pasa copal por el altar, impregnando de su aroma a toda la habitación. Sobre varias hojas de plátano, a manera de mantel, se depositan todos los bolimes que serán consumidos; se desmoronan y se desmenuza el pollo que contienen, formando un solo monton, del cual cada quien echa mano según ande de apetito. Todo esto se desarrolla al la luz de las velas y veladoras de la ofrenda, que se mantienen encendidas durante todos esos días.

2.4.1.2. CARNAVAL

La danza de los huehues aparece únicamente para los días de carnaval. El grupo es de 20 integrantes, todos varones, de esos 20, 10 se visten de mujer. Es muy alegre y hay mucho alboroto. El grupo de danzantes y músicos va por todas las casas de la comunidad, que desde antes solicitaron al capitán ser visitados por los huehues. Cada casa les ofrece un estímulo, ya sea en dinero, aguardiente, cigarros, o comida.

2.4.2. EL ETERNO AGRADECIMIENTO A LA TIERRA

Siendo una comunidad agricultora, el trabajo de la tierra estará muy penetrado de rituales de petición y de agradecimientos, según sea el caso.

Dentro de las fiestas anuales que forman parte del calendario tanchahuileño, tenemos a la que se celebra el jueves 15 de agosto, día de la asunción, fecha en la cual se festejan las "primicias". Esta celebración se realiza para tratar de

asegurar un buen panorama dentro de las expectativas agrícolas para ese periodo de cosecha.

Los productos tempranos de la cosecha serán la ofrenda que se lleve a la iglesia, elotes tiernos es lo que frecuentemente se encuentra en el altar durante esta celebración. Después de los rezos correspondientes, se hace la entrega de las ofrendas y se organiza un convivio, en el que se comparten entre la comunidad los productos primeros de una probable abundante cosecha.

Otro ritual agrícola que ya ha caído en desuso, pero está presente en muchas cabezas tanchahuileñas, ya que la generación anterior lo vivió, ya sea como espectador, o como celebrador directo, es el agradecimiento de los niños.

En este ritual las figuras centrales están a cargo de una pareja de niños y de una serie de platillos miniatura, los que representan el fruto tierno e inocente de la tierra; al mismo tiempo se reafirma el espíritu de comunidad, ya que se dividen y se reparten los frutos de la tierra.

Una vez que las matas de maíz habían espigado, y se dejaban ver, brotando y creciendo, los tiernos elotes, era el momento de agradecer a la madre tierra los beneficios brindados, y los beneficios por brindar, ya que el punto central de este acto era el de asegurarse que la cosecha sería jugosa y abundante.

Para realizar esta ceremonia, se acondicionaba un altar, al que se le enmarcaba bajo un arco de limonaria, adornado con espigas tiernas de la milpa. En este altar, acompañando a las imágenes religiosas de los santos patronos y la virgen de Guadalupe, entre las veladoras y el olor a copal, se ponían una

serie de alimentos procesados del maíz de siete elotes recién pizcados.

Por tratarse de una milpa cuyos productos estaban en una primera etapa de su desarrollo, los alimentos preparados se hacían de tamaño miniatura: siete tortillitas, siete tamalitos, uno de los cuales se rellenaba con el corazón del pollo sacrificado para este evento. De la misma manera, se hacía un tamal de talla normal, y el obligado mole para ofrecer a los concurrentes.

La ceremonia se iniciaba con una serie de rezos, algunos de ellos en latín, y un obligado rosario, que entonaban los concurrentes: amigos, familiares, y anfitriones.

Una vez ambientados, santos, imágenes y humanos, se procedía a tomar los alimentos especialmente preparados para este ritual: del tamal grande, se hacían 7 pedacitos, una de las 7 tortillitas también se dividía en 7 partes, lo mismo que le sucedía a uno de los 7 tamalitos.

Posteriormente, el niño y la niña debían entrar en acción, al probar una de las 7 porciones de cada cosa, para dar el visto bueno, y comprobar la ternura de la comida en sus tiernos paladares. A continuación todos los presentes podían empezar a celebrar mundanamente, saciándose con los tamales, el mole y las tortillas, procedentes de los tiernos elotes que la milpa ofrecía como buen augurio para la próxima cosecha.

Después de haber ingerido los tiernos alimentos, se separaban las hojas de maíz de los tamales, y se ponían dentro de un colote (tipo de canasta), con el fin de que el niño y la niña los condujeran hasta un punto de la milpa donde no tuvieran

acceso los golosos cochinos o los curiosos perros. Una vez encontrado el lugar donde serían depositados estos restos, se les reintegraba a su lugar de proveniencia, retroalimentando a la tierra.

Como acto final, para cerrar esta jornada de agradecimiento, el jefe de familia se dirigía a cada uno de los 4 puntos cardinales, elevando oraciones, donde involucraba a la tierra misma de la milpa, a las tierras lejanas del mundo, y al mundo sobrenatural, donde todos juntos eran responsables del momento favorable, de las condiciones necesarias para que la milpa produjera sin obstáculos estos primeros frutos, en espera de obtener una cosecha sana y abundante.

2.4.3. UNA BODA: REPRODUCCION SOCIAL Y CONCIENCIA ETNICA

Uno de los momentos en que se hace patente la reproducción y permanencia de la comunidad en el planeta, es sin duda, cuando se celebra el nacimiento de una nueva familia tañchahuileña. La fortaleza de los lazos familiares hace de este evento un evento extensivo, en el que la comunidad entera tiene algo que ver.

Sin prejuicios hacia las celebraciones extemporáneas de uniones previas, que incluso ya tengan al primogénito entre los brazos, en la celebración de una boda a la usanza tradicional huasteca, se entremezcla el ritual católico, apostólico y romano, con elementos étnicos particulares, es la forma de percibir la continuidad de la comunidad como tal, huastecamente reconocida.

Los novios salen de casa de sus respectivos padrinos, para dirigirse, junto con ellos y la comitiva familiar cercana, a la

iglesia, donde ansiosamente son esperados por los invitados, y por los no invitados que aprovechan la presencia del padre para escuchar una misa.

La audiencia, al llegar los novios, se va acomodando en las bancas interiores de la iglesia, siguiendo la división sexual que manda a las mujeres del lado derecho del pasillo central, y a los hombres del lado izquierdo.

Muchas de las mujeres adultas, y casi la totalidad de las ancianas suelen portar el vestido típico huasteco para día de fiesta: blusa floreada de varios colores; falda negra sostenida con un refajo del mismo color; el característico "petó", que es el tocado de rollos de estambre en tonos rojos, naranjas, verdes y amarillos, que llevan enredados con su propio cabello en la cabeza; quexquemel bordado con flores, grecas y animales, en un laborioso punto de cruz, característico huasteco, que es del mismo estilo que el morral, con el cual hace juego.

Los hombres visten al estilo moderno, ya colgaron el calzón de manta, a excepción de algunos ancianos que todavía mantienen la antigua usanza de la ropa de manta blanca.

En el altar de la iglesia, previamente a la llegada de los novios con los padrinos, se coloca el grupo de músicos de la comunidad, tocando la música de la danza "malinche", a base de violines, guitarra, y tres jaranas miniatura (de aproximadamente 30 cm de largo), ambientando a los presentes, mientras comienza la ceremonia.

Los novios hacen su entrada, siguiendo al padre y acompañados por sus padrinos, quienes los colocan bajo el arco principal, hecho esa misma mañana con limonaria, y cuajado de

flores.

Una vez en sus lugares, los novios son atendidos por sus padrinos, quienes después de ponerles el lazo, hecho también a base de flores, y un morralito huasteco a cada uno, se sientan al lado de su apadrinado correspondiente.

Durante la ceremonia, que se oficia en castellano, se intercalan cantos en huasteco, acompañados por el grupo musical. El ambiente es familiar y cordial, hasta los perros disfrutan de este tipo de eventos, siempre hay algunos que les gusta presenciar y compartir con los humanos estas celebraciones.

La salida de la iglesia es un derroche de arroz y pétalos de flores, que vuelan sobre las cabezas de los novios, entre la algarabía general, como símbolos de abundancia y deleite de las aromáticas bondades de la región.

2.4.4. FIESTAS PATRONALES

2.4.4.1. SAN MIGUEL Y SAN ANTONIO, PATRONOS REGIONALES

Las fiestas más importantes en la comunidad son la de San Miguel (29 de sept.) y la de San Antonio (11 de junio), cada uno de los cuales tiene su mayordomo.

Estos dos santos son los patronos de la región, San Antonio es celebrado mayormente en la cabecera municipal, y San Miguel, en Tancanhuitz de Santos. En Tampamolón se festeja a Santiago Apóstol, en Coxcatlán a San Juan, etc.

En las fiestas patronales de los pueblos, desde días antes se empieza a sentir el ambiente de fiesta próxima, siempre hay grupos de peregrinos que llegan con anticipación y pernoctan en

cualquier parte del centro del pueblo, cerca a la iglesia. Algunos traen sus petates, otros se duermen tal cual llegaron. Se ven gentes de todas edades, desde niños, hasta ancianos.

Los festejos a San Antonio, invariablemente se desarrollan bajo la lluvia, lo que genera un lleno total de la iglesia. Toda la tarde, en la iglesia se celebran rezos, para preparar la llegada de la misa de las 12 pm. Los grupos de danza que vienen de las diferentes comunidades del municipio, incluyendo a los grupos de Tanchahuil, generalmente tienen que meterse a la iglesia a danzar, debido a las inclemencias del tiempo. Es una fiesta importante donde ellas lucen sus trajes reservados para una gran ocasión: un quexquemel bordado, y un "petó" tan alto y colorido como se pueda.

Siendo dos los santos patronos de la comunidad, dos celebraciones patronales tendrán sus habitantes: el día de San Antonio, fecha en que la fiesta se hace en el pueblo del mismo nombre y no en la comunidad; y la fiesta de San Miguel, que si se celebra en la misma comunidad con diferentes actividades religiosas y festivas.

El día anterior al 29 de septiembre, empiezan las celebraciones tanchahuileñas para San Miguel, a las 8 pm hay una misa en la que reciben la primera comunión los niños y las niñas que estén preparados; a las 12 de la noche se hace una misa para recibir al día esperado, y rendir culto al santo. Inmediatamente después de la misa comienzan los toritos, los cuetes, los castillos, y las danzas, que durarán toda la noche, generalmente hay 4 grupos de danzas, dos de Tanchahuil, y dos de comunidades

vecinas.

2.4.4.2. SANTIAGO APOSTOL DE TAMPAMOLÓN

En Tampamolón la fiesta patronal es la de Santiago Apostol, el día 24 de julio. Muchos tanchahuileños asisten a este festejo, ya que este pueblo es de los cercanos a la vida de la comunidad.

El día previo a esa fecha comienzan las celebraciones, una peregrinación con la imagen de Santiago, propiedad de la iglesia del pueblo, llega de regreso de una gira en la que visita las diferentes comunidades de su municipio. Y en la que se le unen algunas imágenes del mismo santo, de capillas de las comunidades visitadas. Al frente de la peregrinación vienen los tamboberos, que no paran de tocar, y van escoltando rítmicamente al santo principal.

Atrás de los santos viene una banda, que a veces es la de Chapulhuacanito, Mpio. de Tamasunchale, que acompaña musicalmente a los santos por todo el recorrido, y a toda la gente que viene incorporándose a la marcha, para desembocar finalmente en la iglesia del pueblo, donde se establecen los santos mientras duran los festejos, y donde se le entregan las ceras de la peregrinación al padre de la iglesia.

En toda la plaza se tienden puestos de todos tipos y divididos por secciones: la de comida preparada, zacahuil, enchiladas, tamales, atoles, café con pan, etc.; la de frutas, verduras, legumbres, y dulces; la de ropa, juguetes, artículos de barro de Huejutla, metates, molcajetes, cubetas y artículos de plástico para la limpieza.

A un costado de la plaza se acomodan los juegos mecánicos, rueda de la fortuna, sillas voladoras, aparte de los juegos con premio potencial, tales como los aros, los pelotazos, las canicas, los dardos, etc.

Los danzantes empiezan su actividad como a las 8 pm. toman sus puestos en la plaza, e inician sus respectivas danzas, que en su mayoría son "la malinche", "las varitas", y "el rey". Cada grupo de danzas, tiene su propio grupo de músicos que los acompaña en su maratónica intención.

Cada grupo de Malinches tiene su sección de señoras, que bailan en círculo un monótono paso ininterrumpido. La sección varonil va encabezada por el personaje central, la Malinche, que es un hombre vestido de mujer, con ropa huasteca, con dos pañuelos doblados sobre las manos, un paleacate en la cabeza, y sobre ésta, una corona con un espejito. La danza de la sección masculina ejecuta una gran variedad de pasos, todos en grupo, lo que le da mucha más vida a la danza. Hay partes en que se forman en dos hileras paralelas, luego la Malinche, a la cabeza de una de las filas, rodea a la otra que permanece en el mismo lugar, lo mismo hace primero una, y luego la otra hilera. En otra parte del baile se forma una sola fila que, dirigida por un señor que le va indicando a la malinche el rumbo que debe tomar, van parando en cada punto cardinal, lugar donde hacen un par de reverencias todos los participantes, mientras las mujeres siguen en su mismo paso, continuo e invariable. Lo que nunca falta es una botella con aguardiente, que tonifica tanto a los danzantes, como a los músicos.

A cada grupo de danza el municipio les regala 30 litros de aguardiente, para asegurarse que las danzas van a durar toda la noche, ya que hasta la mañana siguiente, a eso de las 8 am. terminan cada una de las danzas iniciadas la noche anterior.

En la parte final de la danza Malinche, se desviste a la persona que caracterizó al personaje central, esto se hace con mucho respeto; se le quitan los collares, la blusa, la falda, el fondo, el paleacate y la corona. Una vez que se le ha quitado la ropa de malinche (el danzante queda con su ropa de diario), un señor lo "limpia", echándole buchecitos de aguardiente al estilo de "aspensor", ya que dicen que el aguardiente, al mismo tiempo que tiene todo lo bueno, tiene también todo lo malo, por esto te puede hacer bien, si los sabes manejar, o te puede hacer mal si abusas de él.

Simultáneamente, en el kiosco de la plaza se asienta la banda que venía al frente de la procesión. En la tienda de la esquina, de un potente altavoz salen cumbias que se revuelven con el resto de los sonidos de la noche; en la rueda de la fortuna tienen también su propia música; y a tan sólo media cuadra de la plaza, se oye el conjunto que toca en el baile de paga.

Las fiestas patronales siempre manejan diversas celebraciones simultáneas durante la misma fiesta, que manifiestan la diversidad de los grupos étnicos de la región: los ladinos, por un lado, y los indígenas por otro.

Una característica muy notoria de las fiestas patronales en los pueblos de la región, es la delimitación espacial de los diferentes grupos. Así, se ven a los grupos de danza, completamente inmersos en su dinámica, sin importarles que su

música, aparentemente, se confunde dentro de esa revoltura de sonidos que son resultado de toda la fiesta. Por otro lado, la banda toca en el kiosko, al centro de la plaza, concentrados sus músicos en su propia ejecución, abstrayéndose de los otros fondos musicales que, junto con ellos, inundan el ambiente. El baile con conjuntos profesionales se desarrolla en lugares donde se puede controlar el cobro del acceso. Junto al baile, suele estar el balenque, centro de apuestas de chicos y grandes.

TERCER CAPITULO

LA FUERZA DEL CENTRO Y EL USO DEL ESPACIO

3.1. DE LAS ZONAS FAMILIARES A LAS COLONIAS:

EL MANEJO DEL ESPACIO

Las referencias que apoyan el paso de la vida de la comunidad; los puntos físicos y materiales a través de los cuales se transcurren todas las actividades sociales de sus miembros, han sido los que la misma dinámica de las necesidades generales de su población ha ido marcando, obedeciendo a la realidad inmediata en la que se mueven sus elementos.

Así, tendremos que la comunicación entre sus miembros ha podido extenderse, a lo largo de su historia, por vías y caminos hechos por ellos mismos, tan enredados con la naturaleza que se pueden llegar a empalmar, ambos, en cualquier momento.

Los diferentes árboles que por su antigüedad y volumen son notorio punto de referencia, al igual que los pozos, y que algunos accidentes geográficos, todos ellos, se han convertido en indicadores tradicionales, parte del código social local y natural de la comunidad.

Esos puntos concentran parte de la historia y parte de la cosmovisión lugareña, conservándolas a través de la práctica cotidiana de la vida; así tendremos, por ejemplo, la parte de Tanchahuil llamada "Pozo Blanco", debido a la existencia de un pozo que nunca se seca.

Otro caso en el que se retoman elementos de la naturaleza, está representado por un punto llamado "itil", nombre huasteco del árbol también conocido como frijolillo, que es una de las tantas brújulas vivientes, parte de la red donde se entrecruzan los andares de la comunidad.

Uno de esos sitios donde, aparte de indicar una altitud y latitud determinadas, nos permite ver un amplio significado social, es el lugar conocido como "to om", que significa "guardador". Este lugar es un pequeño montículo donde se acostumbraba dejar materiales tales como madera, otates, piedras, entre otros, con el fin de brindarlos a cualquier coterráneo al que le pudieran ser de utilidad, el cual sólo debería tomarlos y transportarlos al lugar donde fueran a dar servicio.

El arroyo que corre por la comunidad es uno de los principales referentes internos, ya que es un elemento vivo que puede brindar una gran cantidad de satisfactores a quien se relacione con él. Beneficios tales como el baño diario, el lavado de ropa, el abrevadero de animales, y la escasa pesca, serán algunos de los atractivos de esta apreciada corriente.

Otra misión que cumple este camino de agua, es la demarcación de la frontera con la vecina comunidad de Tzenacab. Dicha función es importante dentro de los elementos que identifican a la comunidad al interior, diferenciándola del exterior.

Este elemento se puede ubicar en varios niveles, desde el más vivencial, donde se comporta como escenario y actor del transcurrir de la vida en la comunidad, hasta el nivel oficial, donde queda asentado como frontera en los documentos que amparan territorialmente a cada comunidad.

El uso de las travesías para desplazarse al pueblo, ya sea a San Antonio, o a Tancanhuitz de Santos, es un recurso todavía muy utilizado, no sólo por los atractivos prácticos que permiten controlar la llegada o la salida, contemplando los 60 minutos

aproximados de tiempo de camino; sino también por que en estas vías de comunicación, el contacto directo es con la tierra. La sed del caminante puede calmarse con los frutos de los árboles posados junto al camino, que ofrecen en temporada, una refrescada al paladar, o de menos pueden brindar una fresca sombra en el empinado trayecto.

Esta serie de alternativas geográficas que han mantenido frescas las relaciones regionales y que a través del tiempo han sido debidamente implementadas para esos fines, no constituyen huecos que los nuevos caminos vehiculares, o los señalamientos de tránsito han venido a cubrir. Simplemente obedecen a diversas actitudes ante la vida, donde el contacto con la tierra y sus habitantes se rige por leyes diferentes.

3.1.1. TRANSMISION DE LA TIERRA

Los veinte campesinos que se unieron para comprarle el terreno al gringo, y así expandir y delimitar las fronteras de la comunidad, fueron también los que marcaron la pauta para que en un principio, los miembros de cada una de estas familias, al irse casando, ocuparan una zona "familiar", aunque el patrón de asentamientos siguiera siendo disperso.

La transmisión de la tierra se ha hecho, generalmente, por vía patrilineal, siempre con la posibilidad de casos que sean la excepción. Es muy frecuente que un hijo, después de haberse casado, no establezca, inmediatamente, una nueva unidad doméstica dentro de la comunidad.

En una primera fase, se establece la nueva pareja dentro de la misma casa de la familia del novio, donde éste seguirá siendo el hijo que debe obedecer y seguir las iniciativas del jefe de familia, esto es, su padre. En esta etapa, el nuevo matrimonio se preocupa por ahorrar, y por obtener un solar para su casa o un pedazo de tierra para trabajar, en el caso de que no disponga de ninguno.

El cambio de residencia les da la independencia económica, y es hasta ese momento, y no al haberse casado, que se funda una nueva unidad doméstica.

El sentido de comunidad ha hecho que no se hagan concesiones particulares en cuanto al uso del suelo, cuando se trata de beneficios generales. La actual zona, dentro de la comunidad, donde se han ido asentando diversos elementos urbanizantes, coincidió con la parte de tierra que le correspondió a don Simón Morelos, uno de los miembros fundadores de la comunidad.

Con el paso del tiempo, este pedazo de tierra se fue reduciendo, debido a que se requería una parcela escolar que colindara con la escuela; y como la única posibilidad para extender el terreno de la escuela eran tierras de esta familia Morelos, pues tuvieron que cederla a la comunidad.

Lo mismo pasó con un terreno donde se decidió construir unas canchas deportivas, y donde se pretendía construir un auditorio para las celebraciones multitudinarias de la comunidad, que fue tomado del patrimonio de la misma familia.

3.1.2. DIVISION INTERNA DE LA COMUNIDAD: EL CENTRO Y LAS COLONIAS

La disposición dispersa de los asentamientos en esta comunidad, siempre ha sido lo suficientemente efectiva para mantener, en esos términos, las fuertes relaciones entre sus miembros. No por eso han de considerarse dispersos y endeblez los lazos que unen a los tanchahuileños.

Precisamente por la distribución dispersa, que ha sido la manera en que siempre se han establecido los asentamientos en la comunidad, no existe una zona restringida exclusivamente para los solares. Cada quien puede fincar su casa donde más lo prefiera, siempre y cuando el terreno sea suyo, o tenga el permiso correspondiente. Cada solar mide 30 por 50 mts., para solicitar uno hay que acudir a las autoridades de la comunidad, quienes deciden dónde es pertinente que se establezca el solicitante.

La división microrregional interna no obedece al principio que rige a los barrios, ya que, en nuestro caso, la unidad básica extrafamiliar es la comunidad misma, existiendo unidades diferenciadas, pero a manera de colonias, geográficamente determinadas.

La división interna de la comunidad delimita 3 diferentes secciones: la parte territorial de Tanchahuil que queda separada del resto por la carretera que va a San Antonio, conocida como "Pozo Blanco", o como "la colonia"; la zona del "centro" y la zona del fondo, que comprende el extremo opuesto a la primera sección, ubicándose en los linderos con la comunidad de Aldzulup.

Fozo Blanco es llamado de esa manera debido a que tiene un pozo que nunca se agota, incluso en época de secas, facilitándoles incondicionalmente agua a todos los vecinos de esa parte de la comunidad.

A esta parte de la comunidad no entra ningún vehículo, pues no hay camino que le permita el paso, siendo el lindero con el pedazo de carretera que lo atraviesa, el único acceso vehicular; sin embargo, en una casa que funge como tiendita venden mercancías y reciben piloncillo, el cual es comprado por don Armando Ocaña, el mismo personaje que les compra el resto de las tiendas de la comunidad.

Los pobladores de la zona de "Fozo Blanco", al igual que el resto de la comunidad que se mantuvo fuera de los límites del centro, no quedaron incluidos como beneficiarios, ni de la electrificación, ni del servicio de agua potable.

Por su parte, la zona del fondo, así llamada, es la que menor cantidad de población tiene, estando las diferentes casas muy separadas entre sí. Las veredas de esta región interna de la comunidad son tan accidentadas como el terreno sobre el que pasan, y la comunicación con el centro se da a través de cierta lejanía, lo que hace que sus pobladores requieran de un esfuerzo mayor para desplazarse ellos mismos, y para transportar, a la zona comercial de la comunidad, el piloncillo que producen en sus intrincadas parcelas.

El centro de la comunidad tiene sus orígenes en el momento en que se fundó la primera escuela primaria, la cual fue establecida en un lugar arbitrariamente "céntrico".

Posteriormente, las diferentes presencias institucionales se fueron instalando en la misma zona: la iglesia, la clínica, las escuelas y el albergue. Lo mismo sucedió, más recientemente, con la dotación de algunos servicios tales como la electrificación y el agua entubada; elementos que demarcan físicamente la extensión que abarca el centro. Estos servicios se convierten en la zanahoria que es ofrecida para tratar de motivar a más familias para que se establezcan en este lugar.

Como parte de la conformación del centro, se fue estableciendo, en esta mismo lugar, la zona comercial de la comunidad, integrada por 6 o 7 tienditas, muchas de las cuales tienen un funcionamiento intermitente, ya que hay temporadas en que sus dueños las cierran, para dedicarse de lleno a las labores agrícolas, o simplemente por que el negocio haya pasado por una crisis económica.

Dichas tienditas, al igual que las otras que están dispersas a lo largo del camino vehicular que entra de la carretera que va a San Antonio, son los principales centros de acopio del piloncillo producido en la comunidad, de la que el señor Ocaña tiene la concesión exclusiva para llevárselo todo.

Esta zona comercial del centro goza de la presencia de una tienda de la CONASUPO, que desde 1982 inició actividades aquí en la comunidad. Las autoridades comunales de esa época fueron las que iniciaron las gestiones para lograr que se abriera esta tienda, cuyo funcionamiento es a través de un comité, con su presidente, su secretario, su tesorero, y su vocal.

En la actualidad muchos vecinos se niegan a mudarse al centro, debido a la desconfianza que les inspira el hecho de

dejar solas a sus parcelas. Ningún vecino de Pozo Blanco ha venido a vivir al centro: los que lo han hecho, proceden de zonas no muy alejadas.

3.2. EL IMPACTO URBANIZANTE, DELIMITADOR DE ESPACIOS Y ACTIVIDADES

3.2.1. PRIMER INTENTO URBANIZADOR. HUELLA INBORRABLE

El primer intento de urbanización tuvo lugar entre los años de 1943 a 1946, época en la que se construyó la primera escuela primaria, a la que llegó el maestro Lidio Valdes a ejercer la docencia.

Este maestro, y su señora esposa, se pudieron ganar la confianza y estima de los tanchahuileños, no sólo por su papel en las aulas, sino también por su accesible manera de relacionarse con los lugareños en general.

Con la gran influencia que llegó a tener su palabra, el maestro Lidio invitó a los tanchahuileños a que vivieran cerca de la escuela para facilitarles el desplazamiento a los niños que asistían a clases. Algunos así lo hicieron, dejando lejos sus antiguas casas que estaban ubicadas junto a sus milpas, cañales y molinos.

En el lapso de 1943 a 1946, cuando vinieron varias familias a poblar la zona del centro, hubo muchos problemas entre los vecinos; se robaban las gallinas, los puercos; se metían a las casas ajenas. Cuando se emborrachaban se peleaban, y hasta llegó haber varios muertos, ya que, por la tensión que había generado esa nueva disposición de los hogares, se estaba perdiendo la

confianza y la unión comunal entre los habitantes de esta zona.

En el año de 1946 el maestro Lidio fue trasladado a otra comunidad, dejando su lugar a un maestro que no era "gente de razón", esto es, que no era mestizo, que era huasteco, hecho que le impidió heredar la popularidad que había ganado su antecesor entre los tanchahuileños.

En ese mismo año, la gente empezó a regresar a sus antiguas casas, ya que al no haber nadie en la milpa, hortaliza o cañal, muchos sufrieron la pérdida de bienes y productos, que les eran robados. Además, el móvil escolar se había desprestigiado con la partida del maestro "de razón". lo que ayudó a que las familias que se habían mudado hacia 3 años, ya no pudieran ser convencidas de que se quedaran habitando la misma zona alrededor de la escuela, lugar donde muy pocas de ellas permanecieron.

Este retorno a sus hogares anteriores, de las familias que se habían aventurado al cambio de residencia, dejó un mal precedente de la convivencia especialmente concentrada, ya que las relaciones entre los habitantes se habían deteriorado, causando problemas que antes jamás habían experimentado las familias tanchahuileñas.

Sin embargo, este primer intento de concentrar a la población en un punto específico de la comunidad marcó un importante precedente alrededor de la tendencia urbanizadora, que se ha ido reforzando al paso de los años.

3.2.2. LA IRUPCIÓN URBANIZADORA DE LOS OCHENTAS: UNA EMBESTIDA POR VARIOS FRENTES

La tendencia urbanizadora que flotaba en la atmósfera tanchahuileña, y que había sido marcada por aquel primer intento en el que el proceso giraba solamente alrededor de la escuela primaria, finalmente encontró la manera de concretarse y hacer presencia física en la comunidad, a partir de la década de 1980, fechas por las que diferentes instituciones y servicios hicieron su aparición en el seno de Tanchahuil.

En el año de 1981 se hizo el plan de urbanización para la comunidad, del cual forma parte la electrificación, que se solicitó en esa época, y fue hasta septiembre de 1984 que se prendió el primer foco en Tanchahuil; el sistema de agua potable también se solicitó por esas fechas, pero el proyecto se mantuvo parado durante varios años.

Este "plan de urbanización" no obedeció a una planeación estratégicamente preestablecida, ni tampoco a un programa sexenal del gobierno municipal, más bien se fue generando a medida que había presupuesto para ser otorgado a las comunidades del municipio, donde entraban en juego las relaciones de éstas con la cabecera municipal para decidir su destino. Así también, hubo casos en los que por iniciativas personales, se incorporaron elementos urbanizantes, como es el caso de la telesecundaria, o la instalación de tienditas en la comunidad.

Así mismo, el establecimiento de diferentes instancias escolares, y de una "zona comercial", cristalizaron el nuevo perfil que la comunidad iría adquiriendo, a través de la consolidación de la zona del centro, que concentraría estos

servicios y estas presencias.

3.2.2.1. CAMINOS

Las transformaciones que han sufrido las vías de acceso a la comunidad, nos hablan del nivel de contacto y relaciones que se han ido estableciendo entre Tanchahuil y su contorno.

Así, tendremos que el sistema de veredas, al interior, y el de travesías, que comunican posicionalmente a la comunidad con los dos pueblos importantes cercanos, esto es, San Antonio y Tancanhuitz, son medios de comunicación que en un principio fueron los únicos posibles, pero que con el tiempo tuvieron que compartir la función con caminos vehiculares. Dicha función tendría un sentido muy diferente en cuanto a los intereses que por ahí circulaban, ya que estos caminos vehiculares servirían para dar paso sólo a elementos externos.

En el año de 1982, el asfalto se acercó, como nunca antes, a los territorios tanchahuileños, es más, una franja de este negro material fue instalada sobre la parte de la carretera que, atravesando transversalmente el territorio de la comunidad, comunica a San Antonio con la carretera que une a Tancanhuitz con Tampamolón.

Desde el año de 1964 este mismo trecho del camino se había abierto como brecha, para dar acceso a las camionetas que querían ir a San Antonio, desde Tampamolón o Tancanhuitz, dándose una conexión mayor entre las cabeceras municipales de la zona. La construcción de esa brecha marcó una gran influencia en la vida interna de la comunidad, ya que ahora, los vehículos podrían pasar sobre territorios tanchahuileños, atravesando en un punto

que distaba 3 km de la futura zona del centro.

Dos años después de abierta la brecha mencionada, en 1966, se implementó una similar que conduciría al interior de la comunidad, y que uniría la zona correspondiente al futuro centro con el camino asfaltado que conduce a la la cabecera municipal, y a los otros pueblos de la región.

Como parte de la oleada urbanizadora de la década de 1980, las veredas más usadas de la zona del centro, adquirieron nombre de calles, aunque siguieran gozando de su tradicional condición de angostos caminos peatonales. Muchos habitantes del centro opinan que para darles forma de calle, y así modernizarse todavía más, se necesitaría una máquina aplanadora que nivelara el terreno, para evitar los encharcamientos, dando lugar a una circulación sin obstáculos a los vehículos, los caballos, y los burros que así lo requirieran.

Dentro de la organización comunitaria que se encarga de estos asuntos de las vías de acceso a la comunidad, tenemos al comité de caminos, grupo de tanchahuileños que se preocupan por el mantenimiento de las travesías, y de la brecha que conduce a la carretera que va a San Antonio, desarrollando trabajos tales como cubrir baches, evitar encharcamientos, y mantener el monte al margen de los caminos.

3.2.2.2. LA ELECTRIFICACION: UN GRAN ANHELO DE PAGO BIMESTRAL

Se puede asegurar que la electrificación fue el primer elemento que demarcó físicamente la región que sería considerada como el centro de la comunidad. Haciendo una evidente distinción de esta zona con el resto de la comunidad: los focos prendidos,

los refrigeradores en las tiendas, la posibilidad de conectar un televisor, etc.; todos estos "beneficios" fueron acompañados por el pago correspondiente que esta distinción implicaba.

Septiembre de 1984 fue la fecha en que entró la electricidad a una parte de la comunidad, abarcando tan sólo un área determinada. Grandes transformaciones se empezaron a evidenciar en la vida de sus pobladores, ya que este hecho le dio una gran fuerza a la importancia que, con anterioridad, ya venía teniendo este punto geográfico de la comunidad.

Ahora las tienditas del centro podían recibir los refrigeradores de las compañías cerveceras o refresqueras, y ofrecer frías bebidas a los consumidores.

Este hecho también desembocó en la aparición de la omnipresente televisión, que hizo su fatal llegada, y que abrió la posibilidad, que años más tarde cobrara realidad, de la instalación de una telesecundaria.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior, no hubo un eco notorio entre los pobladores del resto del territorio de la comunidad, ya que en 1988, eran tan sólo 15 las casas que tenían electricidad, 8 de ellas con televisor; teniendo como obligaciones el pago de la cuota bimestral, la cual debería de ser entregada al encargado del comité de la electrificación, aunado a una pequeña cantidad para sus gastos de transporte, ya que es en Tancanhuitz de Santos donde se encuentra la oficina regional de la C.F.E..

3.2.2.3. EL ARROYO QUE ALIMENTA AL TUBO: LOS NUEVOS CAUSES DEL AGUA

En esta comunidad el acceso al vital líquido se realiza, en su forma tradicional, mediante una pala y cavando un pozo que, con 10 metros de profundidad, puede asegurar agua durante todo el año. Sin embargo, pocas son las familias que tienen pozo particular, más bien los pozos son espacios comunales que se comparten entre los vecinos, como ejemplo tenemos el pozo que está junto al arroyo, frente al albergue, que se llama pozo "U", esto es, pozo del aguacate, en lengua huasteca.

El arroyo siempre ha sido abrevadero fiel para gran parte de los tanchahuileños; teniendo esta corriente de agua, en su trayecto dentro de la comunidad, diferentes puntos particulares cuyo uso está preestablecido, como parte del código geográfico local.

Así, tendremos la zona de lavado, donde las mujeres fortalecen los bíceps, al azotar las prendas mojadas contra las lajas que yacen entre la corriente, mientras sus niños chapotean y juegan entre las aguas; otro sitio frecuentado por un grupo particular es la fosa de las clavadas, estanque natural que por su profundidad permite que los niños varones, de 8 a 14 años, se diviertan escandalosamente tirándose clavados; así también, habrá sitios frecuentados para el baño del aseo personal, ya que existen varios "privados", sitios donde los adultos, solos o en parejas, acuden a darse el baño vespertino, para relajarse y poder limpiamente descansar del trabajo realizado durante la jornada; de la misma manera, habrá lugares para el aseo de algunos animales domésticos, tales como caballos, o burros.

El programa del agua potable, mal llamado así, ya que más bien es el programa del agua entubada, que no es lo mismo, fue parte del programa de urbanización que se implementó en la comunidad, en el cual el municipio aportó el financiamiento para realizar la obra, y varios tanchahuilleños se hicieron contratar en ese proyecto como mano de obra.

Fue un largo proceso este del agua entubada, ya que el inicio de la obra, que consistió en la construcción de un depósito de agua, se realizó desde 1986; posteriormente, después de más de un año, les trajeron la bomba y los tubos necesarios para su instalación.

Fue hasta septiembre de 1988 que se hizo el pago correspondiente al contrato con la C.F.E. para poder echar a andar la bomba de agua, que había sido instalada en el depósito, con la finalidad de extraer, a través de los tubos, agua de un par de puntos donde existe un ojo de agua, dentro del arroyo mismo.

Finalmente, fue hasta el año de 1989 que entraron en funcionamiento las tres primeras llaves de agua en la comunidad, ubicadas en la zona del centro: una en la escuela primaria, otra frente a la clínica, y otra a una cuadra del camino principal, cerca de la casa del comisariado ejidal en turno durante la administración vigente en el momento en que se instalaron dichas llaves.

3.2.2.4. EL PROYECTO DEL AUDITORIO QUE ACABO SIENDO CANCHAS

En agosto de 1988 se anunció la construcción de un auditorio en la comunidad. Este proyecto había sido, originalmente, aprobado para realizarse en la cabecera municipal, pero como allá ya no tenían espacio, o más bien no querían ceder el uso del suelo los propietarios de los terrenos donde se podría instalar dicha obra, decidieron canalizar el presupuesto a otro lado, y construirlo aquí, en Tanchahuil.

Al no haber existido problemas para encontrar un terreno en la comunidad, que sirviera para dichos fines, se escogió una hectárea de un terreno en una zona cercana al centro, a un costado del arroyo, donde se proyectó la construcción de esta obra.

La selección de la comunidad para realizar este proyecto, tuvo que contemplar a todas las que conforman al municipio, ya que entre alguna de ellas quedaría instalado. El manejo de este auditorio sería exclusivo del municipio, el cual lo administraría como un bien cuyo alcance iría más allá del poblado mismo, beneficiando a todas las comunidades del municipio.

Uno de los factores que colocó a Tanchahuil como depositario de dicho presupuesto fue su ubicación céntrica dentro del municipio, y su fácil acceso desde la carretera, a diferencia de otras comunidades compañeras municipales, donde tienen una superficie muy accidentada, que implicaría gastos de construcción mucho más altos de los que necesita la obra en Tanchahuil.

Para la construcción de esta obra se programó la extracción de piedra del arroyo local, y la mano de obra fue fácilmente contratada entre los propios tanchahuileños.

Esta obra debería haber estado terminada en tres meses, para que su inauguración se realizara antes de diciembre, antes de que saliera el presidente municipal, pero no fue así.

Fue hasta marzo del año siguiente, 1989, que se terminó la obra, que a final de cuentas no fue auditorio, sino canchas deportivas; una vez que habían echado el firme, y terminado el suelo de la obra, fue más fácil colocar dos canastas de basket-ball, a levantar la construcción de un auditorio.

3.3. LA EMBESTIDA INSTITUCIONAL

3.3.1. INI

El Centro Coordinador indigenista huasteco de la región, donde está incluida la comunidad de Tanchahuil, tiene un área de influencia de 4 644 Km cuadrados, e incluye a 230 154 habitantes, distribuidos en 600 comunidades. 91 022 habitantes son huastecos que viven en 241 comunidades, habiendo 9 comunidades nahuas, y donde el número de mestizos alcanza los 3 500 (datos obtenidos en Centro Coordinador, 1986).

Los municipios que abarca este centro coordinador son: San Vicente Tancuayalab, Tanquián de Escobedo, Cd. Valles, Tampamolón Corona, San Antonio, Tanlajás, Coxcatlán, Huehuetlán, Tancanhuitz de Santos, y Aquismon.

Los servicios que brinda este Centro Coordinador han ido disminuyendo a medida que pasan los años. Antes se daba atención médica y odontológica a los niños de los albergues, donde llegaba mensualmente el doctor y el dentista a atenderlos. También había un cuerpo de técnicos que asesoraban los proyectos productivos,

entre los que había crianza de gallinas, de chivas, los programas apícolas, entre otros.

La presencia más importante del INI en las comunidades es a través de sus albergues. Solían funcionar 3 tipos de albergues: los albergues escolares: las escuelas - albergue; y los albergues productivos. Posteriormente, en 1985, por falta de fondos, se les dejó de dar apoyo a los programas productivos, por lo que a éstos sólo les quedó el nombre, sin el contenido.

Uno de los últimos intentos de implementar un proyecto productivo fue cuando el INI trasladó un crédito apícola que habían solicitado los vecinos, hacia la escuela de la comunidad, por haberse arrepentido los primeros.

El crédito consistió en 50 cajones y dos extractores. Como parte del crédito, estaba contemplada la presencia de un supervisor, que vendría periódicamente a dar asesoría. Finalmente, con el recorte del presupuesto y las reducciones de personal en esta institución, esta persona dejó de venir, y el proyecto apícola cayó en el abandono.

El apoyo que todavía el INI les puede brindar a las comunidades con las que trabaja, consiste en facilitarles las instalaciones de los albergues, las becas alimenticias a los albergados, y la dotación de semillas para las parcelas escolares.

Por los problemas presupuestarios, el INI tuvo que reestructurar su organización interna y la manera de relacionarse con las comunidades indígenas de cada región, ya que se seleccionaron únicamente a 4 comunidades de la zona que le

corresponde al Centro Coordinador de Tancanhuitz, para trabajar con ellas. Estas comunidades fueron: El Aguacate, Unión de Guadalupe, San Rafael, y Tamarindo, todas de la zona alta, donde la marginación es todavía mayor.

La distribución de la atención que el Centro Coordinador deposita en su área de influencia le da el 80% a las 4 comunidades seleccionadas, 10% para el área de consolidación, albergues, proyectos de comunidad y programas de desarrollo rural (PDR), que son los programas que funcionan con presupuesto estatal, o con combinaciones de presupuesto del INI y presupuesto estatal, dentro de estos programas se encontraban los programas apícolas, y los de trapiches mecanizados; por último, el 10% restante se destina al área de diagnóstico, que es la que comprende las actividades administrativas y de oficina.

3.3.2. LA COOPERATIVA TOJNAL KICHA

En 1979 se fundó, por iniciativa del INI, la sociedad cooperativa Tojnal Kicha, que significa en lengua huasteca "trabajadores de sol a sol", integrada en un principio por 32 comunidades. El objetivo que persiguió esta sociedad fue la comercialización de pilón blanco, refinado.

Esta sociedad funcionó durante 3 años, comercializando el piloncillo hacia el D.F., Guadalajara y Monterrey. Su administración interna se dio independientemente del INI, quien se comprometía, solamente, a facilitar a los socios un camión de 10 tons., y una camioneta, para transportar sus productos.

Tanchahuil perteneció a esta sociedad, y Saturnino Orta, tanchahuileño de Pozo Blanco, era el tesorero. Hubo problemas por

el hecho de que el tesorero empezó a fungir como intermediario, lo que ocasionó su destitución y la expulsión de Tanchahuil como uno de los socios de la cooperativa.

De todas maneras, los tanchahuileños se quejaban, en las épocas en que eran socios, de que cuando llegaban con su pilón para venderlo a la sociedad, resultaba que no había dinero, y se los querían tomar fiado hasta por más de una semana, y como lo que necesitaban era dinero en el momento de la venta, y no después, la opción de la sociedad Tojnal Kicha se fue opacando, al no poder integrarse al ritmo de las necesidades de los socios.

3.3.3. EL ALBERGUE

La primera piedra del albergue la puso Jonquitud Barrios durante su campaña en 1979 como candidato a gobernador del estado. La construcción se hizo tan sólo en 3 meses, por lo que en ese mismo año, se estrenó el albergue productivo de Tanchahuil, ubicado en el centro de la comunidad, a un costado de la clínica.

La idea de establecer un albergue en la comunidad era la de apoyar a las familias que vivían lejos de la escuela, ya fueran de la comunidad misma o de comunidades vecinas. De esta manera, los niños y niñas podrían ahorrarse el tiempo y el desgaste de tener que desplazarse todos los días desde sus lejanas casas al centro de estudios.

Sin embargo, a pesar de esas intenciones originales, en el albergue de Tanchahuil sólo hay 5 niños que vienen de otras comunidades, todos los demás son tanchahuileños, muchos de los cuales vienen, inclusive, de casas del centro mismo, cuyas

familias los mandan a vivir al albergue para aligerar la carga económica que representan.

Dentro del cuerpo de becarios beneficiados por la presencia del albergue en la comunidad, no se puede dejar de mencionar a la comunidad canina, ya que son los usufructuarios, pacientes y seguros, de las sobras que los niños dejan después de ingerir los respectivos alimentos que les brinda el albergue. Con dichas sobras se suelen llenar un par de cubetas al día.

En un principio, al director de la escuela primaria le adjudicaron también la responsabilidad del albergue, teniendo tan solo una plaza de maestro. La responsabilidad era mucho mayor, ya que había que llevar control de dos lugares diferentes, y donde un error le podía costar el puesto, o hasta un problema mayor con la ley.

Hasta 1986 las funciones de director del albergue y director de la escuela primaria recaían en la misma persona, lo que ayudaba a que se trabajara conjuntamente, y hubiera mayor participación del cuerpo de profesores en las actividades del albergue. Desde que se separaron dichas funciones, todas las actividades productivas que venía desarrollando el albergue (apiario, cría de gallinas, de chivos, etc.) se fueron esfumando poco a poco.

A últimas fechas la situación del albergue está muy deteriorada, su única función es la de hospedar a 36 niños de lunes a viernes, días durante los cuales se les otorgan los 3 alimentos. Por esto, según me dijo la directora del centro coordinador del INI en Tancanhuitz, el INI se ha convertido en un

abarrotero, repartidor de comida.

La atención directa de los niños del albergue está en manos de dos personas, la ecónoma y la auxiliar. La primera se encarga de las cuestiones administrativas, de recibir los alimentos y el dinero correspondiente para las compras de comida fresca. La auxiliar es la encargada de la elaboración de los alimentos, y de atender directamente a los niños beneficiados con este servicio, así como de lavar los trastes y canalizar las sobras hacia los cerros.

3.3.4. LA ESCUELA PRIMARIA

En 1942 se estableció la primera escuela en Tanchahuil, cuyo primer maestro fue Lidio Valdez, hombre "de razón" que junto con su esposa, fueron los principales movilizados en aquel primer intento de concentrar a las familias en el futuro centro, al invitar a la población a residir alrededor de la escuela recién estrenada.

Cuando se iniciaron actividades en esta escuela, tenían que organizarse bien los vecinos, para hacer guardias día y noche, con el fin de cuidar al maestro y a la escuela, ya que había gente con mentalidades porfiristas que no querían escuelas en las comunidades, y que mandaban golpear a los maestros que enseñaban en alguna comunidad, y en ocasiones hasta mandaban quemar la misma escuela.

Sin embargo, esta escuela primaria, desde su fundación, ha gozado de una continuidad ininterrumpida de sus funciones, erigiéndose como el canal más importante de penetración local de la ideología nacional, ofrecida por el estado.

Tanchahuil dispone de una primaria completa, con capacidad suficiente para atender a todos los niños de la comunidad, incluyendo algunos niños que vienen de comunidades vecinas.

El papel que juega la primaria dentro del ciclo de vida de la población es muy importante. Constituye una primera etapa de estudios, que para muchos serán los únicos.

La conclusión de estos estudios representa una gran satisfacción para las familias, satisfacción que se corona en la fiesta de graduación de los alumnos de 6º grado, donde a través de una ceremonia y un festival, se entrelazan, una vez más, los intereses, valores y expectativas de la comunidad.

Es ya tradicional el festejo para los que terminan la primaria. Esta fiesta se celebra en las canchas de la escuela, las cuales son adornadas con cadenas de follaje, y con arcos florales, que enmarcan el podium donde autoridades escolares y comunales, junto con los invitados de honor, presiden el acto y entregan los diplomas a los alumnos que se gradúan.

En esta fiesta participan los alumnos de todos los grados, pero los que salen de 6º son las figuras centrales del programa, quienes van especialmente vestidos; ellas con un vestido largo y zapatos negros, ellos con camisa blanca, pantalón, y también zapatos negros.

Todos los alumnos que se gradúan, ese día estrenan ropa de pies a cabeza, lo cual representa un fuerte gasto para la economía familiar. Sin embargo, toda familia se las arreglará para poder cubrir los requerimientos de este festejo, ya que es el momento de mostrar socialmente que se ha cumplido con la

responsabilidad de los padres hacia los hijos, en este primer ciclo escolar que, supuestamente, les dará bases y herramientas para "progresar" en la vida.

En dicha fiesta, después de haber hecho su número musical y de haber recibido, en compañía de sus padrinos, el diploma, los alumnos que se gradúan se dirigen a sus casas donde, en compañía de sus familiares y amigos, se celebra este gran momento, que es la culminación de un ciclo que, para muchas familias, es lo mínimo que esperan para sus hijos.

La jerarquía superior de los pueblos sobre las comunidades también se asoma en la valoración de las escuelas, dándose casos en que los niños son enviados a estudiar a la primaria de San Antonio, a la secundaria en el Lejón, o al bachillerato de Tanlaajés.

La razón de lo anterior es que los padres de estos niños piensan que si los dejan aquí en la comunidad, los niños van a aprender la palabra como la de los pobladores de Tanchahuil; en cambio, si estudian en el pueblo, van a aprender la palabra de los del pueblo.

3.3.5. EL INTENTO MONTESSORI

En 1975, por ordenes superiores de la SEP estatal, se instaló en la escuela primaria un primer grado, en el que se pretendía implantar el sistema Montessori. La idea era que fuera un centro experimental para después difundirlo en la zona.

Uno de los actuales dos grupos de primer grado fue el heredero de este proyecto. La misma maestra se encarga de los dos grupos, del tradicional y del Montessori.

Para iniciar el nuevo sistema, se le dió a la maestra una serie de cursos de capacitación, y se le hizo entrega del especializado material didáctico, mismo que nunca fue usado, quedando encerrado en las mismas cajas donde había sido transportado hasta la escuela de la comunidad.

Parece ser que es un desastre este intento de sistema Montessori, ya que la capacitación que se dio a los maestros fue a través de muy breves cursos, que no dejaron gran huella.

Por otro lado, al conducir simultáneamente a los dos grupos, el tradicional y el Montessori, la maestra ya no sabe distinguir cada uno de los sistemas, los revuelve y eso hace que no funcione; además, la manera en que se ha prescindido del material didáctico que se quedó en las cajas, ha completado el fracaso de este intento.

3.3.6. FREESCOLAR

La escuela preescolar en la comunidad tiene su sede oficial, que consiste en una construcción de dos aulas que fue hecha especialmente para esta función. Sin embargo, son cuatro los grupos de preescolar que atienden clases en esta comunidad, distribuidos por todo lo largo de su territorio.

Hay un grupo de preescolar que se reúne en el crucero, con niños oriundos de Pozo Blanco; hay dos en la sede oficial, ubicada en el centro de la comunidad; y hay otro grupo en la parte del fondo, cercana a los límites con Aldzulup. Esta división del kinder hace que Tanchahuil cuente con el equivalente a 3 escuelas preescolares, atendidas por las 4 maestras asignadas a esta comunidad.

La división que la escuela de preescolar hizo de sí, donde de una, se hicieron 3 escuelitas, corresponde a las secciones de la comunidad catalogadas como colonias.

3.3.7. LA TELESECUNDARIA DESTELEVIZADA

La historia de la instalación de la telesecundaria empieza en septiembre de 1983, cuando un joven maestro de la zona, se encontraba sin plaza y andaba buscando un lugar para poder ejercer su profesión.

Un día, este maestro vino a Tanchahuil a hacer un sondeo para ver si se reunían las condiciones para solicitar la instalación de una telesecundaria. Al ver que se justificaba la solicitud, se dirigió a la ciudad de San Luis para iniciar los trámites necesarios para trabajar el proyecto que traía en mente.

Una vez con los permisos obtenidos, este maestro recién egresado procedió a inscribir a los alumnos, que poco a poco se iban acercando para pedir informes; en 3 días de promoción ya había formado un grupo de 15 alumnos, que era la cantidad mínima que se requería oficialmente para poder abrir la escuela.

Ya con los alumnos inscritos, el maestro se dirigió a la ciudad de San Luis a finiquitar algunos asuntos de la apertura de la telesecundaria. A su regreso a Tanchahuil, cuando estaba esperando a sus alumnos para que llegaran a clases, se llevó una gran sorpresa al descubrir que todos se habían ido a la secundaria del Lejem.

Lo anterior fue el comienzo de los problemas con las autoridades de la comunidad, ya que se enteró el maestro que aquí

en Tanchahuil se estaba oponiendo resistencia, por parte de las autoridades, a la instalación de la telesecundaria.

Esta ofensiva contra la naciente escuela se debía a que el proyecto de la telesecundaria estaba siendo apoyado por el presidente municipal, quien era una persona no muy querida entre las autoridades de la comunidad, puesto que cuando fueron las elecciones para su presidencia, el otro candidato, también del PRI, era el maestro Lorenzo, de Tanchahuil, y los resultados nunca fueron aceptados por los seguidores de Lorenzo, ya que habían sido manipulados.

En fin, cuando el maestro se encontró con que sus alumnos ya se habían arrepentido, y descubrió el boicot por parte de las autoridades, se acercó a éstas para decirles que sus obstaculizaciones iban en contra del "avance de la comunidad", y que incluso se podían llevar una multa por andar de estorbosos. En ese momento entraron en razón, y ya no hicieron campaña en su contra, lo que le permitió a este maestro recibir a los niños en la naciente telesecundaria, e iniciar el año escolar como se debía.

Todo transcurrió bajo aparente normalidad, el semestre corrió hasta que llegaron las vacaciones de fin de año; al regreso de éstas, ya en enero de 1984, el maestro se encontró otra vez con que no había estudiantes, y las causas eran las mismas de la primera época que había sido tan conflictiva.

Una vez más, el insistente maestro tuvo que volver a hablar con el comisariado, y le dijo que si de plano consideraban que la comunidad no necesitaba una secundaria, esto era porque la comunidad misma podía proveer de educación a los muchachos, y que

si querían que desapareciera la telesecundaria, ellos se tenían que hacer responsables de darles esa educación a los jóvenes tanchahuilleños.

Con todos estos argumentos, el comisariado tuvo que ceder y, otra vez, los muchachos regresaron a clases, en esta ocasión el maestro había obtenido 6 becas para repartir entre sus 15 alumnos, cifra que al año siguiente aumentó a 20, lo que ayudó a fortalecer el prestigio de esta nueva institución educativa.

Ya una vez echada a andar la escuela, la labor del maestro no cesó, sino que formó parte de los ciclos anuales de las actividades escolares, ya que todos los años, la primera semana de clases se destina, principalmente, a la promoción de inscripciones y a tratar de juntar la cantidad mínima necesaria para poder abrir los grupos correspondientes.

Esta promoción anual de la telesecundaria, se realiza a través de recorridos domiciliarios que el maestro hace personalmente, durante los cuales visita a todas las casas donde haya algún telesecundariano en potencia, ya sea en Tanchahuil o en Tzepakab.

Este sistema de persuasión personal es el método más recurrido en estos contextos, donde se trata de convencer a la opinión pública local de las ventajas que representa la telesecundaria, frente a la terrible competencia que existe con la secundaria técnica de San Antonio, y la secundaria federal del Lejem.

Las generaciones que han salido de esta escuela telesecundaria, han variado en cantidad: la primera fue de 11

alumnos, la segunda de 23, y la tercera de 8.

Debido a la ubicación geográfica de la comunidad, el uso de los aparatos televisores todavía no se ha podido implementar, ya que la antena no es lo suficientemente potente para captar las ondas desde este rincón huasteco.

Sin embargo, todos, alumnos y maestros, esperan optimistamente que algún día se les otorgue una antena parabólica, como se ha hecho en otras escuelas que están en la misma situación, donde finalmente pudieron hacer uso de los televisores.

3.3.8. EL IMSS ANTE LOS CUFANDEROS Y LAS PARTERAS: LA COMPETENCIA POR LA SALUD

3.3.8.1. LA CLINICA Y SUS INTENTOS

Tanchahuil cuenta entre su patrimonio institucional con una clínica, que es la unidad médico rural (UMR) número 113, del IMSS - COPLAMAR, misma que inició sus operaciones en septiembre de 1979.

Esta clínica fue instalada en esta comunidad para cubrir, al mismo tiempo, otras comunidades vecinas: Tzepacab (4 carrizos), Cuechod (redondo, círculo). Y Lejem (laguna), todas comunidades huastecas y vecinas.

La clínica de Tanchahuil cuenta, aparte de la recámara con baño para el doctor, con un cuarto y dos camas de hospital, camas que sólo usan las enfermeras cuando pueden echarse una siesta. Todas las consultas y estancias de los pacientes en este recinto son de entrada por salida.

En cuanto al equipamiento, la clínica tiene un refrigerador de gas, una cama de auscultación, una báscula, y medicamentos que son recetados a los usuarios sin ningún cargo, al igual que la consulta misma.

En el año de 1986 se instaló en la clínica un radio transmisor cuya central se encuentra en Cd. Valles. La finalidad de este artefacto fue facilitar la comunicación de la clínica con otras clínicas de la región, y con el hospital de campo correspondiente, que se encuentra en Zacatipán, municipio de Tamasunchale.

Esta comunicación por radio puede ser útil para solicitar medicamentos que se requieran; concertar cita en una clínica mayor para a enfermos que necesiten más infraestructura de la que la clínica local les puede proporcionar.

Otra función de este aparato es el afinamiento del control de asistencia y puntualidad del doctor y de las enfermeras, por parte de sus inspectores, ya que con una llamada radiofónica pueden darse cuenta de ausencias imprevistas del personal.

Durante una corta temporada, en 1985, a parte del doctor y las dos enfermeras, la de fines de semana y cubrevacaciones, y la de planta, el personal de la clínica estaba apoyado por dos muchachas de la comunidad que fungían como "promotoras voluntarias", quienes a cambio de una compensación, colaboraban en las campañas de vacunación. En 1986 ya no hubo presupuesto para estas compensaciones, y desaparecieron las promotoras.

Dentro del personal de apoyo a la clínica se encuentran también los asistentes rurales, conocidos como "médicos descalzos". Estos son vecinos de comunidades que no cuentan con

clínica dentro de sus propios territorios, donde actúan con un cuadro básico de medicamentos para atender en lo elemental los casos sencillos que se presenten en sus comunidades.

De esta manera, la clínica de Tanchahuil cuenta con dos de estos asistentes "médicos descalzos": uno en Cuechod y uno en el Lejem. Cada seis meses se les da una capacitación y actualización durante un curso de 3 semanas, mismo que se les ofrece en el hospital de campo de Sacatipán, municipio de Tamasunchale.

El mantenimiento de la clínica se realiza a través de las faenas de los comités de salud de las comunidades beneficiarias, donde éstos contribuyen con la mano de obra, y la clínica les proporciona el material necesario para cumplir con su función.

Este mantenimiento consiste en cuidar el jardín de la clínica, pintar las instalaciones, y en general cualquier trabajo que se requiera para mantener el local y el equipo del servicio médico en buenas condiciones.

Las acciones de la clínica de Tanchahuil se realizan a través de diferentes programas, mediante los cuales se trata de mejorar el nivel de higiene y salud de los pobladores de la comunidad. Estos programas son: programa contra la desnutrición; programa de vacunación; y programa de planificación familiar, que junto con el programa de consultas, conforman el quehacer de la clínica.

El programa contra la desnutrición se implementa, primeramente, identificando casos particulares entre los niños, o adultos, que acuden a consulta. Se revisa su expediente, o se abre uno nuevo, y se le da una plática de orientación a la madre,

o persona en cuestión, en la que se le trata de orientar acerca de lo que deben comer sus hijos y ellos; se les informa sobre las medidas de higiene que deben seguir (hervir el agua, lavarse las manos, etc.). Posteriormente, durante las visitas subsiguientes se checa a los afectados para ver la evolución del problema.

Normalmente este programa es un rotundo fracaso, ya que los hábitos alimenticios y de higiene de los pobladores de la comunidad no responden a las sugerencias del doctor o la enfermera.

El programa de vacunación es el más efectivo de los programas que implementa esta clínica. Prácticamente todos los niños de estas cuatro comunidades están vacunados.

Las vacunas que sistemáticamente se aplican son: DPT, polio y VCG. La DPT corresponde a difteria, tosferina, y pertusis, y se aplican tres primeras dosis, con intervalos de 2 meses, después de lo cual, se aplican 2 revacunaciones un año después de la última de las tres primeras dosis. La misma periodicidad se aplica a la vacunación contra la poliomielitis.

Para las campañas de vacunación, se cita a los vacunantes en algún punto de la comunidad, generalmente se hace en la escuela, donde acuden el doctor y la enfermera a atender a los que hayan respondido a su llamado.

Otra etapa de vacunación está constituida por las visitas domiciliarias, en las que el doctor y las enfermeras recorren las comunidades, casa por casa, para checar que todos los niños estén al corriente de sus vacunas. Este plan de acción se realiza una vez al mes, quedando peinadas las comunidades incluidas dentro de

la jurisdicción de esta clínica.

Otro programa que se trata de implementar en la clínica es el de planificación familiar, para el cual se organizan juntas en las comunidades, así como pláticas personales con gente que acude a consulta. En los actos informativos se habla sobre las ventajas de la planificación familiar: concretamente se proponen pastillas, preservativos y dispositivos.

Lo que más se solicita son las pastillas, mismas que se les proporcionan a las interesadas o interesados mensualmente; los dispositivos instalados son contados, y presentan la desventaja de que, una vez puesto, difícilmente acude la persona a revisión. lo que genera que, muchas veces, el dispositivo se mueva y, después de un tiempo, aparezca un sorpresivo embarazo, o una peligrosa infección.

Los preservativos, como recurso de planificación, son ignorados por los huastecos de esta zona, a pesar de los atractivos colores en que se presentan: azul turquesa, y verde aguamarina.

En el año de 1988, los participantes en este programa de planificación familiar estaban distribuidos de la siguiente manera: Tanchahuil, 11 casos, 3 con dispositivo, y 8 con pastillas; Cuechod, 2 casos con pastillas; Tzepakab, 2 casos con pastillas. Hay solamente un señor que acude a solicitar preservativos a la clínica, ignorándose el uso que les da.

El índice de partos atendidos en la clínica es muy bajo, en promedio anual han sido 2 ó 3 las veces que llega una mujer a punto de dar a luz.

Normalmente las embarazadas acuden a consultas de control durante su embarazo, pero llegando el momento del parto, recurren a una partera y no al doctor: más bien piensan en él como último recurso, sólo en caso de que se presente un problema insalvable por la partera, o que esta no sea localizada en el momento preciso.

Cuatro de las parteras de la comunidad recibieron una capacitación en la clínica, adicional a los conocimientos que ya traían de su propia historia y experiencia. La idea de esta capacitación era tratar de acercarlas a la clínica, para ver si así la clínica se ganaba la confianza de la población.

3.3.8.2. LOS CANALES REALES DE LA SALUD COMUNITARIA

Como hemos visto, el fracaso relativo de la clínica se debe, en gran medida, a que este rubro de las necesidades en la comunidad, queda cubierto con elementos internos y tradicionales que, de generación en generación, se han encargado de dar atención a sus coterráneos. La atención a la salud, entonces, estará a cargo de los curanderos, y de las parteras. La población curandera alcanza los 10 elementos, dispersos todos entre su población y territorios.

La asignación al gremio de los curanderos está determinada por el padecimiento de "ataques", o convulsiones, desde la más temprana edad. Esto es, que si una persona presentó ese tipo de síntomas durante su infancia, tiene la posibilidad, si así lo decide, de aspirar a la capacitación, para poder ejercer algún día tan importante papel en la vida de la comunidad.

Dicha decisión, por parte de los que sufrieron de ataques de chiquitos, se debe hacer, a más tardar, a los 30 años de edad. Algún curandero anciano, que no debe ser necesariamente de la misma comunidad, pero eso sí, debe también ser huasteco, será quien le enseñe el manejo de hierbas y las formas de curar a la gente.

Hay cuatro parteras y un partero en la comunidad, quienes atienden prácticamente todos los partos de las embarazadas de Tanchahuil. Usan hierbas para manejar las diferentes molestias de las parturientas y para conducir adecuadamente los nacimientos.

Estas personas saben acomodar al niño cuando, estando todavía dentro del vientre materno, viene en mala posición. El día en que se presenta el parto, la partera se encarga del recibimiento, después del cual se da a la tarea de lavar toda la ropa y sábanas que fueron usadas durante el proceso del alumbramiento.

A los 15 días de haber nacido el niño, o la niña, la partera regresa a lavar a la madre y al recién nacido, para esta ocasión se pone una ofrenda a la Virgen María (madre originaria, madre de todas las madres), con bolitas (tamales envueltos en hoja de plátano, que pueden contener un pollo entero), aguardiente, y otros alimentos; se agradece que todo haya salido bien, y que la madre y el niño se encuentren en buen estado de salud para continuar sus existencias.

3.3.9. LA IGLESIA DENTRO DE LA COMUNIDAD: CAPILLAS ESPARCIDAS

En 1952 hubo una temporada de secas muy dramática, el arroyo era un cauce terregoso sin una gota de agua que rodara por su lecho; se perdieron todas las cosechas de maíz; se quemaron por el frío los árboles frutales; no había que comer en la comunidad. En esta situación de desastre, la población alarmada, se organizó para desarrollar alguna acción comunitaria que pudiera solucionar este gran problema.

La gente se dió a la tarea de rezar una novena en el seco cauce del arroyo, con el fin de solicitar a San Miguel un poco de agua, del cielo o de la tierra. Fue hasta el noveno rezo que surtió efecto la petición, ya que al terminar la novena, durante ese noveno día, cayó un aguacero que, de repente, llenó el arroyo y todos tuvieron que salir corriendo para no ser arrastrados por la corriente.

Para agradecer el milagro solicitado, se organizaron los vecinos y consiguieron comprar una imagen de San Miguel que, provisionalmente, ubicaron en la escuela, donde estuvo hospedado unos días. Con el fin de que el santo tuviera su propio lugar le fue construida una casita en el terreno que actualmente pertenece al albergue, donde pasó 2 años en espera de una capilla más sólida y duradera.

De esa capilla, pasó el santo a ocupar otra que le hicieron donde está actualmente el camino central de la comunidad, a la altura de la clínica, en la zona del centro, lugar donde permaneció los 5 años previos a la erección de su sede definitiva.

Finalmente, en 1960, se construyó la capilla que sería la principal de la comunidad, y que albergaría al santo patrono, terminando así su peregrinar por diferentes capillas, y donde podría gozar de un domicilio estable. Dicho sitio quedó ubicado en un solar lateral al camino principal, parte de la zona que seguía conformándose como el centro de la comunidad.

En esta capilla, durante su primera fase de existencia, se le rendía culto por igual a San Miguel y a San Antonio, pero con la instalación, en 1979, de otra pequeña capilla que fue levantada al fondo de la comunidad, y que tomó como patrono a San Antonio, ya se les pudo adjudicar a cada santo su propio lugar de culto, quedando el correspondiente a San Miguel, en la capilla central.

En la actualidad son 3 las capillas en la comunidad, todas ellas fieles a la doctrina católica, apostólica y romana. Cada una de las capillas tiene un encargado, al que se le llama "celador".

Cada celador ejerce su cargo durante un año, entrando en enero, igual que el juez. Su obligación es cuidar las instalaciones de la capilla que le corresponda, y organizar a los vecinos cuando se requiera algún trabajo colectivo.

La capilla principal, que es la más grande y única construida de material, se encuentra en el centro; hay otra en el cruce de la carretera que va a San Antonio, que es la más joven de Tanchahuil, ya que fue construida en 1983, y donde las plegarias se dirigen al Sagrado Corazón de Jesús; y la tercera, la destinada al culto de San Antonio, se encuentra en la zona del fondo de la comunidad, donde colinda con Aldzulup, casi a una hora de caminata desde el centro, andando por la continuación de

la brecha principal.

Cuando hay fiestas muy concurridas, como la de San Miguel, la capilla central se llena al tope y muchos tanchahuileños no alcanzan lugar, teniéndose que quedar afuera. Por lo que en el año de 1987, se tuvo que construir un ala más en su edificio.

Con esta nueva ampliación cupieron unas 150 personas, en lugar de las 100 que era el tope de capacidad de ese lugar. El trabajo de la construcción de esta nueva parte de la capilla se realizó por medio de faénas que fueron organizadas por los del comité de la capilla.

Todos los domingos, a las 9 de la mañana, suenan las campanas de la capilla principal de Tanchahuil, a través de un rin de auto que es golpeado con una varilla, para convocar a la sesión semanal de catecismo, donde se prepara a los niños que estén interesados en hacer su primera comunión.

El acto de la primera comunión es otro motivo de unión comunitaria, ya que el día de San Miguel, el 29 de septiembre, se celebran las primeras comuniones en la capilla principal de la comunidad, en la que participan todos los niños y niñas que hayan asistido al catecismo durante ese año.

Esta celebración es muy importante ya que forma parte de las actividades de la celebración de San Miguel, el patrono local. El acto es celebrado por el padre de San Antonio, quien viene ese día a la comunidad para participar en los festejos, y aprovecha para otorgar, colectivamente, el sacramento mencionado.

Otro acto comunitario surgido de la presencia de la iglesia en Tanchahuil, lo constituye el rosario de los jueves, evento

semanal que reúne al equipo de rezanderos y a los músicos, con los fieles que acuden a participar en esta actividad, donde es mayoritaria la presencia de las mujeres.

La aparición del sacerdote en escenarios tanchahuileños se limita al primer domingo de cada mes, días en que viene a oficiar misa a la capilla central. Definitivamente es un gran evento el día en que se celebra misa en esta capilla, ya que todas las familias se esmeran por no perdersela, y acuden felices a ese encuentro social de dimensiones comunales.

Un jeep con placas de Texas, estacionado junto a la capilla central, es el infalible indicador de que por ahí anda el sacerdote. Inconfundible será su figura si se mira, desde lejos, al padre rodeado de huastecos, ya que éste mide casi 2 m. de altura, y es evidente su origen sajón.

Una gran innovación que ha integrado este sacerdote al código sonoro y religioso de Tanchahuil, lo conforma el particular llamado que hace antes de iniciar su misa.

En lugar de las tradicionales campanadas, o de su equivalente metálico, este padre hace uso de un artefacto electrónico, que al mismo tiempo que es un altavoz, tiene programadas melodías que son emitidas a un volumen considerable, con notas electrónicas que invaden todos los rincones del centro de la comunidad.

La melodía con que este padre trata de motivar a los tanchahuileños para que acudan a la capilla, es la clásica "When the saints go marchin' in", que suena varias veces los domingos, alrededor de la zona de la iglesia, anunciando alegremente que la misa está a punto de comenzar.

Contadas serán las ocasiones en que se vuelva a ver al sacerdote en carne y hueso, dentro de la comunidad, ya que a parte de esas visitas mensuales, solo vuelve a aparecer para la fiesta de San Miguel, donde oficia una misa y practica las primeras comuniones.

Otra posibilidad de atraer la presencia del sacerdote se puede dar en caso de que alguien le pida una misa especial, que puede ser para un aniversario de un difunto, una boda, etc.. Para estas ocasiones será necesaria la respectiva retribución económica que por este servicio cobre el padre.

Un cargo que es muy nuevo, que fue idea de los padres de San Antonio, y que en 1982 llegó como innovación a la comunidad, es el de "padrino del niño dios". La obligación del que ostente este cargo es guardar durante un año al niño, figura de yeso de 20 cm con la forma de niño-dios, vestido con ropón blanco y metido en una vitrina.

A parte de cuidar al niño, el padrino debe llevarlo a la capilla el 24 de diciembre, y durante las previas posadas, para celebrar los ritos navideños; incluyendo el del 6 de enero, día en que se reciben los regalos de los reyes magos. Para este caso particular, serán los vecinos de la comunidad los que le traigan regalos a la imagen venerada.

Una vez terminada esta etapa de fiesta, se hace el cambio de padrino y se le entrega el niño a la persona que se ha escogido para que lo guarde durante el siguiente período, y para que prepare las presentaciones en las próximas fiestas navideñas.

La competencia de los grupos religiosos que, en su afán de captar adeptos, llegan a todos los rincones del planeta, no ha estado ausente en la vida de los tanchahuileños.

Hay "gente de razón" que ha venido a propagar religión protestante en la comunidad, muy pocos pobladores los han seguido, nada más algunos que viven en el cruce de la carretera que va a San Antonio, los cuales profesan las dos religiones al mismo tiempo.

Estos conversos no son muy bien vistos por el resto de la población que le es fiel a la doctrina del Vaticano, dictada y representada, localmente, por el sacerdote de San Antonio, y materializada dentro de la comunidad a través de las capillas.

Para decifrar el misterio que rodea a estos grupos protestantes, han surgido, entre los católicos, versiones muy suigéneris de la dinámica que se practica en sus reuniones.

Una de estas versiones donde se describe la práctica protestante en la comunidad, nos dice que en sus reuniones, a parte de cantar, los participantes se tiran bocabajo en el suelo, y después, al levantar la cabeza, encuentran animales enfrente de ellos, vacas, toros, novillos, gallinas, que les hablan de su religión; después de ponerse bocabajo otra vez, y de volverse a parar, ya no ven a los animales, ni tampoco sus huellas, ya que éstos no dejan ningún rastro de su partida.

Se dice que los cristianos apostólicos, y romanos, no deben aceptar otras religiones, no importa que no vayan a misa en mucho tiempo, lo importante es no dejar de ser cristiano.

4. CONCLUSIONES

Al tratar de echar mano del concepto de urbanización para entender la realidad tanchahuilleña, resultó insuficiente la idea cuadriculada, focal y estadística que, generalmente, se ha manejado al respecto en términos sociológicos, en la que se comparan datos tales como el índice de criminalidad, tasas de nacimiento, fertilidad, mortalidad, tamaño de las unidades familiares, etc..

La urbanización real con la que nos topamos está inmersa dentro de una dimensión cultural urbana, a la cual llegan nuevos roles y nuevas presencias, donde las instituciones, como la escuela y la clínica, funcionan independientemente de las personas que las manejan, gozando de una continuidad que va más allá del periodo en que las personas pasan por ellas. Es la entrada de valores urbanos cuya organización no es precisamente urbana.

Para entender esta cara de la urbanización habrá que ir más allá del uso del suelo y de la presencia de instituciones, que no por esto dejan de tener importancia; habrá que tomar en cuenta los medios por los que la urbanización llega a la vida cotidiana de la comunidad. Para esto, se requerirá de una visión antropológica que tome en cuenta, integralmente, los elementos de la vida cotidiana que actúan y reaccionan, de acuerdo a sus particularidades, ya que la urbanización no es un proceso universalmente similar.

El hecho de que sea una comunidad indígena la que nos permita acercarnos a la temática urbana, nos deja ver que, debido a la cohesión comunitaria apuntalada por un código étnico, no se

generará una disgregación entre sus miembros, ya que éstos, como grupo, harán suyas las transformaciones que al respecto sufra la comunidad misma.

Las fiestas patronales, que tienen lugar en los pueblos, esto es, en las cabeceras municipales, son representativas de las reglas del juego que prevalecen en estas regiones, donde cohabitan diferentes grupos, y cuya gran diferenciación no será de carácter rural o urbano, sino que estará basada sobre la condición étnica y la relación política que empape dicha coexistencia.

En el pueblo estarán asentadas las centrales que rigen la vida institucional, formal e informal, de las comunidades mismas; ahí estará la iglesia; la presidencia municipal; las bodegas de alimentos y mercancías que son distribuidos en la zona; los centros de acopio de piloncillo; las casas de los dueños de fincas y ranchos; las camionetas que se encargan del transporte de gente y productos en la región.

En estas fiestas patronales que concentran en los pueblos a los miembros de las comunidades del municipio en cuestión, y a los pobladores de los pueblos mismos, la simultaneidad de las diversas celebraciones que tienen lugar en la misma festividad, nos permite ver la delimitación espacial y la manera en que se relacionan los diferentes grupos participantes.

El baile con conjuntos profesionales se desarrolla en lugares donde se puede controlar el cobro del acceso. Junto al baile, suele estar el palenque centro de apuestas de chicos y grandes. En estos espacios se concentrarán los hacendados

naranjeros y ganaderos, la elite politica, los comerciantes y los intermediarios. Todos estos personajes no sólo provendrán del municipio donde tenga lugar el evento, sino de toda la región: de Tanquián, de Tamuín, de Tancenhuitz, de Huehuetlán, de San Antonio, de Axtla, y de Cozcatlán.

Ahí estarán reunidos los que deciden cómo se hará la fiesta, los que le darán ubicación a cada actividad, los que dotarán del aguardiente necesario a los grupos de danza para asegurar la continuidad de su actividad hasta el otro día, los que decidirán quién tendrá la concesión del uso del suelo; en fin, todos los que delimitarán espacios y funciones que regirán a los diferentes grupos sociales que, en su conjunto, participan como elementos constitutivos de la fiesta.

Mientras tanto, la población indígena estará organizada por grupos pertenecientes a una misma comunidad cada uno, donde, a través de sus eternas danzas, se dejará imbuir por completo en su propia dinámica, sin importarle que su música se confunda dentro de la revoltura de sonidos que son resultado de toda la fiesta.

Todos los elementos sonoros se atropellarán unos contra otros: mientras una banda toca en el kiosco, al centro de la plaza, los juegos mecánicos se harán notar sonoramente con potentes altavoces que arrojarán su propia música; al mismo tiempo, el conjunto del baile de paga, con su potente equipo profesional, alcanzará los más altos decibeles de la noche, y la variedad en el palenque también se dejará oír, al ritmo del mariachi o de los sones huastecos.

Los grupos de las danzas, todos ellos provenientes de comunidades indígenas, harán uso de los 4 metros cuadrados de la plaza, que el municipio les ofrece, y cuyos límites no deberán ser sobrepasados.

Así mismo, estos grupos recibirán gustosos los litros de aguardiente que les sean regalados por las autoridades municipales, quienes, preocupadas por hacer vistosa la fiesta, así aseguran la larga duración de las danzas.

Todo el control del espacio, que inherentemente va de la mano con el control del elemento humano, es la huella inevitable de la urbanización, cuyos fines son precisamente esos: más que dotar de beneficios a la población, su misión será la búsqueda del Control, mismo que se dará a través de presencias cada vez más cercanas a la población, y donde los inventarios, humanos y materiales, serán cada vez más detallados.

Ahi mismo, se recordará constantemente la dependencia de estos contextos hacia los centros urbanos. Ya que estas presencias que actúan en la comunidad, serán extensiones de sus respectivas oficinas centrales, que están ubicadas en los pueblos, o cabeceras municipales.

Así como a esos grupos de danza les dan sus 4 metros cuadrados para que hagan su fiesta a la manera tradicional, donde el sincretismo estará empapado de elementos étnicos, donde la organización interna del grupo correrá a cargo del jefe de la danza, donde podrán bailar con su propia música, manejando un código que sólo ellos lo sienten visceralmente, al experimentarlo y entenderlo a su manera; así mismo, con la dotación oficial de tierras a las comunidades, les estarán dando sus 4 metros

elevados a la "n" potencia, con lo que el estado se llenará la boca hablando de respeto y democracia.

Dicho control se verá agudizado a medida que haya más recursos para establecer una infraestructura que trabaje para sus fines, generando presencias que, a lo largo de una jornada de la vida cotidiana, aparezcan como satisfactores de necesidades que ellas mismas promueven, como elementos que se proponen a sí mismos como la "mejor opción".

La materialización de estas presencias y de estas intenciones estará ubicada en el centro de la comunidad, que puede considerarse un urbanómetro parcial, ya que nos indica, a un nivel aparente, el grado de penetración urbanizante que sea experimentado en dicho contexto.

El medidor real de este fenómeno estará determinado por el grado en que sus mensajes e intenciones sean asumidos y tomados como práctica de vida entre los miembros de la comunidad, hecho que mostrará el grado de subordinación existente hacia los centros urbanos.

En estas situaciones, el papel jerárquico ejercido por el centro urbano, estará siempre controlando, a un grado cada vez mayor, las condiciones internas de los contextos referidos, donde a pesar de mantener una cohesión basada en redes familiares y comunitarias, con una fuerte identidad diferenciada, no podrán comportarse como teflón ante las embestidas concretas de instituciones y de otras presencias que irrumpen en sus vidas internas, ya sea en el seno de la comunidad misma, o a través del contacto vivencial de sus pobladores con la vida en el pueblo, o

en los ranchos del norte del país, e incluso en ranchos del otro lado, donde las estancias laborales de algunos de los pobladores de Tanchahuil han sido punto de contacto entre estos centros urbanos y la comunidad.

Menos aún, lo podrán hacer ante la tendencia general de la demagógica escala unilineal de progreso y modernidad, donde, automáticamente, este tipo de contextos indígenas, rurales y agrícolas, son ubicados en los niveles más bajos, desde donde sienten el arrastre hacia destinos inciertos.

Por más que se quiera ver a este tipo de comunidades rurales e indígenas como burbujas folklóricas, o como entes autónomos, a estas alturas de la historia de la humanidad, es completamente falso pensar que los códigos urbanos no participan en el bagaje cultural que conforman sus respectivas prácticas de vida social, ya que los puentes que las unen con los centros urbanos no están flotando sobre el vacío, sino que forman parte integral, tanto del contexto urbano como del rural.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Beltrán, Gonzalo. EL PROCESO DE ACULTURACION.
Casa Chata, México, 1982

REGIONES DE REFUGIO, J.I.I.,
México, 1967

TEORIA Y PRACTICA DE LA EDUCACION
INDIGENA, Sep-setentas, México, 1973

Díaz Cruz, Rodrigo, y Patricia Mena Ledesma. "La emergencia de una pereleidad: identidad étnica y juicios metalingüísticos", en Lopez y Rivas Gilberto, y Alicia Castellanos, coord.: ETNIA Y SOCIEDAD EN OAXACA, INAH - UAM1, México, 1991, pags. 111-122

Díaz Polanco, Hector. "La teoría indigenista y la integración", en: Hector Díaz Polanco et al., INDIGENISMO, MODERNIZACION Y MARGINALIDAD, Juan Pablos, México, 1981, pags. 9-47

Guerrero, Francisco J. "La cuestión indígena y el indigenismo", en Ibid, pags. 47-81

Lefebvre, Henri. EL DEFECHO A LA CIUDAD, Península, Barcelona, 1978

Lewis, Oscar. "Urbanización sin desorganización", en: Joseph A. Kahl, LA INDUSTRIALIZACION EN AMERICA LATINA, FCE, México, 1975, pags. 455-468

Lomnitz, Claudio. CULTURAL RELATIONS IN REGIONAL SPACES,
tesis doctoral, Stanford, 1987

Portelli, Huges. GRAMSCI Y EL BLOQUE HISTORICO, Siglo XXI,
México, 1983

Quijano, Anibal. URBANIZACION Y TENDENCIAS DE CAMBIO EN
LA SOCIEDAD RURAL LATINOAMERICANA,

Redfield, Robert. EL MUNDO PRIMITIVO Y SUS TRANSFORMACIONES.
F.C.E., México, 1978

Roberts, Bryan. CIUDADES DE CAMPESINOS. LA ECONOMIA POLITICA
DE LA URBANIZACION EN EL TERCER MUNDO,
Siglo XXI, México, 1980

Saldívar, Américo. IDEOLOGIA Y POLITICA DEL ESTADO MEXICANO,
Siglo XXI, México, 1986

Topalov, Christian. LA URBANIZACION CAPITALISTA.
Edicol, México, 1986

Ward, Barbara. LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS: CRISIS Y SUPERVIVENCIA
UAM-A, México, 1976

Wirth, Louis. EL URBANISMO COMO MODO DE VIDA,